PBT

AÑO XIV

N.º 636



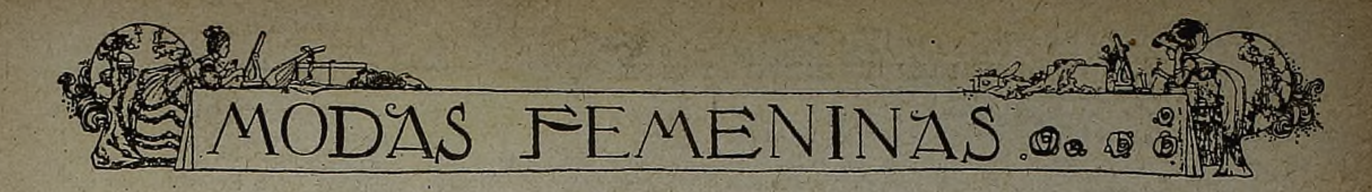
UN EMPLEO INDEPENDIENTE

Uno a otro. — La verdad es que no sé por qué ha renunciado Anchorena, porque más libertades... imposible.

Composición y dibujo de Zavattaro.



La Argentina
A. De Micheli y Cía
AVENIDA DE MAYO, 1001 esquina BERNARDO DE IRIGOYEN
BUENOS AIRES
$ 2.45
Es el precio a que liquidamos los mejores y más elegantes
SOMBREROS DE PAJA
de la presente estación
CRÉDITOS Acordamos créditos en mercaderías pagables en diez meses sin aumentar los precios y sin cobrar interés, vendiendo siempre a los mismos precios que al contado.
SOLICITEN CONDICIONES



MODAS FEMENINAS

Con los calores sofocantes que venimos sufriendo, han salido a la calle todas las últimas novedades que modistas y grandes tiendas tenían en reserva para esta estación. Difícil momento es para la cronista el actual, pues hemos agotado hasta la saciedad modas y novedades del momento, y tan sólo quedaría el recurso de hablaros de la moda actual de Europa, tan diferente de la nuestra por las estaciones cambiadas, que hasta resulta ridículo y fuera de la actualidad cuando se contemplan *toilettes* creadas y llevadas allí con un tiempo de frío y de nieve, en fin, invierno, teniendo aquí unos calores tropicales y que hasta la suave muselina nos cansa como si fuera un paño pesado. Así es, mis queridas lectoras, que siguiendo mi norma de conducta adelantaré todo lo que puedo en señalar todas las novedades, siempre y cuando el buen sentido y criterio estén de por medio. Voy a llamaros la atención sobre la moda del momento de las tocas de terciopelo sin forma, derechas y muy altas. No os contentaréis con mirarlas tras los tentadores escaparates de las casas de modas como modelos recién recibidos y llevados en París, sino que, sin más averiguaciones, los compraréis y saldréis a la calle y paseos luciéndolos sin preocuparos de lo incómodos y ridículos que son. Segura estoy que si os hubierais mirado en un espejo, pero mirado como yo comprendo y entiendo: La armonía, dentro de las proporciones, no hubierais conservado un solo minuto más sobre vuestra cabeza este monumento tan falto de gracia y de estética. De buen grado renunciaríais, aunque es muy de moda, a este sombrero que no tiene interés para vuestro delicado y artístico buen gusto.

Muchas veces me he preguntado si la mayoría de las mujeres no consentiremos jamás en vernos cada una tal cual somos, aprovechando ciertas ventajas, pero renunciando también a ciertas aspiraciones.

Afortunadamente la moda actual en su última novedad no es ridícula y no hay que temer el que veamos surgir adefesios ni creaciones chocantes. Sin embargo, cantidades de mujeres habrá que llevarán todavía, así me lo temo, abrigos demasiado excéntricos y trajes hechos e ideados para ser llevados por mujeres mucho más jóvenes que ellas. En los dos croquis de esta página podréis ver cómo tengo razón cuando os he hablado de buen gusto y elegancia, cosas que hallaréis en estos lindos modelos para playa. El primero es en fina sarga blanca con revés, cuello y puños en género de seda a cuadritos azul porcelana y blanco. La falda es regular de ancho, cor-

Trajes para playa. — En sarga blanca con adornos de seda a cuadritos azul y blanco.

Traje en sarga azul con adorno de bies blancos hechos con seda blanca.

tada a paños derechos, fruncida alrededor del talle, abierta en el medio sobre un delantal angosto del género a cuadritos. Desde la parte central e inferior arranca un revés de mayor a menor, también a cuadritos, manteniéndose tieso por medio de una ballena pluma cosida interiormente. La hechura y adornos del saquito suelto es de lo más original que pueda haber. El cuello volcado y puños forman largos picos, y en los delanteros lucen dos grandes botones de nácar blanco. El sombrerito es un fieltro blanco con una cinta *gros-grain* blanca por todo adorno.

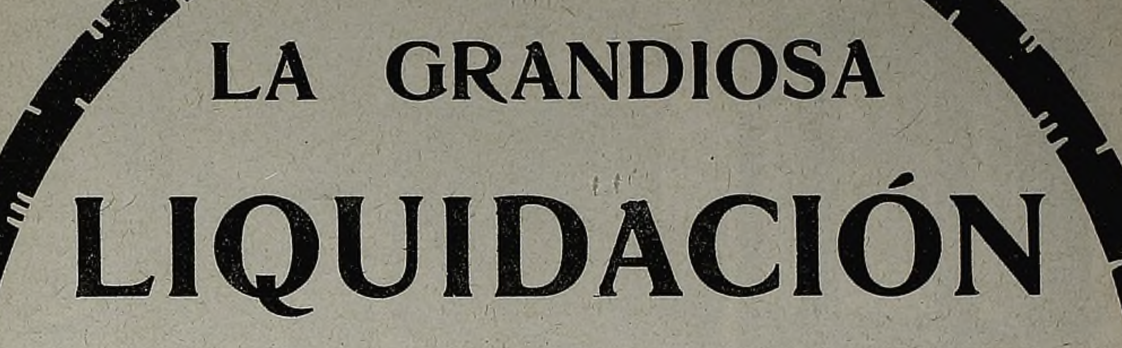
El segundo modelo es un estilo marinera en sarga fina color azul adornado con blanco. La falda es toda plegada en pliegues redondos con un bies de seda blanca de un alto de cinta de *gros-grain* negro. Como fiel cronista de la moda, a pesar de no gustarme sus muchas excentricidades y falta de buen gusto, a veces me veo obligada a haceros conocer sus creaciones; y hoy toca el turno a un grupo de trajes para baño que dicen fueron muy admirados en un balneario de gran moda en Europa. A vosotras, mis queridas lectoras, os toca hacer la crítica de tantas... elegancias, etc., etc., y a mí describir estos modelos por si hay alguna de vosotras que tenga interés en ello. El primero es en jersey de fina lana negra para el cuerpo cruzado, que va montado sobre una falda de jersey pequinado en blanco y negro. Los pantalones, cortos hasta la rodilla, son negros y un poco anchos. El gorro es muy novedoso, de forma egipcia, en jersey de seda negro y verde. El segundo modelo es en *taffetas* verde rayado por medio de cintas angostas de



Trajes para baños de mar.

quince centímetros. La blusa es de las llamadas estilo americano suelta, tan ancha de abajo como las que llevan los marineros, con un bies blanco del mismo alto que el de la falda. El cuello, bocamangas, bolsillo y jinetas son también en seda blanca. El moño que cierra el cuello marinero es azul o negro. El sombrero es también de fieltro blando y de color blanco adornado con azul y corbatita angosta en seda negra. En este modelo los pantalones pasan de la blusa como unos diez centímetros; el tercero es en sarga blanca con adornos de bies de lana *mohair* blanca y botoncitos de nácar. El último modelo es en jersey de seda blanco adornado con seda cachutada en blanco y negro. El bonnet de baño es en jersey de seda verde bordado en negro.

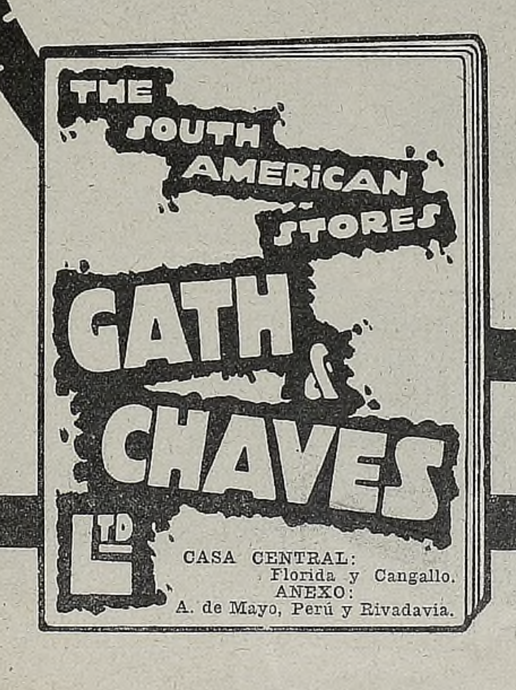
CHELA.

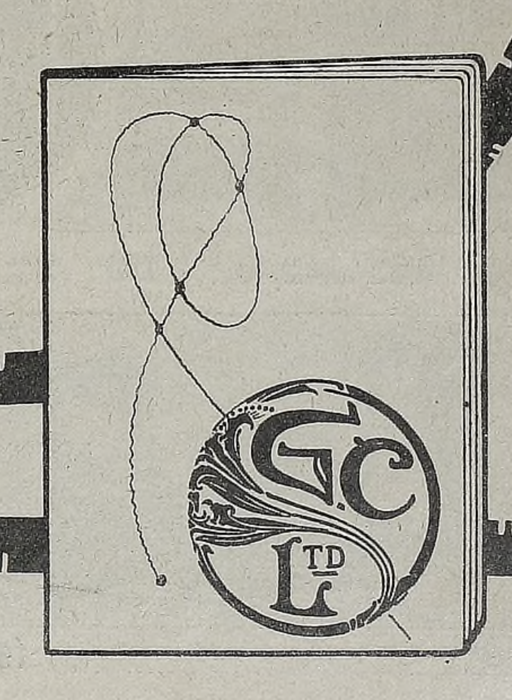


de los artículos de verano, ha sido iniciada en todos los departamentos de GATH & CHAVES, con éxito inmenso.

La oportunidad para comprar se desprende, de la misma excepcional baratura de los precios remarcados, y que sólo regirán por unos días.

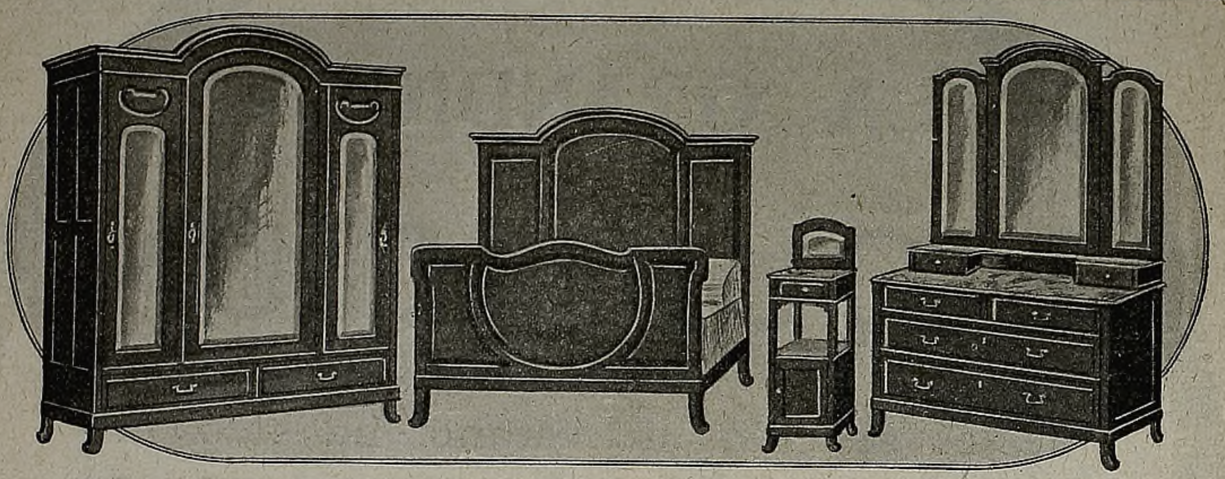
Apresúrese a visitar las casas de GATH & CHAVES ahora que el surtido está todavía intacto.



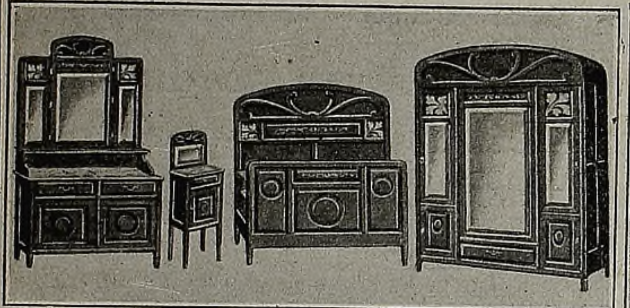


¡¡INCREIBLE!! — CASA PIQUÉ

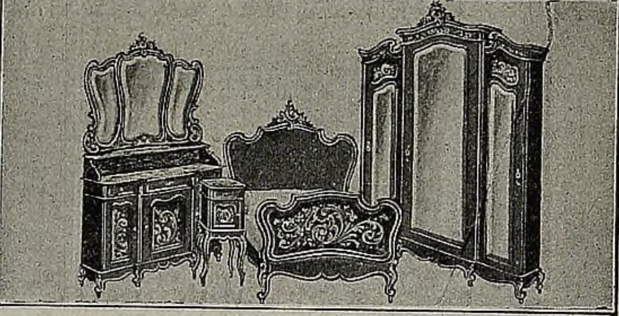
PIDAN CATÁLOGO ⁎ **Sarmiento 1158** ⁎ Buenos Aires



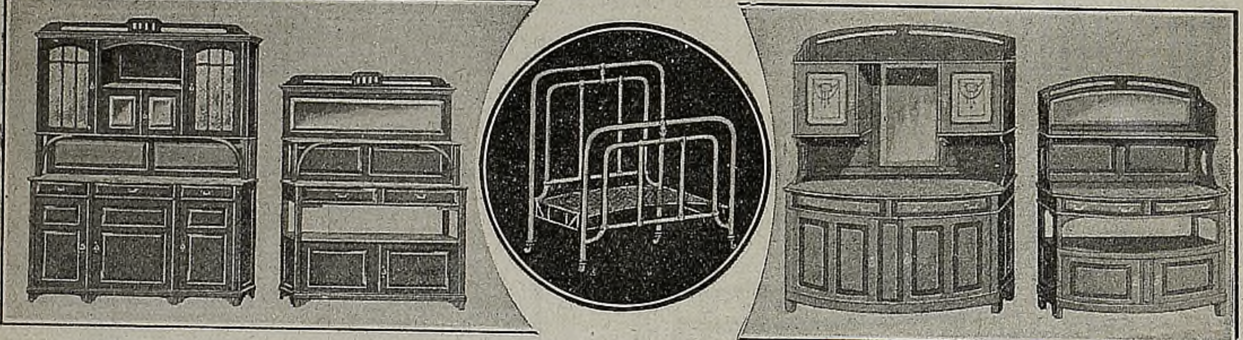
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos, $ **250**



OCASION UNICA. Dormitorio de roble, holandés, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos, $ **230**



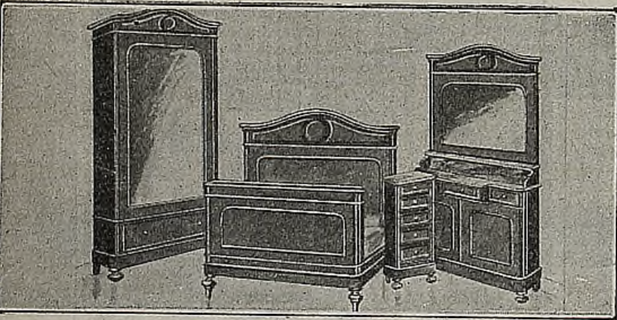
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos........ $ **340**



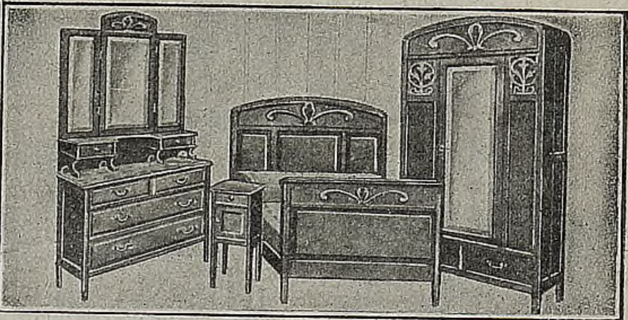
Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles... $ **150**

Cama de hierro de una plaza, $ **25**

Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a......... $ **200**



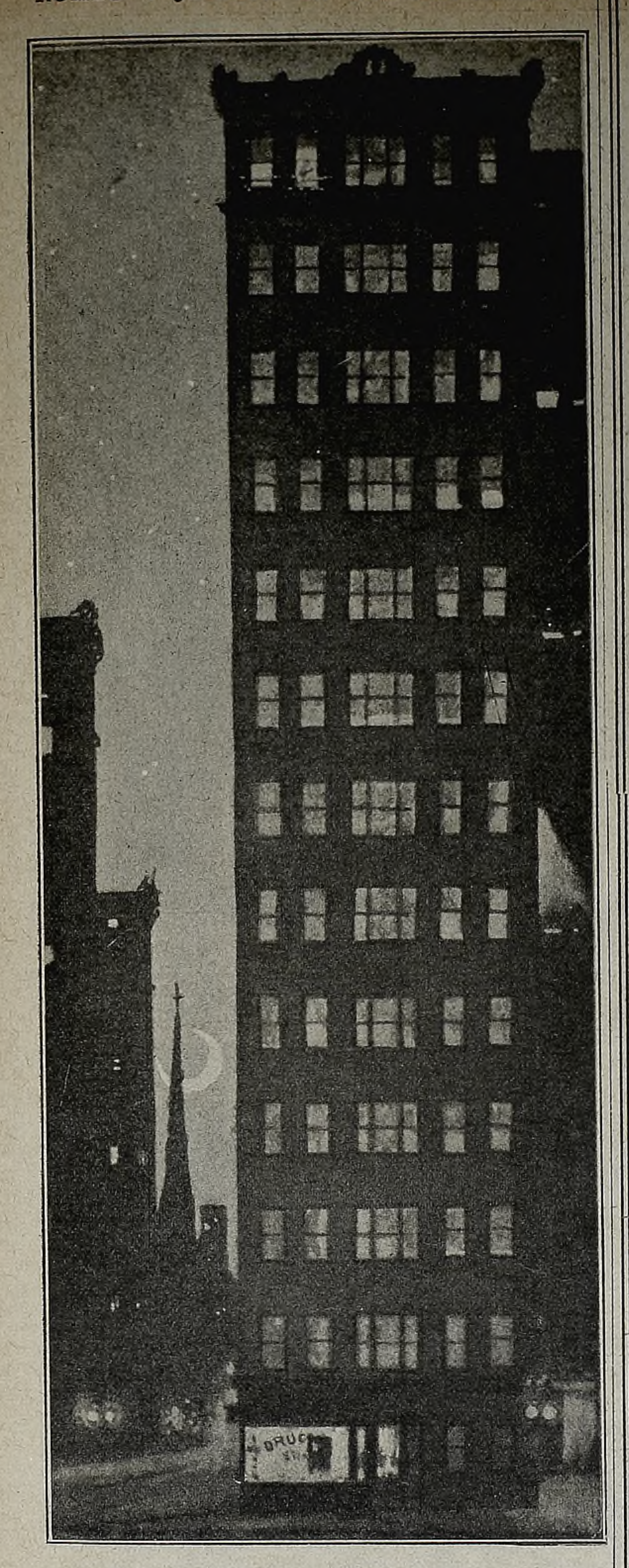
Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a.............................. $ **150**



Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas.. $ **170**

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS. — J. PIQUÉ. — SARMIENTO, 1158, BUENOS AIRES.

ROMEO Y JULIETA EN LOS RASCACIELOS



Ella (en el último piso). — ¡Romeo, Romeo! ¿Dónde estás?
El (en el teléfono de la droguería de la planta baja). — Estoy exactamente al pie de tu balcón, amada mía.

LOS CANIBALES DE NUEVA GUINEA

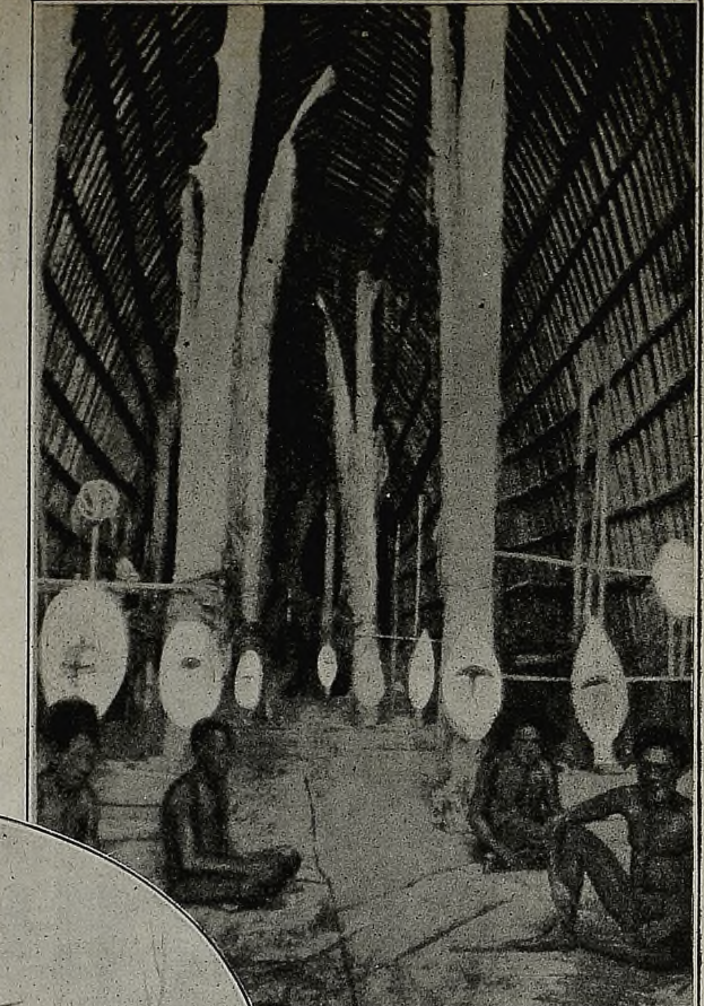
La moderna idea de templo nos evoca ideas enteramente opuestas a las sombras del canibalismo: es, sencillamente, el lugar de oración de los que oran. Pero el antiguo significado de la palabra como morada de los dioses y lugar de sacrificio, es harto más aplicable a los templos o círculos de reunión de los indígenas caníbales de la Nueva Guinea.

La única fotografía de uno de estos templos caníbales, o "rabis", fué obtenida por Miss Beatrice Grimshaw, quien en su "New New Guinea" describe los incidentes de sus exploraciones en la aldea del Delta Purarí, en que visitó este especial rabi. Como las casas de la aldea, descansa sobre altas estacas y tiene sus "puentes de pasadilla" sobre altos y temblorosos soportes de ocho pies de altura o más, viéndose precedido por una mezquina plataforma. "Abandonando el caliginoso esplendor y el bochorno del aire libre, la sombría frescura del rabi me hizo suspirar aliviada... Dividíase en cuatro santuarios distintos: los tres primeros estaban separados unos de otros por series de columnas de madera. El santuario extremo era el mayor y más alto; a medida que el edificio retrocedía tornábase angosto y más bajo." Cráneos de caimán figuraban en el suelo en ringlas esmeradas; quijadas de cerdos pendían sujetas a las cuerdas a lo largo de las columnas; veíanse, esculpidas en gruesas columnas, "caras malvadas, espectrales, fantásticas, cómicas o crueles." Los cráneos humanos han sido alejados, pues aunque el contar con un número regular de cabezas es allí señal de distinción, los gobernantes blancos opinan de modo muy distinto.

El segundo temperamento del "rabi" era un duplicado del primero, con mayores cráneos de caimán y quijadas de cerdo; lo mismo ocurría con el tercero; "todo el "rabi" parecía planeado en vista de conducir gradualmente a algún misterio, procediendo por mejoramientos sucesivos."

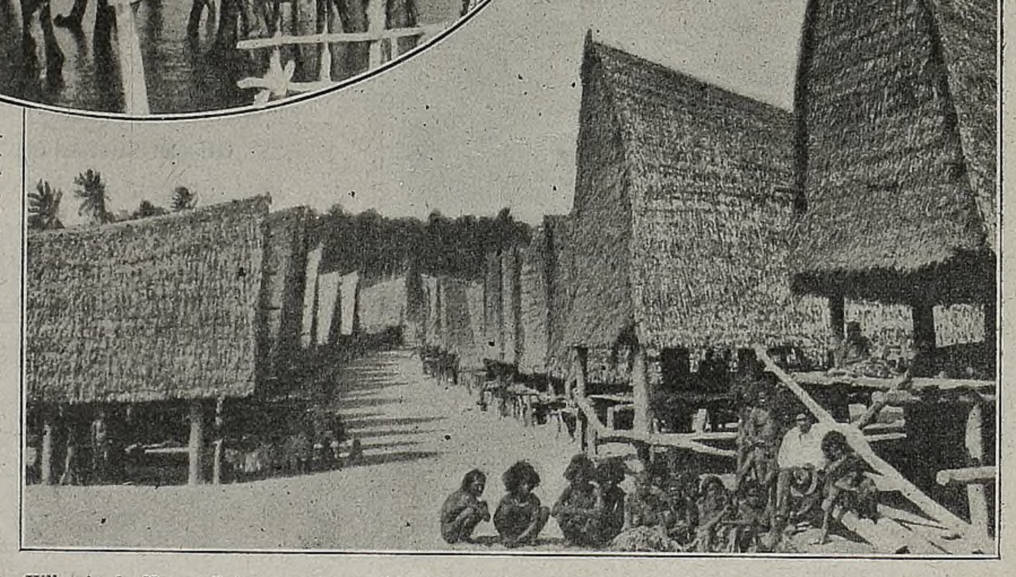
Aclaróse el misterio. La cuarta estancia era el altar íntimo, el Sancta Sanctorum paradójico, dedicado a cuatro dragones. "Parecíanse éstos en cierto modo a los caimanes y también a los tiburones; pero eran dragones en lo esencial", de colas rematadas en punta, pequeños pies desparramados, ojos encendidos y otros rasgos pavorosos. Habían sido obrados en cestería trenzada, midiendo unos nueve pies de longitud. Pero corrían ciertos rumores referentes a las imágenes, que completaban su valor ornamental: rumores de "ceremonias" en que un hombre escondido dentro de un cuerpo mágico fingía devorar a la víctima de una fiesta caníbal, dándole de puñaladas al acercarse ella a la boca de la imagen.

El templo a que nos referimos, como otros análogos, se usa en parte como círculo; los jóvenes aristócratas invierten allí gran parte de su tiempo.



Templo caníbal (Nueva Guinea). Evocando los horrores de los ritos caníbales: el templo está adornado convenientemente de cráneos de caimanes, mandíbulas de puercos y caras repugnantes.

Casas de Nueva Ginea. — Cuentan los viajeros que estas casas son muy artísticas, pero muy inseguras. Los suelos son prácticamente de enrejados de listones. Se sestea en el pórtico.



Villorrio de Nueva Guinea. — Estos villorrios tribales, de extrañas moradas pardas, son característicos de la Nueva Guinea. No se construyen ya nuevas moradas; son reparadas cuidadosamente las antiguas.

Café Malta

¡¡ F



¡¡ N
J

AD

A

Nac
fue
de
"F
de
po
er

…LABORADORAS

…os esos mares
…e estremece!
…s pesares,
…desparece!
…tud preciada,
…sa!

A los pies del niño-rey,
de dos en dos enhebrados,
un sin fin de corazones
le servían cual esclavos.
— Vengo de lejanas tierras
por mi hechicera enviado,
en busca de hermosa piedra
con dulce néctar preciado.
Curará nostalgias todas
al ser bebido por mí
— continuó el paje, — y la piedra
es un ansiado rubí.
Quedó el joven en el reino
…odas las piedras probando,
…as eran siempre muy secas
…ontinuaba llorando.
…suelto ya a retirarse
… corte de Cupido,
…buscar en vano
… dolor olvido.
…ron muchos días,
…rieron así,
…al final el paje
…rubí?
… una golondrina,
… sus enojos,
…nedio a su mal
… labios rojos.

Marta Solar.

…O

…81



CUENTO INFANTIL ⚜ LA MADRE

Muy temprano, al rayar el alba, se ha levantado la vieja Marta. Agil y silenciosa como un ratoncito, ha preparado el fuego, ha cortado dos gruesas rebanadas de pan moreno y ha puesto sobre la mesa dos tazas y un jarro lleno de leche.

Después, con el mismo pasito menudo, ha estado yendo y viniendo desde el dormitorio a la cocina, disponiendo un modesto equipaje, que cabe ampliamente en un pañuelo a grandes cuadros rojos y blancos. Es el ajuar de Bernardo, de su hijo, que se va a la guerra. Cuando todo está listo, corre a despertarle.

—Han dado las ocho, hijo mío. ¡Arriba, perezoso!

Bernardo refunfuña un poco, da dos o tres vueltas y al fin se tira de la cama, frotándose los ojos.

—¡Buen día, madre! ¿Está el desayuno? ¿Y la ropa?

—Todo está preparado. Ven a ver si falta algo.

Dos camisas, dos pares de medias, cuatro pañuelos, un peine...

Bernardo y su madre pasan revista al equipaje, mirando minuciosamente cosa por cosa. Nada ha quedado olvidado. Marta ata el pañuelo por las cuatro puntas, muy fuerte, y lo pone en un rincón.

—Ahora al desayuno.

La leche, espumosa y humeante, ha llenado las tazas. Bernardo come con apetito, y advirtiendo que su madre apenas prueba la leche, comienza a reirse y hablar muy aprisa, con mucho entusiasmo.

—Ya verá usted, madre. La primera vez que entre en fuego, me van a nombrar sargento, después capitán, luego coronel, y cuando termine la campaña, seré general, con muchas cruces y muchos galones.

Marta sonríe. Y aquella sonrisa debe abrirle seguramente las puertas del cielo. Al oir que su hijo habla de cruces, piensa en las otras, que, cubiertas de musgo, están sobre las humildes tumbas del cementerio. Se estremece, diríase que va a llorar... Sus labios tiemblan y sus ojos cansados se nublan. Pero no, no llorará.

Bernardo sigue con sus bromas, y acaban los dos por reir alegremente. ¡Cuántos proyectos, cuántas esperanzas!...

—Vaya; es hora de irme—dice de pronto Bernardo.

—¡Ya! ¡Qué pronto han pasado esos instantes!

Va con su hijo hasta la encrucijada. Allí, sonriendo siempre, besa una, dos, tres veces la frente orlada de cabellos negros.

—Volveré con muchos galones, madre—dice Bernardo al abrazarla. Y hay en sus ojos esa atracción de lo desconocido.

Marta lo comprende, y, serena, le ve alejarse sin verter una lágrima.

—¡Adiós, adiós!...

Marta contesta con las dos manos, hasta que la figura de Bernardo va esfumándose, hasta desaparecer.

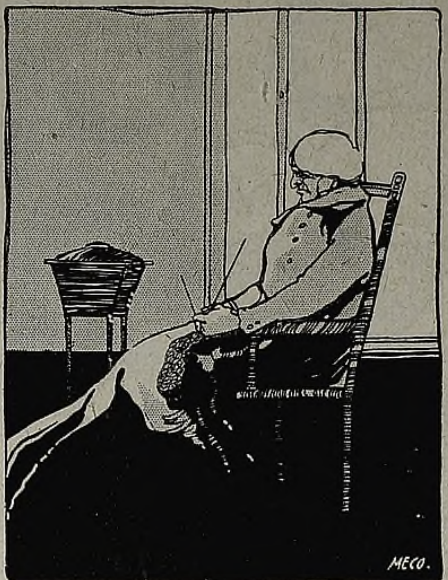
—No me ha visto llorar—piensa. —Se irá contento.

Luego, lentamente, Marta vuelve a la casa. Mira el hogar apagándose, el lecho que conserva la huella del cuerpo de su hijo. Un dolor inmenso le atraviesa el corazón. Se sienta junto a la ventana, y sus manos temblorosas manejan las agujas de hacer media.

Pasa un largo rato. La cabeza blanca ha ido inclinándose poco a poco. Los labios balbucean un nombre y una oración... Cae una gota brillante... luego otra, otra más...

Marta se ha quedado sola, pero puede llorar.

PATSY.

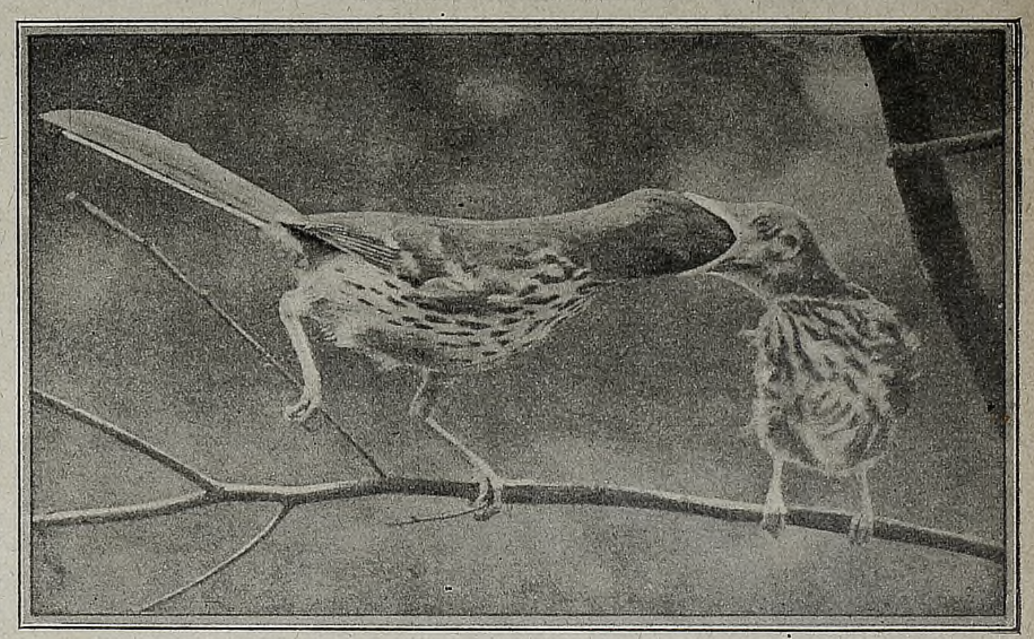


Dib. de Meco.

MANERA ORIGINAL DE ALIMENTAR A LAS AVES.

Un comerciante en aves de Massachussetts, en los Estados Unidos, fué llevado ante el juez de su pueblo acusado de alimentar forzadamente a los animales que vendía.

Efectivamente, este hombre tenía un gran criadero de aves y sus productos tenían fácil venta en los estados vecinos. Cada vez que una gran partida de gallinas o pollos dejaba Hudson, así se llama la localidad donde reside este hombre, sus peones, provistos de grandes embudos y enormes cucharones, procedían, mecánicamente, a forzar en el pico de las aves una dosis regular de cierta cocción, cuyo compuesto se ignoraba.



Un "brown thrasher", pájaro muy común en New England, alimentando forzadamente a un pichón.

Las autoridades de Hudson, celosas del buen nombre de la villa, diéronse a investigar porqué el criadero de aves procedía así, artificialmente, al alimento de sus animales. ¡Era una brutalidad obligar a una pobre gallina a ingerir una cantidad de alimento que su buche no le pedía! ¿Dónde se había visto obligar a que uno coma sin tener ganas?

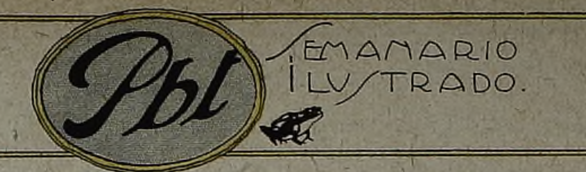
Compareció el acusado ante el tribunal del pueblo y trató de explicar que, dada la larga distancia que mediaba entre Hudson y los pueblos o ciudades adonde iban destinadas las aves, éstas no podían soportar el viaje sin recibir alimento, porque llegarían tan flacas que no hallarían compradores.

El juez local proyectó que a los pobres animalitos se les debía dejar un par de días de descanso antes de ponerlos en venta y enviarlos a la cacerola. Eso no convenía a los intereses del comerciante, quien por su parte sostenía que el alimento forzado era la cosa más natural del mundo, y, para probar su aserción, produjo la fotografía que aquí publicamos.

En ella se ve a un pájaro de los llamados *brown thrashers*, muy comunes en la fauna de New England. Este animalito, después de comer el alimento lo guarda algún tiempo y, cuando lo ha digerido, se lo inyecta con su propio pico en el buche del pichón, cuyo aparato digestivo no ha sido bastante desarrollado para realizar él solo tan importante función.

Está demás decir que el criador de aves, en Hudson, después de tan convincente prueba, continúa alimentando forzadamente a todos los productos de su granja.





Año XIV — Buenos Aires, 3 de febrero de 1917 — N.º 636

El ministro Gómez, visto desde La Plata.

Composición y dibujo de Zavattaro.

SUMARIO

LA DIRECCION DE P B T

Mi presencia al frente de la Dirección de P B T termina con el número de la fecha. Durante el tiempo que la he desempeñado, me favoreció el concurso de distinguidos escritores y artistas, sin el cual me hubiera sido imposible realizar los fines más elevados del periódico. Al retirarme del mismo, quiero dejar en estas páginas que ellos ilustraron, una constancia de mi agradecimiento por tan valiosa cooperación. Cumplido este deber y el de despedirme afectuosamente de los amables lectores, que es lo estrictamente necesario, prolongar estas líneas fuera dar al motivo con que las escribo una importancia de que carece.

ENRIQUE M. RUAS.

LITERATURA CHILENA

Dos libros recientemente publicados por la noble y fecunda asociación de "Los Diez", en Santiago de Chile, nos traen un soplo sano y fuerte de la vida y las costumbres de campo en la república vecina. Son ellos una bella novela de don Fernando Santiván, *La Hechizada*, y un volumen de cuentos de Federico Gana, *Días de Campo*.

Se nota en Chile una simpática actividad espiritual, y un numeroso grupo de escritores, artistas y músicos trabaja con hermoso entusiasmo habiendo producido ya, en pocos años, una obra valiosa y característica dentro del arte y las letras hispanoamericanos. Los libros a que nos referimos son frutos, pues, del estímulo colectivo de aquella columna, y tienen el valor específico de su originalidad para nosotros, puesto que nos muestran aspectos típicos, cuadros regionales, modalidades propias de la vida pastoril chilena.

El señor Santiván, autor de *La Hechizada*, es un escritor altamente apreciado por sus obras anteriores en Chile, pero en verdad, pocos lectores argentinos conocerán otro libro que el citado, recientemente difundido entre nosotros. Tal ha sido el aislamiento espiritual en que hemos vivido, hasta hace poco, con el país hermano.

Un compatriota del novelista, el inteligente y laborioso crítico don Armando Donoso, acaba de escribir acerca de aquél: "El mayor encanto que siempre nos ha impresionado en la obra de Santiván, es su honda emoción de la vida y de la naturaleza... Y es curioso el caso que se da en un temperamento tan vigoroso como es el de este novelista cuando quiere ser delicado, patético y sobrio hasta la perfección. Entonces, ignoramos por qué recóndita asociación de ideas, nos hace recordar a ciertos escritores rusos, al admirable Tolstoy de *Kolstomero* y de sus poemas y fábulas. También, cual aquel maestro, Santiván, si no es recio, macizo, de fuertes pasiones, rudamente atormentado, se torna piadosamente ingenuo, sinceramente sencillo."

Es en este último aspecto, precisamente, que nos lo presenta *La Hechizada*. El argumento de la novela es simple y vulgar, pero el mérito de ella reside en la vigorosa evocación, los hermosos paisajes y algunas descripciones intensas como en las últimas páginas, donde se pinta el bárbaro cuadro de la "topeadura", la "contra del chicote" y la lucha, notas regionales de alto valor.

En cuanto al libro de cuentos de Federico Gana, parece ser que ésta es la primera obra publicada del autor. Escribe en la dedicatoria "A una sombra: A ti, sombra severa y venerada, sombra noble, romántica y caballeresca, este libro concebido en los albores de mi lejana adolescencia". Y páginas de adolescencia son, en verdad, las que constituyen el volumen. El autor evoca sus días de campo en vacaciones, y asistimos a un desfile de tipos, paisajes y costumbres de la montaña y el campo.

No tratamos de hacer crítica literaria. Esta ligera nota bibliográfica no tiene otro objeto que invitar al lector a procurarse esos y otros libros análogos que, reflejando cosas americanas, nos instruyen acerca de la vida nacional de nuestros pueblos hermanos e irán, poco a poco, rompiendo el hielo de un aislamiento espiritual que no tiene razón de ser.

CRISTÓBAL DEL VALLE.

LA CIENCIA ES UNA OBRA COLECTIVA

Lo que somos, sólo es atribuible en una parte mínima a nuestra labor y a nuestra individualidad; porque casi en totalidad lo debemos a nuestros antepasados, antecesores nuestros por la sangre y por el pensamiento, y si cada uno de nosotros añade algo al bien común, en orden de la ciencia, del arte o de la moralidad, débese a que una larga serie de generaciones han vivido, trabajado, pensado y sufrido antes que nosotros. Las pacientes labores de nuestros predecesores crearon esta ciencia que honráis en este momento.

Cualquiera que haya sido nuestra iniciativa individual, cada uno de nosotros debe también atribuir una parte considerable de sus éxitos a los sabios contemporáneos, concurrente con cada individuo a la gran tarea común.

En efecto, en los descubrimientos tan brillantes del siglo pasado, declarémoslo altamente, nadie tiene el derecho de reivindicar el mérito exclusivo.

La ciencia es esencialmente una obra colectiva, proseguida durante el curso de los tiempos por el esfuerzo de una multitud de trabajadores de toda edad, de toda nación, sucediéndose y asociándose en virtud de un acuerdo tácito para la investigación de la verdad pura y para las aplicaciones de esta verdad a la transformación continua de la condición de todos los hombres.

BERTHELOT.

SELECCION

La evolución biológica y la evolución social no siguen una línea recta, sino una curva de las más sinuosas. Las regresiones y las degeneraciones son frecuentes. Sin embargo, hay una resultante general de todos estos movimientos alternativos. Llamamos selección positiva la que hace ascender la escala de la perfección vital, y negativa la que la hace descender. En todo tiempo y en todo lugar existen selecciones positivas y negativas. Pero ha sido preciso que el balance se haya saldado en favor de las selecciones positivas, puesto que el hombre ha acabado por poder desprenderse de su primitiva animalidad. Si siempre hubiese vencido la parte negativa, las razas superiores no se hubiesen llegado a producir. La historia nos ofrece numerosos ejemplos de poblaciones civilizadas destruídas por los bárbaros. Con todo, si la barbarie hubiese triunfado siempre, la civilización no se habría alcanzado. Cierto que deben ser tenidas en cuenta las selecciones negativas, y hacen mal los optimistas en olvidarlas, pero tampoco los pesimistas proceden correctamente al cerrar los ojos ante la evidencia.

J. NOVICOW.

SUMARIO

LA DIRECCION DE P B T

Mi presencia al frente de la Dirección de P B T termina con el número de la fecha. Durante el tiempo que la he desempeñado, me favoreció el concurso de distinguidos escritores y artistas, sin el cual me hubiera sido imposible realizar los fines más elevados del periódico. Al retirarme del mismo, quiero dejar en estas páginas que ellos ilustraron, una constancia de mi agradecimiento por tan valiosa cooperación. Cumplido este deber y el de despedirme afectuosamente de los amables lectores, que es lo estrictamente necesario, prolongar estas líneas fuera dar al motivo con que las escribo una importancia de que carece.

ENRIQUE M. RUAS.

LITERATURA CHILENA

Dos libros recientemente publicados por la noble y fecunda asociación de "Los Diez", en Santiago de Chile, nos traen un soplo sano y fuerte de la vida y las costumbres de campo en la república vecina. Son ellos una bella novela de don Fernando Santiván, *La Hechizada*, y un volumen de cuentos de Federico Gana, *Días de Campo*.

Se nota en Chile una simpática actividad espiritual, y un numeroso grupo de escritores, artistas y músicos trabaja con hermoso entusiasmo habiendo producido ya, en pocos años, una obra valiosa y característica dentro del arte y las letras hispanoamericanos. Los libros a que nos referimos son frutos, pues, del estímulo colectivo de aquella columna, y tienen el valor específico de su originalidad para nosotros, puesto que nos muestran aspectos típicos, cuadros regionales, modalidades propias de la vida pastoril chilena.

El señor Santiván, autor de *La Hechizada*, es un escritor altamente apreciado por sus obras anteriores en Chile, pero en verdad, pocos lectores argentinos conocerán otro libro que el citado, recientemente difundido entre nosotros. Tal ha sido el aislamiento espiritual en que hemos vivido, hasta hace poco, con el país hermano.

Un compatriota del novelista, el inteligente y laborioso crítico don Armando Donoso, acaba de escribir acerca de aquél: "El mayor encanto que siempre nos ha impresionado en la obra de Santiván, es su honda emoción de la vida y de la naturaleza... Y es curioso el caso que se da en un temperamento tan vigoroso como es el de este novelista cuando quiere ser delicado, patético y sobrio hasta la perfección. Entonces, ignoramos por qué recóndita asociación de ideas, nos hace recordar a ciertos escritores rusos, al admirable Tolstoy de *Kolstomero* y de sus poemas y fábulas. También, cual aquel maestro, Santiván, si no es recio, macizo, de fuertes pasiones, rudamente atormentado, se torna piadosamente ingenuo, sinceramente sencillo."

Es en este último aspecto, precisamente, que nos lo presenta *La Hechizada*. El argumento de la novela es simple y vulgar, pero el mérito de ella reside en la vigorosa evocación, los hermosos paisajes y algunas descripciones intensas como en las últimas páginas, donde se pinta el bárbaro cuadro de la "topeadura", la "contra del chicote" y la lucha, notas regionales de alto valor.

En cuanto al libro de cuentos de Federico Gana, parece ser que ésta es la primera obra publicada del autor. Escribe en la dedicatoria "A una sombra: A ti, sombra severa y venerada, sombra noble, romántica y caballeresca, este libro concebido en los albores de mi lejana adolescencia". Y páginas de adolescencia son, en verdad, las que constituyen el volumen. El autor evoca sus días de campo en vacaciones, y asistimos a un desfile de tipos, paisajes y costumbres de la montaña y el campo.

No tratamos de hacer crítica literaria. Esta ligera nota bibliográfica no tiene otro objeto que invitar al lector a procurarse esos y otros libros análogos que, reflejando cosas americanas, nos instruyen acerca de la vida nacional de nuestros pueblos hermanos e irán, poco a poco, rompiendo el hielo de un aislamiento espiritual que no tiene razón de ser.

CRISTÓBAL DEL VALLE.

LA CIENCIA ES UNA OBRA COLECTIVA

Lo que somos, sólo es atribuible en una parte mínima a nuestra labor y a nuestra individualidad; porque casi en totalidad lo debemos a nuestros antepasados, antecesores nuestros por la sangre y por el pensamiento, y si cada uno de nosotros añade algo al bien común, en orden de la ciencia, del arte o de la moralidad, débese a que una larga serie de generaciones han vivido, trabajado, pensado y sufrido antes que nosotros. Las pacientes labores de nuestros predecesores crearon esta ciencia que honráis en este momento.

Cualquiera que haya sido nuestra iniciativa individual, cada uno de nosotros debe también atribuir una parte considerable de sus éxitos a los sabios contemporáneos, concurrente con cada individuo a la gran tarea común.

En efecto, en los descubrimientos tan brillantes del siglo pasado, declarémoslo altamente, nadie tiene el derecho de reivindicar el mérito exclusivo.

La ciencia es esencialmente una obra colectiva, proseguida durante el curso de los tiempos por el esfuerzo de una multitud de trabajadores de toda edad, de toda nación, sucediéndose y asociándose en virtud de un acuerdo tácito para la investigación de la verdad pura y para las aplicaciones de esta verdad a la transformación continua de la condición de todos los hombres.

BERTHELOT.

SELECCION

La evolución biológica y la evolución social no siguen una línea recta, sino una curva de las más sinuosas. Las regresiones y las degeneraciones son frecuentes. Sin embargo, hay una resultante general de todos estos movimientos alternativos. Llamamos selección positiva la que hace ascender la escala de la perfección vital, y negativa la que la hace descender. En todo tiempo y en todo lugar existen selecciones positivas y negativas. Pero ha sido preciso que el balance se haya saldado en favor de las selecciones positivas, puesto que el hombre ha acabado por poder desprenderse de su primitiva animalidad. Si siempre hubiese vencido la parte negativa, las razas superiores no se hubiesen llegado a producir. La historia nos ofrece numerosos ejemplos de poblaciones civilizadas destruídas por los bárbaros. Con todo, si la barbarie hubiese triunfado siempre, la civilización no se habría alcanzado. Cierto que deben ser tenidas en cuenta las selecciones negativas, y hacen mal los optimistas en olvidarlas, pero tampoco los pesimistas proceden correctamente al cerrar los ojos ante la evidencia.

J. NOVICOW.

TOLEDO

Sobre un peñón enhiesto, en el corazón de Castilla, se alza Toledo. A los pies, el Tajo la envuelve con sus aguas verdes que pasan perezosamente. En otra roca, frente a Toledo, se levantan las ruinas del castillo de San Servando.

Erguida en su peñasco, ha soportado todas las invasiones de España. Y cada una de las civilizaciones que por ella pasaron, dejaron allí estratificadas las más preciadas joyas de su arte, a las que les dió en cambio su ceño profundo y severo.

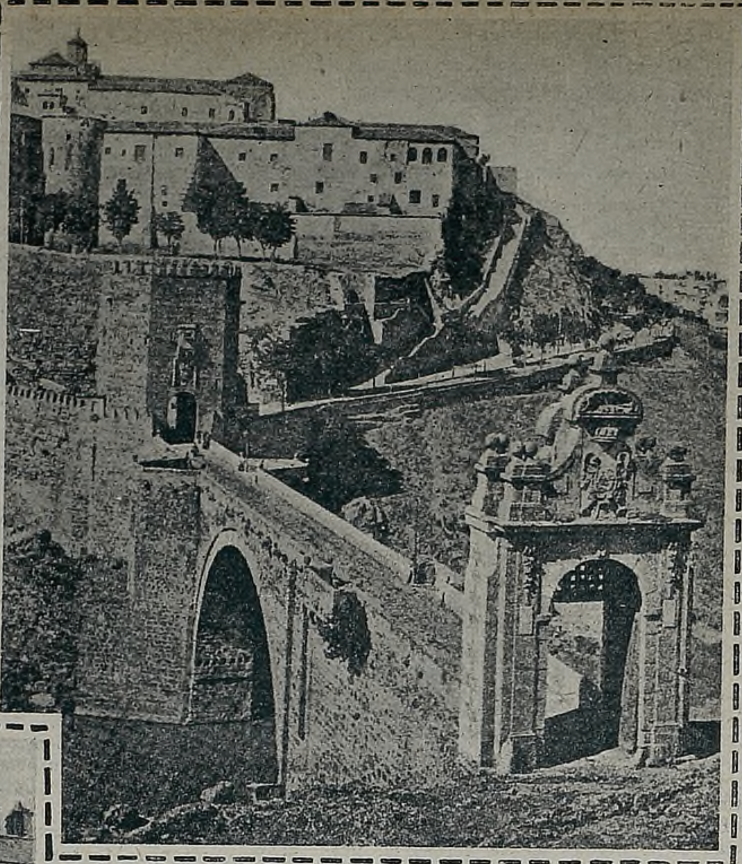
De origen incierto — colonia hebrea, según unos; celta, fenicia y aun griega, según otros, — presentó larga y dura resistencia al avance romano, y, sometida, le hicieron pagar fuertes tributos.

Por lo inexpugnable de su posición y por ser el centro de todas las vías de Iberia, fué transformada en metrópoli al empezar la decadencia de los romanos. En los siglos II y III antes de Jesucristo, la dotaron de termas, un circo máximo, foro, pretorio, puente, acueducto y templos, así como algunas villas en la riente vega y de obras de defensa y utilidad pública.

Cuando la decadencia total del imperio, es arrasada por los alanos y lleva una existencia precaria, hasta que Ataúlfo, jefe visigodo, rompiendo los últimos vínculos de la dominación bizantina, la toma como centro de su reino. Recaredo y Wamba la dotan de numerosos monumentos, de los que sólo quedan capiteles y piedras labradas, hermosos fragmentos de influencia románicobizántina.

Cuando los árabes invaden a España, traen con ellos la influencia sasanida, aprovechan las construcciones dejadas por los visigodos para construir en ella sus edificios civiles y religiosos, y, asimilando con facilidad la vieja cultura, evolucionan ventajosamente bajo su influencia.

Con su sistema tolerante, dan gran impulso a las artes y llevan a gran altura las ciencias, que traían en estado rudimentario.



El puente de Alcántara, sobre estribos romanos. Construcción árabe del siglo III de la Hégira (IX después de Jesucristo).



La Puerta del Sol, obra musulmana de la decadencia. Siglo XI después de Jesucristo.

La prosperidad del califato les permite erigir numerosos y ricos monumentos, en los que nunca llegan a la blandura afeminada y poco arquitectónica, aunque llena de encanto, de los monumentos del sur.

De ellos nos quedan, entre otros, las mezquitas de Bib-al-Mardom, de las Tornerías y del Santo Cristo de la Luz, adaptadas luego para el culto cristiano. Las puertas de Bisagra, Almobala y del Sol, el puente de Alcántara y las murallas actuales.

Es en este momento cuando la ciudad adquiere su carácter definitivo. Es bajo la dominación árabe que se trazan sus callejuelas, tan estrechas y entrecortadas, tan diferentes, sin embargo, de las medioevales. Y es entonces cuando Toledo aprende a construir esas fachadas tan lisas y pobres, reservando toda la riqueza de sus casas para la vida interior.

Al mismo tiempo se desarrolla entre los habitantes cristianos, que al principio fueron poco molestados por los invasores, el estilo mudéjar, que es el estilo árabe adaptado al cristianismo. Pero éste no llega a su esplendor hasta los primeros tiempos de la reconquista.

En un barrio apartado de la ciudad, llamado la Judería, los hebreos tenían también una existencia libre y contribuían grandemente al adelanto de las ciencias y de las artes de la ciudad, y edificaron en un mudéjar semítico las sinagogas del Tránsito y la sinagoga mayor, dedicada desde 1405 al culto católico con el nombre de Santa María la Blanca.

Con Alfonso VI, Toledo es reconquistada por los peninsulares. Recluídos en las montañas de Asturias, llevando una vida pobre y difícil, los conquistadores carecían de estilo propio. La tradición visigoda se había ya borrado; así que adoptaron sin resistencia la manera mudéjar.

Pero como dedicaron muchas mezquitas al culto católico, no tuvieron necesidad de erigir muchos templos. En cambio, como edificios civiles, nos queda el palacio de doña Juana, madre de Fernando



Sinagoga mayor, hoy Santa María la Blanca (mudéjar semítico).



Hospital de Expósitos de Santa Cruz, por Juan de Egas (Plateresco, en 1493).

El transparente de la Catedral, por Narciso Tomé (1732), llamado la octava maravilla.

el Católico, con magníficos artesonados, convertida luego en el claustro de Santa Isabel de los Reyes, la casa de Mesa, el taller del Moro, la casa del obispo y otras muchas.

Por el siglo XV llegaron a España muchos maestros de Flandes, Francia y Alemania, entre ellos Juan Guas o Wass, gran artista que supo combinar ingeniosamente el gótico con el mudéjar en el maravilloso templo y convento de San Juan de los Reyes, y que fué uno de los que inició la construcción de la catedral, que tardó doscientos cincuenta años en construirse, y que encierra todos los estilos de esas épocas.

Poco más tarde llega el renacimiento a España y se aclimata con facilidad, y perdiendo su seca severidad, se adapta al conceptismo castizo y toma de los árabes el sentido decorativo, formándose así el estilo Plateresco, en ese pueblo de escultores y artesanos exquisitos que hacen de cada portal y de cada verja una obra maestra.

En Toledo nos deja el Plateresco una de sus más hermosas producciones: el Hospital de Expósitos, hecho por don Enrique de Egas, con la magnífica donación de uno de los más preclaros espíritus de ese tiempo, el cardenal Pedro de Mendoza.

La escuela de Churriguera le deja su monumento más original: el transparente, hábil artificio para dar luz al sombrío trascoro de la catedral. Simula una luz celestial que baja al través de ángeles y santos, que nos impiden ver de donde viene. Es de un gran efectismo. Y al inaugurarse despertó la admiración de toda España, tanto por el precio enorme (200.000 ducados), como por lo potente de su concepción.

Es un consorcio íntimo de los tres artes; ángeles pintados con pies y piernas de mármol, descansan en nubes esculpidas, que se transforman en capiteles. En mucho tiempo se usó para él la expresión de su panegirista, el predicador Rodríguez Galán, que le llamó la octava maravilla. Es obra de los Tomé, y Narciso Tomé, que era arquitecto, escultor y pintor, fué quien lo realizó.

Ese conjunto abigarrado de construcciones tan diversas, es dominado por el misticismo sombrío de Toledo, que le imprime su sello. En ella armoniza lo gótico, lo árabe, lo plateresco, lo romano y lo de Churriguera, y uno al lado del otro se complementan como espíritus díscolos llevados a armonía bajo el dominio de una voluntad poderosa.

El símbolo de Toledo es El Greco. Sus cuadros son el alma de Toledo. Jamás artista o pensador comprendió mejor el espíritu de un pueblo. No se llega a comprender al Greco sin haber visto Toledo, y el secreto de Toledo, como dice Maurice Barrés, está en los cuadros del Greco.



El entierro del conde de Orgaz (obra del Greco).

Y a todas sus virtudes, una más. Toledo sabe morir. A la vida mediocre de urbe empobrecida, prefiere la muerte. Y así se está muriendo,, orgullosamente envuelta en su silencio y en su paz de eterna.

Jorge BUNGE.

UNA PLAYA DE BAÑOS EN EL PUERTO



Abriendo una calle de seis metros de ancho.



Un habitué de la playa.

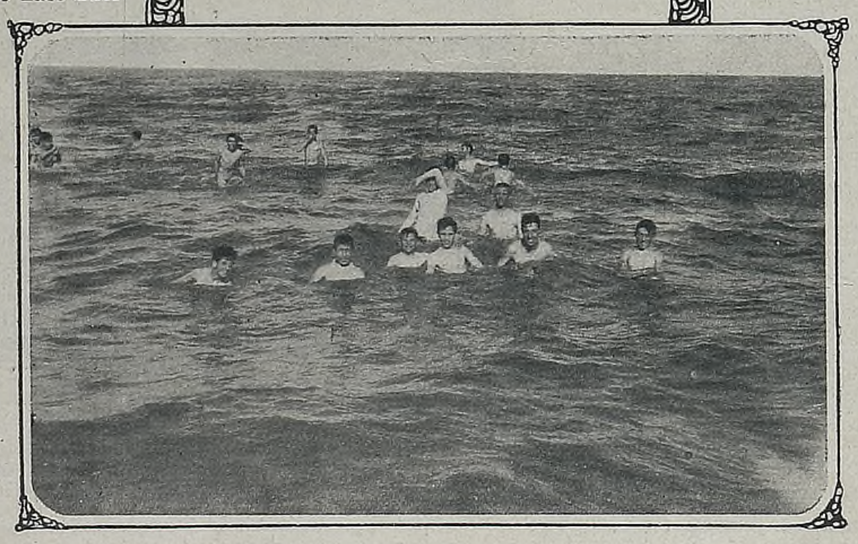
Tanto se construyó, con tanta fiebre se interpusieron cosas entre la ciudad y el *anchuroso Plata*, que al fin desapareció de nuestra vista. Así como en ciertas casas de departamentos es preciso torturar el cuello por entre pared y cornisa para que los ojos alcancen una insignificante lonjita de cielo, con dos o tres estrellas cuando mucho, en las noches poco serenas de la fatigosa ciudad, así es preciso andar todo un tortuoso camino, senda perdida entre depósitos, dársenas, galpones, vías ocupadas eternamente por largos trenes de carga, para descubrir un trozo del río, que para muchos no existía sino como algo fabuloso que fué acaso en tiempos lejanos.

¡El río! El río se fué. El bajo, con su amplia y larga interminable playa, no hace nuestras delicias, como hizo las de los abuelos. Las pintorescas escenas que componían las lavanderas, al aire el fornido brazo y la ruda pierna, batiendo con la pala la ropa y tendiéndola sobre las toscas, apenas si es posible evocarlas con ayuda de algún viejo grabado.

Se le robó al río su playa, y aun en la misma entraña se le incrustaron paredones, y detrás, con latas y basuras, se alzaron los *terrenos ganados al río*.

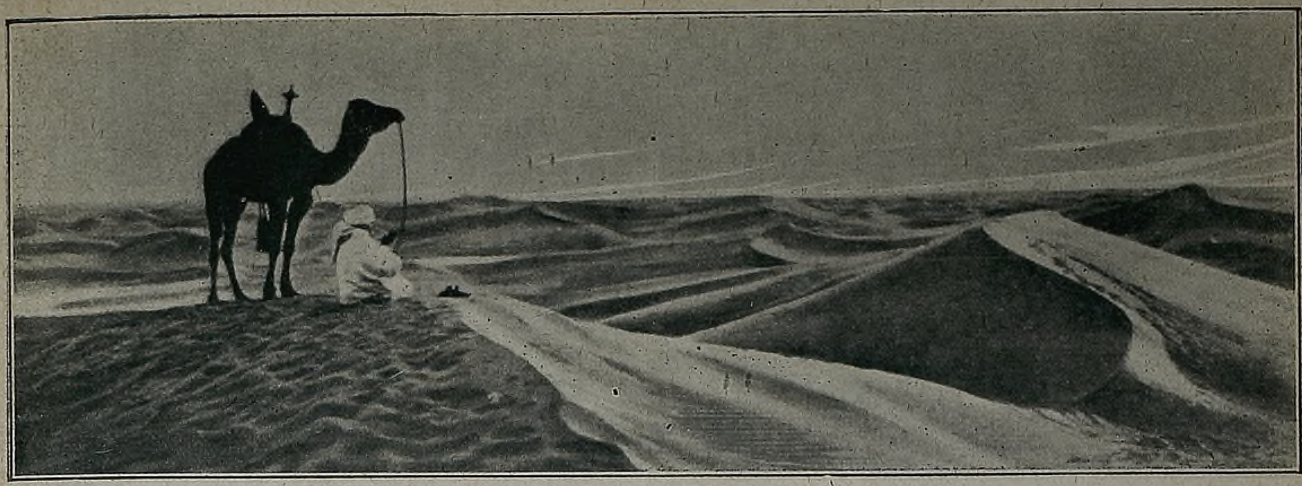
Pero quedó un trozo que los vagabundos, los atorrantes y los chicos pilletes o los raboneros empedernidos eligieran como delicioso sitio, no mentado jamás para no romper el encanto del dulce retiro con la incitación a la visita o al descubrimiento por ojos profanos y divulgadores, que atraerían quizás a la muchedumbre, con todos sus inconvenientes. Desde la prolongación de la calle Belgrano hacia el sur, hasta la de Brasil, se tiende toda una playa, pero no libre y limpia ni mucho menos. Entre Belgrano y Estados Unidos, que es el trecho que se habilitará para baños próximamente, ataja el río una como empalizada de quebracho; más hacia el sur quedan restos de pilotes de antiguo muelle, que seguramente una y otros serán arrancados, y más al sur todavía, entre el dique y la dársena, un trozo libre, bañadero de caballos a hurto, según creemos, actualmente. En la parte de tierra existen, a la altura de Cochabamba, unas cuantas casillas de pescadores, quienes animan la escena en su trajín diario de hervir y colorear con quebracho las redes, de echarlas y recogerlas y practicar el aparte de la pesca. Por ahí se bañan los muchachos. Por allí, en algún hueco practicado en el costado de alguna eminencia de tierra, mora tal cual humanidad huída u obligada a huir de la grey.

LEGO.



En el agua.

La civilización en el Sahara



Tendremos una idea errónea de este vasto desierto, si nos lo representamos como absolutamente deshabitado y desprovisto de civilización, tan sólo como un vasto mar de arena, moteado de pequeños oasis que sólo pueblan por un momento, al pasar, las caravanas. Existen grandes oasis habitados, con una población total de tal vez medio millón de almas, y con algunas ciudades. Ualata, cuya vista publicamos, no es la más importante, y tiene 8.000 habitantes. Está situada en el Sahara sudoccidental, y es una escala importante en las comunicaciones a través del desierto.

Sería muy extenso un artículo completo sobre el tema de esta nota. Para dar a nuestros lectores alguna idea de la civilización en el Sahara, preferimos extractar al viajero inglés T. H. Keany, que hizo una excursión a los oasis del Suf, el país de los hombres hormigas, que se extiende desde la Argelia sudoriental hasta el "hinterland" de Trípoli. Mr. Keany, después de describir la penosa travesía por el desierto, habla de su llegada y estadía en El-Ued, la capital del Suf, en cuya región sólo existen ocho especies de plantas silvestres. Allí, en pleno desierto, en El-Ued, hay un hotel, atendido por un marsellés. Los huéspedes son raros, principalmente los europeos. Con sólo hojear tres o cuatro páginas del registro, Keany encontró el nombre de un botánico belga que se había hospedado seis años antes.

Ualata, ciudad del Sahara (8.000 habitantes).

El-Ued es la región de los "huertos hundidos". Están hechos en depresiones de la arena, especie de agujeros, naturales o artificiales. Varían de dimensiones, desde simples bolsillos conteniendo una docena escasa de palmeras, hasta vastos valles con varios centenares de ellas. Las depresiones suelen ser tan profundas que no se ven las palmeras hasta que se llega al borde.

Los huertos hundidos corren siempre el riesgo de ser rellenados por la arena. Hay algunos, abandonados desde varios años, donde los troncos de las palmeras están a veces sumergidos por entero, asomando tan sólo los penachos de hojas. Después de cada tormenta de arena, los indígenas se ven obligados a excavar de nuevo el suelo de los jardines. La arena es llevada a espuertas sobre las espaldas de hombres que se afanan subiendo por las cuestas de las dunas, hundiéndose hasta las rodillas a cada paso.

En el Suf no existe agua superficial, y la lluvia que raramente cae es inmediatamente absorbida. Pero se cree que en el país corre un río subterráneo, y el hecho es que en las hoyas de los jardines el agua se encuentra a pocos pies bajo el suelo. Al plantar un huerto de palmeras, el primer paso es indagar la profundidad del agua. Después ahondan la hoya todo lo necesario, y efectúan la plantación.

En el Suf no existe arcilla propia para elaborar ladrillos cocidos al sol (la temperatura es de 48 grados a la sombra en verano). Como material de construcción recurren a una piedra yesosa y a un cemento que hacen de la misma. Para no consumir troncos de palmeras, construyen con esa substancia los tejados, que consisten en filas de pequeñas cúpulas achatadas.

En todo el Suf habrá 25.000 habitantes, una quinta parte de ellos en la ciudad de El-Ued. En esta última existen como construcciones más importantes, una vasta mezquita y molinos de viento americanos. Los nombres de las calles, en rótulos azules fijos en las esquinas, recuerdan los nombres de grandes exploradores africanos.

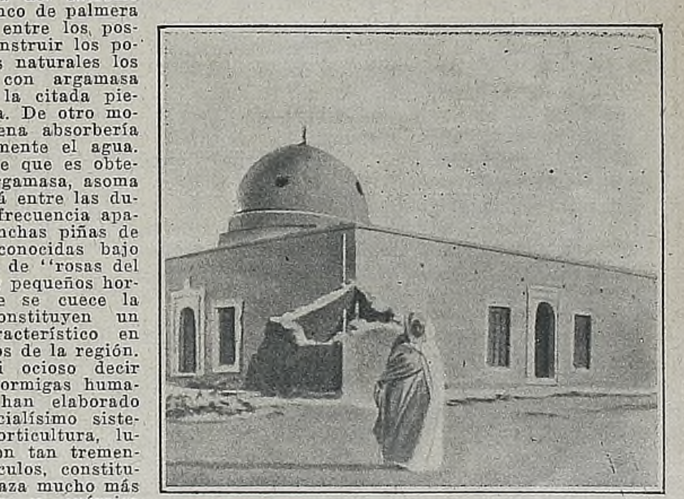
Un dato interesante del Suf, es que exporta a Europa dátiles cosechados en sus huertos hundidos.

En terraplenes construídos en las faldas de las demás que circundan las hoyas, vense pozuelos y zanjas que proporcionan agua para las palmeras jóvenes, y aun para el riego de pequeños huertos de verdura, que de ordinario están asimismo situados en esos terraplenes. El agua es elevada por medio de un cesto embreado, que cuelga del extremo de un tronco de palmera sostenido entre los postes. Al construir los pozuelos, los naturales los recubren con argamasa hecha de la citada piedra yesosa. De otro modo, la arena absorbería inmediatamente el agua. La roca de que es obtenida la argamasa, asoma aquí y allá entre las dunas. Con frecuencia aparece en anchas piñas de cristales conocidas bajo el nombre de "rosas del Suf". Los pequeños hornos donde se cuece la piedra constituyen un rasgo característico en los caminos de la región.

Es casi ocioso decir que las hormigas humanas que han elaborado este especialísimo sistema de horticultura, luchando con tan tremendos obstáculos, constituyen una raza mucho más industriosa y enérgica que la mayoría de las del norte de Africa.



Una calle de Ualata.



Edificio de El-Ued.



EN ELOGIO DE "LA BIEN PLANTADA"

Porque eres como aquella dulcísima Teresa
que fué de Cataluña la más alta princesa,
y a quien llamó la Bien Plantada Eugenio d'Ors,
síntesis de la raza y ánfora del amor.
Porque tu Ana María como la Bien Plantada
llegarías a amarnos sabiéndote la amada
de todos, la maestra del amor. Tú vendrías
hacia nosotros como la enviada de María,
a redimir lo malo, lo grosero, lo impuro,
y te derramarías cual vaso pleno y puro
sobre nuestros dolores. (¡Oh, corazón amado!
Estoy solo y comprendo que tú estás a mi lado).
Y me preguntaría, — ¿es Ligeia, es Leonora,
es Berta? — y no sabría ni el día ni la hora
en que te vi otra vez, aunque algo suave y triste
me diría que ha mucho tiempo que tu alma existe.
Vendrías a nosotros a marcar el camino
más noble de la vida. Tu espíritu divino
transformado en estrella sería luz y guía
de nuestro paso, y tu alma noble florecería
en rosas a la vera de la senda, y tus manos
se estarían plegadas en oración. Hermanos
por la gracia de Dios en tu más noble ejemplo,
con el oro del cielo construiríamos un templo
en eterna alabanza de tu obra extrahumana.
Vendrías a nosotros, grave como una hermana,
a derramar los óleos de tu espíritu pleno
como un vaso de mieles y rocío; vendrías
a deshojar en esta languidez de los días
iguales, la dulzura de tu voz, de tu voz
que sería el murmullo del acento de Dios.
Vendrías a nosotros, lentamente, cubierta
de flores, y tu alma, como una puerta abierta,
nos marcaría un paso recto hacia la verdad.
Tu alma daría eterna luz de felicidad,
con la sincera y simple compasión de Aglavena,
que era como una lámpara milagrosa y serena.
Y después de alegrar nuestra vida y de darnos
la verdadera gracia para saber amarnos
mejor, tu claro espíritu se volvería frágil
como un vaso de arcilla, leve como una rosa,
para tornarse luego hacia la milagrosa
fuente, donde tu alma antes de aproximarse a nos
cantaba en una eterna alabanza de Dios.

PEDRO MARIO DELHEYE.



ÍNTIMA

¿Qué soledad, Dios mío, qué soledad es esta?
He derrochado en vano mi bondad y cariño,
como quien echa flores a un arroyo que pasa;
he puesto el corazón ante todas mis cosas,
como escudo, y lo han roto con violencia los golpes;
he querido tener una casa en las nubes,
donde abrir una puerta fuese ver una estrella,
y el viento se ha llevado las nubes y los astros...
Y sin embargo tengo, como todos, un alma.

¿Qué soledad, Dios mío, qué soledad es esta?
No encuentro quien me quiera; ¿no es cierto que parece
una frase tan sólo para la poesía?
Y es la verdad: no encuentro... Yo he visto la mirada
celeste del cariño; pero la he visto siempre
como se ve una estrella caer sobre la tierra
y que nunca desciende donde estamos nosotros...
He observado caricias que extenuaban dos manos,
y he oído palabras que eran besos con nombre,
como unos pajaritos que iban para otra selva...
Y sin embargo tengo, como todos, un alma.

¿Qué soledad, Dios mío, qué soledad es esta?
Y la vida se vuela, y la paso diciendo
lo que dicen: — ¡qué hueco! — En silencio me marcho.
La maldad y el desprecio, las vilezas y el odio,
no han sido mis torturas; tú sólo, Indiferencia,
cual hija de la nada, me cerraste la vida
con tu puerta de mármol, a donde tantas veces
como una aldaba inquieta golpeó mi corazón...
Tú, sorda, no sabías lo que yo te decía,
y te pusiste el dedo en los labios: — "Silencio"...
Te pedí: — "Deja que entre a la vida. Yo busco
quien me quiera..." No oías y cerraste la puerta...
Y me he quedado solo, así como esos perros
que vagan por las calles, rogando con sus ojos
humanos que los lleven al calor de un hogar...
Y me he quedado solo, como una hoja mustia
barrida por el viento, en una primavera...
Y sin embargo tengo, como todos, un alma.

PEDRO MIGUEL OBLIGADO.

Dib. de Martínez Jerez.



GENTE MATRERA

—Las penas son pa los hombres... Afluejelé rienda a la rilación.

—¡No ei votao, ni votaré!... Sin apiarme gólpio los palos'el palenque. ''Apiesé, ta en la casa de un amigo.'' Y se me vino riyendo...

—¡Oh!, si siempre jué como tuto.

—Hai verá... Y ''amigo'' y autoridá; pa mí no rola, qué quiere.

—Juh...

—Y me alargó la maceta. Pero mi moro, qu'es tan projundo e conocencia, pegó un bufido y cuasi me lo abaraja de un manotón. ¡Animal sabio!

—No hay prenda que no se parezca al dueño.

—Así ai ser... ''Ya veo que montás el demonio.'' Pueda ser, no tengo cruz. Y y'entró a desembuchar, medio picao: ''Tenís que acompañarlos. Aura no'es como ante. Todo argentino hijo'el pai ta obligao a cumplir la lay. ¿Entendís? Ya tas escrito en la lista. Vamo ir al poblao y...'' Le atajé el pasmo: Y si toy escrito, ¿pa qué me precisa a mí? Yo no entro al poblao ni a lazo, es promesa.

—Fierona...

—Ya me trencé con la polecía en una, y dejé las tiras vivas. Y este poncho...

—Ajá, ¿qué?

—Este ponchó viejo colorao, es una reliquia e sangre c'habla. Jué e mi padre, del tiempo e Rosa; yo era asinita cuando me aviaron dél con algunas pilchas de apero, las piores...

—¿Y él?

—¡Y él, amigazo! Lo abombaron entro el poblao y lo mató a rémito el Batallón Guardia Nacional. ¡Cuándo habi'e ser a daga!

—¡Maulas!

—''La potestá de tu tierra, t'obliga a los deberes que debís a la libertá. Te vamo a componer. Yo no t'he querido jundir, pero si no acompañás, aprontate...'' Tuito eso dijo. No me han querido jundir... ¡Porque no han podido!

—Y usté, ¿qué retrucó?

—Ni negras... Pero se lo canto a usté, qu'es gaucho e mi laya, pa que m'entienda. La tierra es ancha pa sufrir la vida, pero la libertá es moy chiquita... A ñervo e flete, saltando los alambraos, le ciño el lazo a una res, y dinó no como. ¡Y eso no más es délito! Si lastimé alguno, jué porque han jurao e dijuntearme. Vivo como d'emprestao, escondiendo la guarida. ¡Y ansí he d'estar obligao a la libertá tuavía!

—¡Juna!; chup'esa gárgara... No sé por qué han de mandar en los crestianos.

—¡Qué manden en sos hijos! ¡A mí no me obliga ni manda naide!

—Chupe, pues... ¿Qu'está sintiendo que se ñubla? ¿No ha dicho que ancha es la tierra?

—Pero el corazón como una pinta de anís... ¡Me dan ganas e clavarle el fierro!

—Quí tiene un amigo. Cuente lo que le duela.

—No...

—¡Oh!, ¿me dispreciа?

—¡Nunquita! Es por una prenda, sabe, que hallé pu'el campo. Ni l'he preguntao jamá quen es, ni de ande. ¿Pa qué? Pa mí es una pepa di'oro que brotó pa que mis ojos l'hallaran.

—...

—¡Y discónfio! Discónfio me l'haigan vichao, y pu'eso el afán de refalarme al poblao, con los obligos e la libertá. ¡Vea si'es, la disgracia!

—Y alce el güelo, ¡qué v'hacer!...

—¿Ande e ir con mujer a los tientos?

—Juya solo. Cuando halle seguridá, güelve y l'alza.

—¿Y quién l'atiende, en mientra?

—¿Ande la tiene?

—...

—Descubra, ¡oh! Yo soy amigo, más lial qu'el mesmo día.

—Sienta en l'oreja. ¡Entre los médanos coloraos!

—¡Ande sale la luz mala!

—¡Hai mesmo, ande habi'e querer Dios que juera!...

Albino Dardo Lopez.

Dib. de Peláez.



El sol, transfigurado y apoplético, se desangraba en soberbios derrames. Ocre y oro era el ambiente. Sobre la copa de los árboles rebrillaba un airón de ámbar. La tristeza del Angelus caía como llanto en la caverna del alma. La soledad invadía todas las cosas. Tuve miedo. Parecía interrogar con el ritmo del corazón el misterio de la tarde vasta.

Ciertamente, Roberto D'Arlant, poeta al fin, evocaba en su verbal aguafuerte, la tarde en que abandonó su comarca. Tenía ante sí una copa cuyo contenido brillaba, verde como un lagarto. Luego, por la ventana, se quedó mirando el cielo, largamente.

— ¿No conocen la historia de sor Cruz?

Y como nadie respondiera, D'Arlant nos miró extrañado.

— Baudelaire encontraría en sor Cruz, a través del genitor de ésta, la síntesis perfecta de un alma torturada por el estimulante.

Rivero creyó oportuno redondear la frase de su amigo:

— Las herencias obran en nuestro organismo en forma diversa, predisponiéndolo al ensueño, o al mal, o a la estupidez.

D'Arlant sorbió otro trago de ajenjo, y continuó:

— He conocido a sor Cruz de cerca, de cuando ella era niña. La tristeza habíale mordido hondo. Más que Marucha, como cariñosamente la llamaban sus padres para levantarle el alma con el mimo, era una vieja pequeña o una pequeña vieja. Ni muñecas ni confituras conseguían alejar de su faz la sombra pensativa.

— Herencias, arguyó Rivero, al fijar irónicamente su mirada en la copa de ajenjo de D'Arlant. Las semillas del vicio, como la antorcha de la vida en el poema de Lucrecio, se transmiten de generación en generación, prolongando el mal originario en diferente modo. Sólo que de vez en vez, como en ésta, cuajan en suave flor de tristeza.

Por toda respuesta, D'Arlant sorbió el tercer trago y siguió el relato.

— Una gran resignación flotaba en sus palabras, delicadas como leve espuma. Cierta noche los padres la sorprendieron arrobada contemplando el cielo.

— Es natural, dijo Cárdenas, que un espíritu así encuentre su calma en la paz del convento.

— Marucha, llegada a la pubertad, había adquirido una gracia de azucena. Rezaba y solía caer en éxtasis divinos. Soñaba con ángeles. Y se flagelaba los jazmines y las rosas de sus carnes. Las puertas del convento se abrieron para ella de par en par. Al transponerlas, Marucha llamábase sor Cruz... Fué esa misma tarde que he evocado, y esa misma tarde me fuí para siempre de mi tierra.

— ¿Esa es toda la historia? — preguntó Rivero.

— Poca cosa — añadió Cárdenas.

— Esa es toda la historia; poca cosa, contestó D'Arlant. Pero algo falta: soy el padre de sor Cruz.

En la copa, el ajenjo parecía agitarse, verde como un lagarto que mostrara dos ojos repugnantes. El ajenjo que plasmara la demencia de sor Cruz...

D'Arlant sorbió el último trago. Sus ojos se volvieron amarillos. Era una transfiguración.

JOSE MUZILLI.

Dib. de López Naguil.



EFECTOS DE LUZ, por Mascías.

y algarrobo reproducen el motivo de un jarrón con flores, y pertenece al siglo XVII. Sobre el armario hay arquetas, candeleros de plata, imágenes de santos, faroles, etc. Y por allá, en el interior de las habitaciones, tal cual tapiz peruano, algún secretario, prodigio del arte milanés, lujo de algún obispo o potentado de estas tierras, estribos de bronce, objetos de plata, muebles de sacristía de alto valor y arte europeo estimable.

En fin, restos de un mundo, o de mundos que se fueron, pero que renacen en la imaginación gracias a la inteligente bonhomía de su dueño actual, amante fiel que asiste a su cuidado con singular devoción, y que tiene el propósito, después de haberse procurado tan útil esparcimiento del espíritu, legar íntegra la colección, que contiene los más adecuados elementos para un curso de historia colonial, a algún museo o institución nacional.

Ejemplo que no siguen otros tantos coleccionistas, con lo que se han perdido muchos elementos apreciables para el estudio, pues repartidas las colecciones por piezas, a título de curiosidad o recuerdo entre las familias allegadas, pierden gran parte de su valor, por resultar inaccesibles al estudioso.

Rodolfo Romero.



Puerta de una capilla tallada en algarrobo.

Cabeza tallada en algarrobo. Debió ser un San Juan de un Calvario.

Arqueta colonial.

LA SOMBRA DEL PASADO

El no era malo, pero sí un poco casquivano. Cómo diablos se enamoró de aquella viudita joven, no hubiera podido decirlo. Primero el *flirt* galante, luego el *flirt* sabio, hecho de buceos psicológicos y confidencias sentimentales, por fin el *flirt* apasionado o lo que fuese. Tres meses justos duraron sus relaciones. Ni más ni menos lo que ella le había anticipado. Después se le escapó de entre las manos. Ella ya le advirtió que aborrecía los vínculos estrechos y amaba las distracciones, y en efecto, supo suplantarlo a término fijo por un abogado buen mozo que la venía cortejando desde tiempo atrás. El, a decir verdad, no lo sintió mucho. El amor propio quedó algo herido, pero sin gravedad. Marta, la dudosa viudita, no ataba a los hombres demasiado a sí misma...

Sin embargo, aquella aventura bastó para que Inés fuera descuidada, desdeñada y olvidada. Se portó muy mal él, sin duda, lo reconocía; ¡pero al principio lo tenía tan dominado la frívola buscadora de distracciones! Recordaba la última entrevista con Inés. Había sido injusto, cruel, hasta brutal. Ella, pálida, demacrada, los ojos afiebrados, lloró, suplicó, amenazó; él, por momentos afectadamente tranquilo y sonriente, por momentos fingidamente trágico, alegó pretextos, excusas, razones: negó primero el nuevo amor, lo afirmó luego, en nombre de los derechos del corazón, con franca insolencia... En vano Inés le gritó que todo se lo había sacrificado, que había sido suya un año entero, en cuerpo y alma, y él le debía una reparación. El tuvo una frase irreparable: ''Tú me buscaste. ¿Acaso fuí yo?'' Por poco su amante no lo abofetea. Pero le faltaron las fuerzas. Una y más veces le latigueó el rostro con una sola palabra: ¡Infame!; y huyó, lívida, convulsa, fuera de sí.

Cuando Alberto volvía con la mente al pasado, sentía por Inés una melancólica ternura y una grande piedad. De aquel amor nada había sobrevivido. Las cartas fueron devueltas y quemadas. ¿La deshonra? Nadie la sabía, él estaba seguro. Y, sin embargo, ¡cómo se habían querido! Le remordía aquella frase irreparable y pensaba: ¿quién buscó al otro? Difícil problema. Eran dos muchachos que habían pasado de poco los veinte años y hubiesen sentido la necesidad de inventar el amor, a no existir éste. Se conocieron en la estanzuela de un amigo común, en un verano ardiente; él le había leído sus versos, ella los había escuchado conmovida, pronto creyeron que habían nacido el uno para el otro. De vuelta a la ciudad, comenzaron las exigencias de él y las repulsas de ella, y llegó la treta preparada por el hombre, el inocente paseo en común concedido por la mujer, la tentación, la entrega dolorosa, aquella pasión de un año, ciega y violenta. ¡Quién la hubiera creído capaz de tanto a esa muchachita de rostro sereno y sin carácter, de dulces ojos pardos algo dormidos!

Acostado en su cama, fumando con lentitud un cigarro, Alberto pensaba en todo eso con más punzante tristeza que nunca, ese día que había sabido que su amigo Octavio estaba a punto de casarse con Inés. ¿Sentía celos? No. Meses antes, cuanto tuvo noticia de que Inés y Octavio habían intimado y que éste la visitaba, vaciló entre dos estados de conciencia contrarios. De un lado creía que no era posible que ella amase a otro, pues a él quedaba atada por el recuerdo amargo y exquisito de la antigua pasión. Aunque las raras veces que se encontraran en la calle, Inés había evitado mirarlo, con afectado desprecio, él, en su vanidad de hombre, estaba convencido de que ella no podría jamás volver las espaldas al pasado. El casi hubiera considerado una infidelidad el amor de Inés por su amigo. Pero por otra parte admitía que sería un bien para la pobre chica que se casara, pues también ella tenía derecho a la felicidad, y concedía que ese matrimonio se realizase. Esta última idea entonces lo aliviaba del peso del remordimiento: eso probaba que él no había arruinado ninguna existencia. Fueron dichosos un año, se amaron, se dejaron, y la vida seguía su curso. Inés se casaba, y las cosas volvían a su quicio. ¿Por qué no había de casarse? Su falta, ignorada por el prometido, carecía de importancia: fué una locura de muchachos. Sólo los tontos, por un prejuicio vulgar, podían dársela. Inés no llevaría al nuevo hogar un corazón virgen de afectos, porque en el fondo del suyo algún espacio ciertamente aun ocupaba él, Alberto, el amante de ayer; pero sí el espíritu reposado, serio y honesto de una esposa y una madre. Y harían un buen hogar. Octavio la amaba y la creía una santa. El mismo, tan tímido y discreto, le había referido, con rara verbosidad, paseando por Palermo en una noche de primavera, cómo había llegado a tratar y a querer a aquella muchachita de cabellos castaños, maneras suaves y dormidos ojos pardos. Y al recordar que Alberto la conociera vagamente años atrás, le pidió su parecer. Alberto asintió. — Es una chica muy buena y muy linda — dijo, esforzándose porque su voz no temblase.

Ahora el día a la vez esperado y temido del matrimonio había llegado. Acostado en su cama, mientras el cigarro se le consumía solo entre los dedos, Alberto cavilaba sus escrúpulos de conciencia. ¿No debería confesarle todo a Octavio? Rechazó la estúpida idea. ¿Por qué?, ¿con qué derecho iba a entrometerse en esas vidas ajenas? El era el pasado, algo muerto, y nada significaba ya. Inés había rehecho su existencia, que él temió un tiempo haber deshecho para siempre; se amaban, podían ser felices; que lo fuesen. ¿De qué debía defenderlo a Octavio? La misma amistad le obligaba a guardar silencio, a no destruir con una extemporánea revelación la dicha del amigo; la más elemental caballerosidad, a no denunciar la culpa de Inés.

Así, efectuóse el enlace, y por suerte la estricta intimidad en que llevóse a cabo la ceremonia, le evitó una penosa e imposible asistencia. El día antes se había visto con Octavio y lo había calurosamente abrazado, excusando obsequios y felicitaciones escritas. Pero el conflicto que presentía y temía desde algún tiempo, se le planteó bien pronto, fastidioso e inquietante en su aparente trivialidad. Octavio lo invitaba insistentemente a concurrir a su casa, y él, como antiguo camarada y amigo íntimo, no podía negarse. Varias veces prometió ir y no fué. Una tarde al fin se vió acorralado. Llevaba Octavio seis meses de casado y no admitía que Alberto persistiese en su terco e inexplicable alejamiento. Así se lo manifestó al encontrarlo en la calle Florida, y ese día no valieron pretextos y promesas. Octavio se enfadó:

— Eres un tonto y no te reconozco. ¿Por qué no has de venir? Me debes una explicación.

Alberto juntó todo su valor y la intentó:

— Escucha, Octavio, no puedo, por delicadeza. Una razón, nímia si quieres, pero importante para mí, me lo impide. Yo tuve años atrás un *flirt* con Inés, con tu esposa, cosas de muchachos, se sabe, miraditas y palabritas dulces, tonterías, naturalmente; pero, como nos enemistamos... Son bobadas, y por eso nunca te dije nada; con todo, tú comprenderás... Desearía no frecuentar tu casa. Me sentiría incómodo ante Inés.

Alberto se había puesto del color de la llama. al mentir así, y las palabras salían torpemente de sus labios; Octavio había palidecido levemente. Este preguntó:

— ¿Ustedes fueron novios?

Alberto protestó:

— ¡Novios! ¡Tanto como novios, no! Ya te he dicho: cosas de chicos...

Octavio callaba. Luego inquirió tímidamente:

— ¿Y por qué no me lo contaste nunca?

Y como hablando consigo mismo:

— Inés tampoco nunca me ha hablado de ti.

—¡Pero cómo íbamos a inquietarte con esos chismes! ¿No te parece?

—Tienes razón.

Hubo otro silencio. Lo rompió Octavio con firme resolución:

—Bueno, no hay más que decir. Fueron niñerías, y no quiero que se hable más de ellas. Tú vienes a casa.

—¡Pero no!...

—Tú vienes mañana mismo. Por la noche tomamos te, no faltes. Te esperamos.

Se separaron. ¿Iría? ¿Pretextaría una vez más un viaje? Hubiera sido una sospechosa terquedad. Había que ir. Sacaría fuerzas de flaqueza. Iría una vez. Después... En ese instante casi lo odiaba a Octavio, tan estúpido en su ciega insistencia.

—Mañana tendremos la visita de Alberto—dejó caer Octavio en la mesa, mientras cenaba.

Como todas las veces que se la anunciaba, Inés inmutóse.

—¡Oh, esta vez no se me escapa! Viene. ¡No faltaba más!

Y luego, con indiferencia:

—Ustedes fueron bastante íntimos, ¿verdad?

Inés lo miró espantada y meneó la cabeza negativamente. Octavio se rió:

—Lo sé todo, lo sé todo, no te alarmes. Lo pasado, pasado. Quiero que sean buenos amigos, ¿eh?

Tan grande era el desconcierto de Inés, que apenas si atinó a balbucear un sordo "sí". Y hablaron de otra cosa.

A la noche siguiente, a las nueve, allá estuvo Alberto. Salió Octavio a recibirlo:

—Ven, pasa, ven, que Inés te recibirá con placer.

Entraron en la salita donde ambos esposos transcurrían sus veladas. Inés, llevando en su palidez mortal, en los ojos hundidos, en el tic nervioso de los labios, los signos de su postración y angustia, esperaba, tiesa, en medio de la habitación. Alberto temía que se oyeran los latidos de su corazón. Se inclinó, muy serio; ella contestó con un leve saludo y respiró fatigosamente.

Habló Octavio:

—Bueno, ustedes ya se conocen: mi amigo Alberto León, mi esposa. ¿Eran muchos años que no se veían?

Alberto la miró a ella, asustado y perplejo, temiendo contradecirse, y balbuceó:

—Muchos... no recuerdo... cinco o seis...

Inés enmudecía. Se sentaron. En la conversación, Alberto, turbado por la actitud helada de ella, no se atrevía a dirigirle la palabra y sólo le hablaba a Octavio. A las pocas preguntas que él le hizo, ella contestó por monosílabos. En cierto momento Octavio los dejó solos.

—Inés—musitó el hombre atropelladamente,—es necesario fingir. El lo ignora todo. Le he mentido. He venido para eludir toda sospecha. Vendré lo menos posible. Perdóneme.

Inés estuvo breve, seca, terminante:

—No necesitará usted volver ya. Váyase.

—¿Qué quiere usted decir?

—Nada.

La entrada de Octavio cortó la conversación. Diez minutos después Alberto estaba ya en la calle, confuso, agitado, sin saber adónde dirigirse, furioso contra esa mujer imprudente que no sabía fingir.

—Es ridícula, es ridícula—iba diciendo a voces.—Ni que se empeñara en que Octavio comprenda. Si en la despedida él no se ha dado cuenta de todo, yo no sé dónde tiene los ojos.

Marido y mujer habían quedado solos. Inés, en silencio, parecía muy preocupada en arreglar un costurero. Octavio, arrellanado en un sillón, fumaba despaciosamente y no perdía con los ojos uno solo de los movimientos de su mujer. Ella levantó la vista, sus miradas se encontraron y encendiósele el rostro. En seguida palideció mortalmente.

—Es simpático Alberto, ¿verdad?—preguntó Octavio con indiferencia.

—Sí—murmuró ella entre dientes.

Se hizo un largo silencio. Y de pronto Inés, arrojándose con la cara entre los brazos, sobre el respaldo de un sillón, rompió a llorar en un llanto convulsivo que la ahogaba. Octavio se levantó sorprendido:

—¿Qué es esto? ¿Por qué lloras?

En vano se esforzó por apartarle las manos del rostro. Ella, obstinada, lo escondía, y en tanto los sollozos, espasmódicos y violentos, semejaban estertores.



—Pero habla, ¿por qué lloras?

El llanto continuaba. Octavio se irritó. Rabiosamente la sacudió de un brazo y gritó:

—Quiero saber, ¿oyes?, ¡quiero saber!

De improviso ella se irguió, ahogando con un esfuerzo desesperado el último sollozo y mostrando el rostro desencajado, enrojecido, lagrimoso.

—No me hagas daño. Voy a decírtelo todo. Iba a decírtelo todo. No quiero, ¿oyes?, no quiero que venga más a esta casa tu amigo. O que venga. Yo me iré. Debo irme. Te he engañado, Octavio. ¿No sabes la verdad, di, no sabes? Yo he sido la amante de él. Te lo he ocultado hasta ahora, porque te amaba; pero ya no puedo. No quiero mentirte más. Me iré, pero necesito estar en paz conmigo misma.

Octavio, mudo, lívido, con los ojos ardientes, había soltado a la mujer y escuchaba. Ella habló largamente, ya sin llorar, trágica de sinceridad irrefrenable. Vino la confesión completa, minuciosa, despiadada. Octavio, sin respirar, inmóvil, con imperturbable calma, escuchó todo el relato hasta la última palabra, hasta que Inés, deshecha, exhausta, aunque firme en su decisión, preguntó:

—Ahora, ¿qué debo hacer?, ¿qué puedo hacer? Lo que dispongas, Octavio, estará bien. Te he dicho la verdad, me he confesado, porque no podía más. Ahora bendigo la venida de ese hombre. Pero yo te quiero, Octavio, ¡te quiero tanto!...

El hombre la estrechó entre sus brazos.

—Inés, lo había sospechado todo. Gracias. Entre nosotros no puede, no debe cambiar nada. Esto no pasará de un penoso recuerdo en nuestra vida. Nos amamos y basta. Yo te agradezco tu sinceridad. Nunca como esta noche me he sentido más cerca de ti. ¿Por qué esa sombra del pasado habría de obscurecer nuestra felicidad de ahora, de mañana?

Temerosa, Inés interrogó:

—¿Y tú crees que podrás perdonarme?, ¿que olvidarás?

—Yo no perdonaría una falta contra nuestro amor. ¿Te casaste conmigo porque me querías?

—¡Octavio!

—Bueno. Yo no sé si lo amaste.

—¡No!

—No lo sé, no digas nada, no digas no. Tu única verdad actual es ésta: amo, y ella excluye toda otra posibilidad anterior y posterior. Acaso ayer amaste también... Pasó, pasó, ha muerto, lo he visto. Ahora yo sólo conozco el amor que me tienes. ¿Mañana? Séme fiel siempre, Inés, y ámame...

ROBERTO F. GIUSTI.

Dib. de Soldati.

FEMINISMO OBRERO

En Buenos Aires, como en todas las grandes ciudades del mundo, el feminismo obrero se extiende día a día, abarcando las fábricas, los talleres, las oficinas. Mas si hasta ahora la mujer sólo se empleó en fáciles tareas de manipulación, cuyo ejercicio no requiera de ella fuerzas de las que se la cree careciente, de ahora en más, la mujer substituirá, poco a poco, al hombre en su labor más ruda y fatigosa, así sea ésta de extremo peligro.

Ello prueba la dificultad existente entre nosotros por el logro del pan, pues el feminismo obrero sólo es determinado por dos fenómenos puramente económicos: la precaria retribución del trabajo y la carestía de la vida; fenómenos los dos que son sufridos hoy intensamente por nuestra población obrera.



Vista parcial del taller que dirige la señora Kuperitsky. — En el centro está realizando el trabajo de un oficial.

Sólo la miseria explica y justifica que la mujer afronte toda la suerte de riesgos, junto al motor o al fuego, dejando en lastimoso abandono a sus hijos. Y cuando esto último no sucede, ello pasa a ser caso de excepción, como el que nos ocupa.

La señora Sara de Kuperitsky, natural de Rusia, radicada desde hace cinco años entre nosotros, dirige, en Villa Crespo, una fundición y taller de bronceado y niquelado, donde ella misma broncea, niquela y pule. La señora de Kuperitsky, que aparece en nuestros grabados ejecutando los diversos trabajos a que se dedica, adquirió las primeras nociones profesionales en Copenhague, ciudad en la cual ejerció con anterioridad otros oficios.

Hemos presenciado los trabajos pesados que ella realiza

La señora Kuperitsky trabajando en la perforadora.



En el taller de fundición.

en el taller. Sorprende, ciertamente, el aplomo y la seguridad con que la obrera se desenvuelve en medio de tanto peligro en continua amenaza. Fuego y engranaje a cada paso; contra ello su sola serenidad. Necesítase, pues, para vencer, un espíritu muy fuerte, y para decidirse a la lucha diaria, una resignación estoica, además de una muy inteligente comprensión de la lucha por la vida.

La señora de Kuperitsky explica así la necesidad de su trabajo: "Dos brazos no ganan hoy lo suficiente para el mantenimiento de una familia. Mucho menos cuando se sabe que es indispensable y se quiere a toda costa educar a los hijos. Yo creo que, de seguir las cosas como están hoy, todas las madres pobres habrán de ir al taller. Yo no hice más que comprender un poco antes, y quizá mejor, esta necesidad, que, por otra parte, no me es del todo desagradable."

EYLF.

VERSÍCULOS FUNEBRES

1.° — Mis días eran armoniosos y humildes como los helechos de Oriente; dijérase que mis sienes estaban ceñidas con un arco rosa, y que mi corazón era como la boca de un niño. Nada me separaba de la fidelidad del mundo.

2.° — Pero he aquí que ha llegado el instante del gran dolor: mi corazón se ha tornado como un ojo de águila; mi pensamiento está quieto y obscuro como las aguas del centro de la selva: mi día pasa como un hombre desdichado.

3.° — Estrellas del primer día: si yo no hice más que tenderme en los ojos de la que amé;

4.° — Más que ofrecerla pan cálido y palabras que eran para su pecho como un viento del verano;

5.° — Más que hacerla danzar como una hoja de plátano bajo la luna;

6.° — Más que adorar por ella el insecto de oro y la víbora blanca;

7.° — Si mi cuerpo era una viva adoración del aire que se tornó dorado y del agua que se tornó libre;

8.° — Decidme, estrellas del primer día: ¿Por qué?

9.° — Ha llegado el instante del gran dolor.

¿Acaso la que amé quiso despedirse de mí?

¡Acaso no le hablé de la fidelidad del mundo?

10. — Una mañana me dijo: "Tengo en el corazón insectos de oro."

Y una noche me dijo: "Quiero pasar frente a ti como una víbora blanca."

Vosotras la escuchasteis.

11. — Ved, pues, que la que amé no era para mí como las viajeras: Mi palabra había dado a su corazón el don del vuelo alegre: y a su cuerpo el ansia de la claridad.

12. — Pero he aquí que ha llegado el instante del gran dolor; se ha abierto en mi pecho el manantial de agua violeta de la angustia; el aire humedece mis ojos y ya no me siento pasar como los días y las noches, sino que estoy yo mismo extendido por toda la sombra y toda la claridad.

13. — La que danzaba como una hoja de plátano y se adornaba la cintura con un arco de helechos y con piedras azules las rosadas piernas;

14. — La que llevando el cántaro sobre el hombro desnudo arqueaba su brazo, y era éste como el arco perfecto de la luna;

15. — La que entraba a mi tienda silenciosamente como el aroma; aquella cuyos ojos miraban más allá de sí, con un ansia quieta de los desiertos, como los ojos pardos de los camellos; la que, estando de pie, parecía un símbolo separador de los primeros días y de los días de la promisoria calma:

16. — Su cuerpo era un cuerpo levantado entre la vida ardiente y la meditación que parte sobre una ondulante nube:

17. — Era la hija de la amistad del cielo y de la llama.

18. — Y he aquí que la que amé no danzará más ante mí:

partió sobre una ráfaga de un amanecer, camello rosa que venía del sol.



19. — Decidme, estrellas del primer día, vosotras que estaréis presentes la noche en que comience el gran sueño del aire: decidme cuándo mi corazón dejará de ser como un ojo de águila y mi pecho como un manantial violeta:

20. — Fuí el que lloró mejor su mal destino: ¿y cuándo terminará la fatiga de mis ojos?

21. — Fuí el que dijo ante ella las palabras buenas que van por el universo gratamente, como las mariposas: ¿y cuándo se tornarán suavilocuos mis labios?

22. — ¿En qué día volveré a ser el hermano del insecto de oro y de la víbora blanca, y el buen viajero que desea paz a los ardientes así como a los pacíficos?

23. — Y decid: ¿me habré tornado claro el día del venidero amor, cuando tenga que "buscarla" en los ojos de los pájaros, y en todo lo que tiene color y movimiento y brevedad?

24. — Pero decidme primero: ¿tardará mucho el amanecer?

Juan Pedro CALOU.

Dib. de Soldati.

"LA MAGISTRATURA INDIANA"

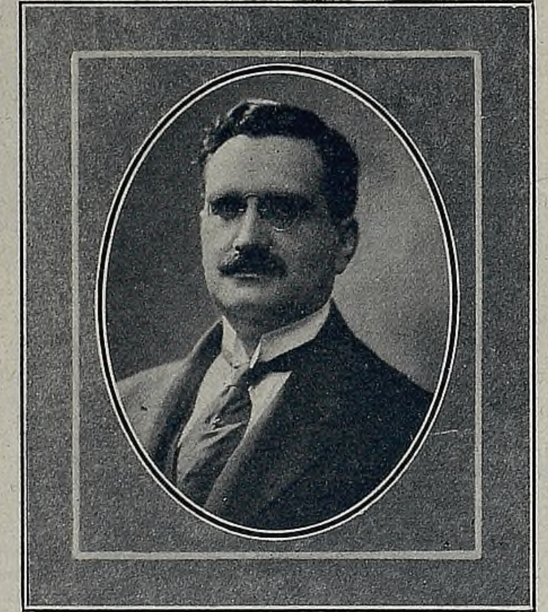
Tal vez por la sugestión del nombre y la naturaleza de su estudio, este libro nos ha recordado singularmente aquel otro de Juan Agustín García, estudiado con tanta emoción en las aulas universitarias.

Lo que no quiere decir que tengan idéntica orientación, pues difieren en algunos puntos fundamentalmente, sobre todo al juzgar las instituciones judiciales del coloniaje — objeto principal de la obra, — que nos parece en Ruiz Guiñazú más sereno, menos vehemente y tal vez por eso más ecuánime.

La Magistratura Indiana está dividido en tres partes: Un estudio social, jurídico e histórico sobre las Reales Audiencias.—La legislación colonial y las castas que regía.—La justicia menor. — Finalmente trae un curioso Apéndice de interesante documentación.

Las audiencias están estudiadas con amplitud, interés y erudición. Un acopio de datos muy grandes robustece y autoriza la opinión que nos da el autor: "Las audiencias — dice — fueron órganos de dominación, instrumentos de naturaleza especial. Sincrónicamente eran expresión de paz, institución de cultura y fuerza de composición armonizadora. Mediaron entre las razas en lucha, legitimando la conquista, que debe aceptarse como una fuente de derecho público, y provocaron de modo admirable la asimilación de tendencias colectivas hacia una verdadera integración social. Agentes de la soberanía, declararon y administraron el derecho, llenando una sentidad necesidad jurídica..."

Estamos, por entero, con esta opinión, que se robustece y demuestra ampliamente en los capítulos históricos de la obra, escritos, por otra parte, con sobrio y elegante estilo.



Doctor Enrique Ruiz Guiñazú.

El estudio sobre legislación colonial es breve y sintético, tal vez por no cuadrar bien dentro de la obra; pero tiene materia para hacer un libro lleno de interés, tanto más cuanto que el autor es de los que consideran — apoya su opinión en López y Alberdi — que "el derecho de los pueblos indígenas, el metropolitano de la península ibérica y el derecho colonial de estas regiones, son partes de la armazón constructiva del derecho nacional o argentino."

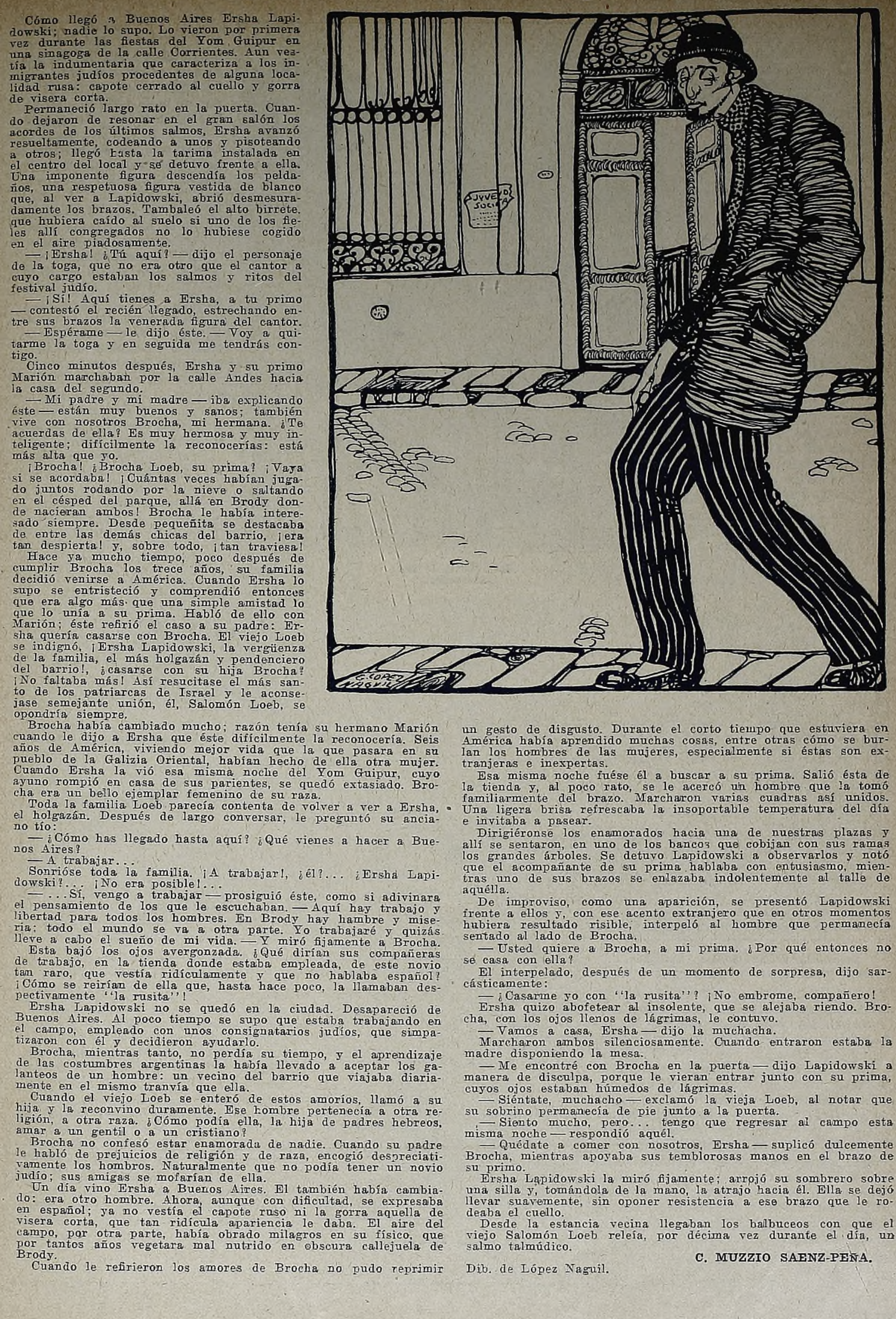
El capítulo final es minucioso, interesante, bastante novedoso como crítica de historia y con juicios exactos.

El doctor Ruiz Guiñazú, en suma, ha hecho un libro de interés, no sólo por su documentación, sino sobre todo por su espíritu de justicia, destinado con claras y evidentes razones a "destruir el escepticismo enfático" con que generalmente se estudia el coloniaje. Incorpora nuevos puntos de vista a la cuestión que tal vez pronto ha de poder ser juzgada definitivamente y con verdad.

Es, pues, una contribución valiosa al estudio de esa época obscura y difícil, contribución que él mismo ha de aumentar, pues en su prólogo nos anuncia el libro como la síntesis de una obra mayor.

Los conocimientos, espíritu de investigación, serenidad de juicios, orientación científica acertada y hasta cierta noble corrección de estilo que nos acusa este libro, nos hacen pensar que el doctor Ruiz Guiñazú debe encaminarse resueltamente en esta clase de estudios. Por otra parte va en buena compañía: Mitre, López, Alberdi y Ramos Mejía lo han precedido; Bunge, García, Levillier y otros trabajan como él.

El romance de Ersha Lapidowski



Cómo llegó a Buenos Aires Ersha Lapidowski; nadie lo supo. Lo vieron por primera vez durante las fiestas del Yom Guipur en una sinagoga de la calle Corrientes. Aun vestía la indumentaria que caracteriza a los inmigrantes judíos procedentes de alguna localidad rusa: capote cerrado al cuello y gorra de visera corta.

Permaneció largo rato en la puerta. Cuando dejaron de resonar en el gran salón los acordes de los últimos salmos, Ersha avanzó resueltamente, codeando a unos y pisoteando a otros; llegó hasta la tarima instalada en el centro del local y se detuvo frente a ella. Una imponente figura descendía los peldaños, una respetuosa figura vestida de blanco que, al ver a Lapidowski, abrió desmesuradamente los brazos. Tambaleó el alto birrete, que hubiera caído al suelo si uno de los fieles allí congregados no lo hubiese cogido en el aire piadosamente.

—¡Ersha! ¿Tú aquí? —dijo el personaje de la toga, que no era otro que el cantor a cuyo cargo estaban los salmos y ritos del festival judío.

—¡Sí! Aquí tienes a Ersha, a tu primo —contestó el recién llegado, estrechando entre sus brazos la venerada figura del cantor.

—Espérame —le dijo éste. —Voy a quitarme la toga y en seguida me tendrás contigo.

Cinco minutos después, Ersha y su primo Marión marchaban por la calle Andes hacia la casa del segundo.

—Mi padre y mi madre —iba explicando éste —están muy buenos y sanos; también vive con nosotros Brocha, mi hermana. ¿Te acuerdas de ella? Es muy hermosa y muy inteligente; difícilmente la reconocerías: está más alta que yo.

¡Brocha! ¿Brocha Loeb, su prima? ¡Vaya si se acordaba! ¡Cuántas veces habían jugado juntos rodando por la nieve o saltando en el césped del parque, allá en Brody donde nacieran ambos! Brocha le había interesado siempre. Desde pequeñita se destacaba de entre las demás chicas del barrio, ¡era tan despierta! y, sobre todo, ¡tan traviesa!

Hace ya mucho tiempo, poco después de cumplir Brocha los trece años, su familia decidió venirse a América. Cuando Ersha lo supo se entristeció y comprendió entonces que era algo más que una simple amistad lo que lo unía a su prima. Habló de ello con Marión; éste refirió el caso a su padre: Ersha quería casarse con Brocha. El viejo Loeb se indignó. ¡Ersha Lapidowski, la vergüenza de la familia, el más holgazán y pendenciero del barrio!, ¿casarse con su hija Brocha? ¡No faltaba más! Así resucitase el más santo de los patriarcas de Israel y le aconsejase semejante unión, él, Salomón Loeb, se opondría siempre.

Brocha había cambiado mucho; razón tenía su hermano Marión cuando le dijo a Ersha que éste difícilmente la reconocería. Seis años de América, viviendo mejor vida que la que pasara en su pueblo de la Galizia Oriental, habían hecho de ella otra mujer. Cuando Ersha la vió esa misma noche del Yom Guipur, cuyo ayuno rompió en casa de sus parientes, se quedó extasiado. Brocha era un bello ejemplar femenino de su raza.

Toda la familia Loeb parecía contenta de volver a ver a Ersha, el holgazán. Después de largo conversar, le preguntó su anciano tío:

—¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Qué vienes a hacer a Buenos Aires?

—A trabajar...

Sonrióse toda la familia. ¡A trabajar!, ¿él?... ¿Ersha Lapidowski?... ¡No era posible!...

—...Sí, vengo a trabajar —prosiguió éste, como si adivinara el pensamiento de los que le escuchaban. —Aquí hay trabajo y libertad para todos los hombres. En Brody hay hambre y miseria; todo el mundo se va a otra parte. Yo trabajaré y quizás lleve a cabo el sueño de mi vida. —Y miró fijamente a Brocha.

Esta bajó los ojos avergonzada. ¿Qué dirían sus compañeras de trabajo, en la tienda donde estaba empleada, de este novio tan raro, que vestía ridículamente y que no hablaba español? ¡Cómo se reirían de ella que, hasta hace poco, la llamaban despectivamente "la rusita"!

Ersha Lapidowski no se quedó en la ciudad. Desapareció de Buenos Aires. Al poco tiempo se supo que estaba trabajando en el campo, empleado con unos consignatarios judíos, que simpatizaron con él y decidieron ayudarlo.

Brocha, mientras tanto, no perdía su tiempo, y el aprendizaje de las costumbres argentinas la había llevado a aceptar los galanteos de un hombre: un vecino del barrio que viajaba diariamente en el mismo tranvía que ella.

Cuando el viejo Loeb se enteró de estos amoríos, llamó a su hija y la reconvino duramente. Ese hombre pertenecía a otra religión, a otra raza. ¿Cómo podía ella, la hija de padres hebreos, amar a un gentil o a un cristiano?

Brocha no confesó estar enamorada de nadie. Cuando su padre le habló de prejuicios de religión y de raza, encogió despreciativamente los hombros. Naturalmente que no podía tener un novio judío; sus amigas se mofarían de ella.

Un día vino Ersha a Buenos Aires. El también había cambiado: era otro hombre. Ahora, aunque con dificultad, se expresaba en español; ya no vestía el capote ruso ni la gorra aquella de visera corta, que tan ridícula apariencia le daba. El aire del campo, por otra parte, había obrado milagros en su físico, que por tantos años vegetara mal nutrido en obscura callejuela de Brody.

Cuando le refirieron los amores de Brocha no pudo reprimir un gesto de disgusto. Durante el corto tiempo que estuviera en América había aprendido muchas cosas, entre otras cómo se burlan los hombres de las mujeres, especialmente si éstas son extranjeras e inexpertas.

Esa misma noche fuése él a buscar a su prima. Salió ésta de la tienda y, al poco rato, se le acercó un hombre que la tomó familiarmente del brazo. Marcharon varias cuadras así unidos. Una ligera brisa refrescaba la insoportable temperatura del día e invitaba a pasear.

Dirigiéronse los enamorados hacia una de nuestras plazas y allí se sentaron, en uno de los bancos que cobijan con sus ramas los grandes árboles. Se detuvo Lapidowski a observarlos y notó que el acompañante de su prima hablaba con entusiasmo, mientras uno de sus brazos se enlazaba indolentemente al talle de aquélla.

De improviso, como una aparición, se presentó Lapidowski frente a ellos y, con ese acento extranjero que en otros momentos hubiera resultado risible, interpeló al hombre que permanecía sentado al lado de Brocha.

—Usted quiere a Brocha, a mi prima. ¿Por qué entonces no se casa con ella?

El interpelado, después de un momento de sorpresa, dijo sarcásticamente:

—¡Casarme yo con "la rusita"? ¡No embrome, compañero!

Ersha quizo abofetear al insolente, que se alejaba riendo. Brocha, con los ojos llenos de lágrimas, le contuvo.

—Vamos a casa, Ersha —dijo la muchacha.

Marcharon ambos silenciosamente. Cuando entraron estaba la madre disponiendo la mesa.

—Me encontré con Brocha en la puerta —dijo Lapidowski a manera de disculpa, porque le vieran entrar junto con su prima, cuyos ojos estaban húmedos de lágrimas.

—Siéntate, muchacho —exclamó la vieja Loeb, al notar que su sobrino permanecía de pie junto a la puerta.

—Siento mucho, pero... tengo que regresar al campo esta misma noche —respondió aquél.

—Quédate a comer con nosotros, Ersha —suplicó dulcemente Brocha, mientras apoyaba sus temblorosas manos en el brazo de su primo.

Ersha Lapidowski la miró fijamente; arrojó su sombrero sobre una silla y, tomándola de la mano, la atrajo hacia él. Ella se dejó llevar suavemente, sin oponer resistencia a ese brazo que le rodeaba el cuello.

Desde la estancia vecina llegaban los balbuceos con que el viejo Salomón Loeb releía, por décima vez durante el día, un salmo talmúdico.

C. MUZZIO SAENZ-PEÑA.

Dib. de López Naguil.

LAS VIEJAS IGLESIAS DEL ISTMO

La destrucción de la antigua ciudad de Panamá por el bucanero Morgan, en 1671, fué tan completa, que el gobierno español dispuso que la nueva ciudad se construyera a cinco millas de la costa, habiéndose comenzado los trabajos de reconstrucción en 1672. Poco es lo que queda de la antigua ciudad, fuera de la torre y de los muros en ruina de la catedral.

El sitio elegido fué un promontorio mucho más sano que el lugar ocupado por la destruída ciudad, y que podía defenderse con mayor facilidad. Los buques no podían acercarse mucho a la ciudad en razón del escaso fondo de agua.

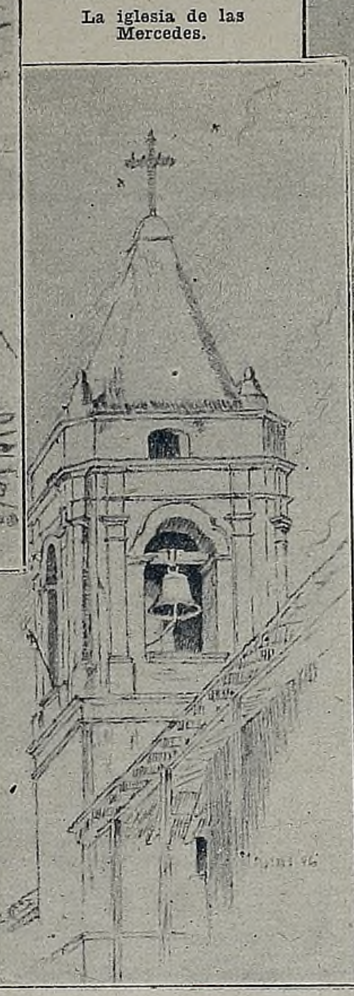
Del lado del mar se construyó una muralla provista de algunas torres, la cual se prolongó a través de la estrecha garganta de tierra, del otro lado de la cual existía un foso. El acceso a la ciudad se efectuaba por un puente levadizo y una puerta. Todavía pueden verse fragmentos de la muralla y del foso, aun cuando la ciudad comenzó a extenderse desde hace muchos años fuera de los límites que tanto el uno como la otra le asignaban, de tal modo que en la actualidad existen casas que se construyen sobre la parte superior de la muralla y cuyas paredes se levantan a pico sobre la superficie perpendicular de la misma. No es difícil que al atravesar un pasadizo se encuentre con una plazuela cercada de casas. Ante nosotros se yergue la muralla de la vieja ciudad con las casas construídas sobre ella; mientras en la parte baja hallamos una terraza con casas y plantas, rodeadas de barandas de hierro y de postes con jarrones de flores.



La iglesia de las Mercedes.



La iglesia de San Felipe (Panamá).



La iglesia de San José.



La iglesia de San Francisco.

Como la madera contribuyó en gran parte a que el fuego destruyera la antigua ciudad, se dispuso que todos los edificios nuevos fuesen de piedra o de ladrillo. De ahí que la catedral y otras iglesias de la ciudad sean de muros macizos de ladrillo o de piedra con una capa de mezcla. Sus techos se cubrieron con tejas, en las cuales han nacido, con el transcurso de los años, musgos y pequeñas plantas. Recientemente han sido substituídos muchos de esos techos de tejas con planchas de hierro acanalado.

La catedral fué, como es de suponerse, el edificio principal de la ciudad, ocupando como tal el puesto de honor. Su fachada mira hacia la plaza central, sembrada de palmas reales y de otras plantas tropicales que allí ostentan su follaje y sus flores.

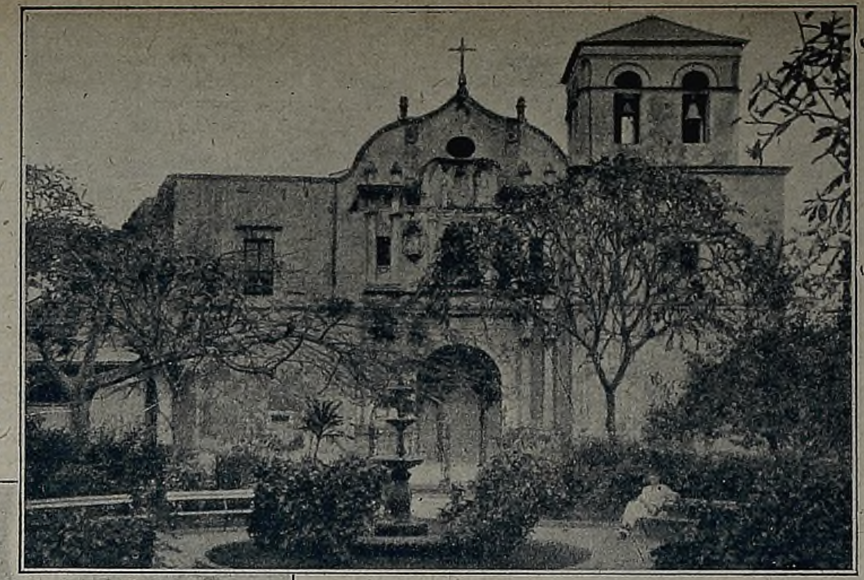
Como edificio perteneciente a la genuina arquitectura española de la época, le hace honor a los viejos artistas y artesanos españoles que la construyeron. Educados en la madre patria, estos artífices han dejado su huella en los antiguos monumentos del catolicismo en todas las antiguas colonias de España, desde Méjico hasta el Istmo y desde éste hasta el extremo austral del continente americano.

La fachada de la catedral, que está flanqueada de dos torres, fué revestida de piedra de un gris azulado, estando sus demás muros de piedra y de ladrillo cubiertos con una capa de mezcla. En sus distintos nichos se ven imágenes de madera tallada.

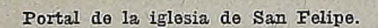
Los campanarios de sus torres rematan en punta, estando cubierta la superficie de las paredes que forman la cúspide de

los mismos, de conchas marinas, que forman figuras geométricas y resplandecen bajo la lumbre del sol de los trópicos.

El viejo templo de San Felipe fué construído en 1689; y, según se dice, es la iglesia más antigua de la ciudad. Aun cuando ha sido un tanto alterada por recientes restauraciones, su fachada principal es muy interesante. Es de madera tallada



Vista posterior de la iglesia de San Francisco.



Portal de la iglesia de San Felipe.

la imagen que se halla colocada en dicha fachada. Del lado de la calle de su patio enclaustrado es de donde únicamente puede verse la torre de la iglesia, siendo ese patio genuinamente español por sus plátanos, sus palmeras y sus flores y por la arquería del claustro que le sirve de fondo.

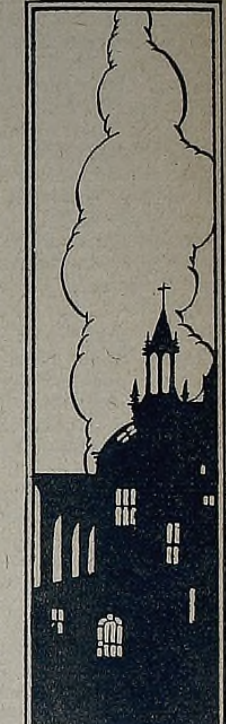
Cerca de la plaza del mismo nombre se halla la iglesia de San Francisco, con su ornamentada fachada y su severo y sencillo campanario de la esquina. La parte posterior de esta iglesia está construída sobre la muralla que da al mar. Extendiéndose hacia la izquierda, se ve un largo edificio de dos pisos cuyos balcones miran hacia una plazuela, en tanto que sus ventanas del fondo se abren del lado del mar.

Como el de la catedral, el frontis de la iglesia de las Mercedes es de piedra y se halla flanqueado por dos torres, las cuales no terminan en punta, sino que están cubiertas por bóvedas. En la esquina del edificio principal, al lado de la calle, hay una capilla con cúpula; y en la esquina opuesta una cripta.

San José es una iglesia de una sola torre, situada cerca de la plaza Herrera. El portal de hermosas proporciones del Colegio de los Jesuítas es de 1739, habiéndose construído de piedra. En la época en que se hizo el dibujo de dicho edificio (1905), éste se hallaba desentechado y en ruinas. Posteriormente se demolieron el portal y la mayor parte de los muros del mismo.

La vieja iglesia de Santo Domingo, construída exclusivamente de ladrillos, ha sido por mucho tiempo una ruina, quedando sólo de ella los muros y los arcos. Hace pocos años, cuando se pensó aprovechar su sitio para una casa de departamentos, pudo salvarse, por razones sentimentales, su viejo arco central, el cual existe todavía junto con los muros.

Este viejo arco, que tiene una apertura de 37 pies y una curvatura de 7 pies y 9 pulgadas, constituye un testimonio elocuente de la maestría de los viejos artífices españoles del siglo décimoséptimo. En el Itsmo circula sobre su construcción la historia de que por dos veces se vino al suelo,



y que edificado por tercera vez, el arquitecto se colocó debajo del arco suplicándole a Dios que coronara con éxito su obra.

Muchas de las iglesias de los pueblos son más antiguas que las de la ciudad de Panamá, datando algunas de ellas de los primeros años de la ocupación española.

La pequeña iglesia de la isla de Toboga, la cual está situada en la aldea del mismo nombre, figura en el número de las que se acaban de mencionar.



La torre de la catedral de Panamá.

G. P. KIMBALL.

CARIDAD

—¡Caramba, con la noche fría esta!... —tartamudeaba entre dientes Miguel Rivas, mientras a largos pasos recorría de arriba abajo la esquina de Cerrito y Charcas. —¡Y este bendito tramway que ni siquiera asoma!...

Era un muchacho joven, de veinte años, rubio, imberbe, con ojos azules muy vivos, flexible, alto, desbordando salud y vida, feliz dentro de su espléndido levitón entallado por el mejor sastre, con su boa de seda confortablemente enrollada en el cuello, las manos enguantadas de blanco, bien enterradas en los profundos bolsillos, sombrero de copa y escarpines de baile.

Tarde ya, la calle estaba solitaria.

La plaza Libertad bosquejábase entre la bruma fría, y una aureola pálida amortajaba los focos de luz.

Rivas miraba a lo lejos, por la calle Charcas, con terrible impaciencia, como para atraer al eléctrico con la fuerza de su mirada.

¡Nada!... ¡Nadie!... Allí en la otra esquina un vigilante, embozado hasta los ojos, aburríase despiadadamente; aquí en los escalones de la escuela, un viejo mendigo harapiento, con larga barba enmarañada, acurrucado contra la reja, dormía una borrachera tal vez.

Su pobreza era sórdida, miserable, repugnante, en abandono absoluto de todos y de sí mismo, con ese desolador desprendimiento de la vida que obliga al hombre golpeado por el destino a vegetar sin temores ni deseos, sin voluntad, sin corazón, sin esperanza!

Pero el viejo no dormía, y a través de los pelos que en asqueroso desorden cubrían su rostro, observaba la furiosa agitación del paquetísimo, que continuaba tartamudeando imprecaciones contra el servicio, la compañía y los ingleses. Y de improviso se humedecieron los viejos ojos arrugados entre canosas pestañas, y los labios, rotos en partes por el frío, se estremecieron, atontados. Sí, tenía esa edad su Joselín, era tan rubio, tan joven y con los mismos ojos azules... y allá, muy arriba, sobre los andamios, estucaba las paredes del Congreso, cantando alegremente... y cuando entraba en el desván obscuro, junto al jergón del padre anciano, traía con él la luz de todos los soles. ¡Todo era para el pobre viejo, todas sus ganancias, sus dedicaciones, sus momentos libres!...

—¡Hola, che, engalerado! —Era Antonio Barros, que atravesaba la calle. Palmoteó cariñosamente a su amigo y, parodiando la *Verbena*, canturreó: —¿Dónde vas a lucir esos lujos?

—¡Quién diría, ¿no? —prorrumpió Miguel con amarga ironía, —que por no tener un peso cincuenta en el bolsillo, estoy condenado a esperar eternamente este tramway de los mil demonios!

—Consecuencia de ser tan gastador, hermano. ¿Vas a lo de Breen?

Sí, iba al baile, y había fijado hora con Amalita para encontrarse a la entrada, pero todo era inútil ya, no la alcanzaría, y para él era una cuestión de vida o muerte; estaba locamente enamorado de la chica, que era su encanto; como Antonio sabía, lo habían complicado en una infinidad de cuentos, y ahora, con su demora incomprensible, nadie la convencería jamás que no creyese en su falta de apresuramiento y poco interés. ¡Pero cómo prever lo que iba a pasar! Estaba desesperado... Ya los suyos estarían acostados... ¿No podría Antonio, que era tan buen amigo, prestarle...

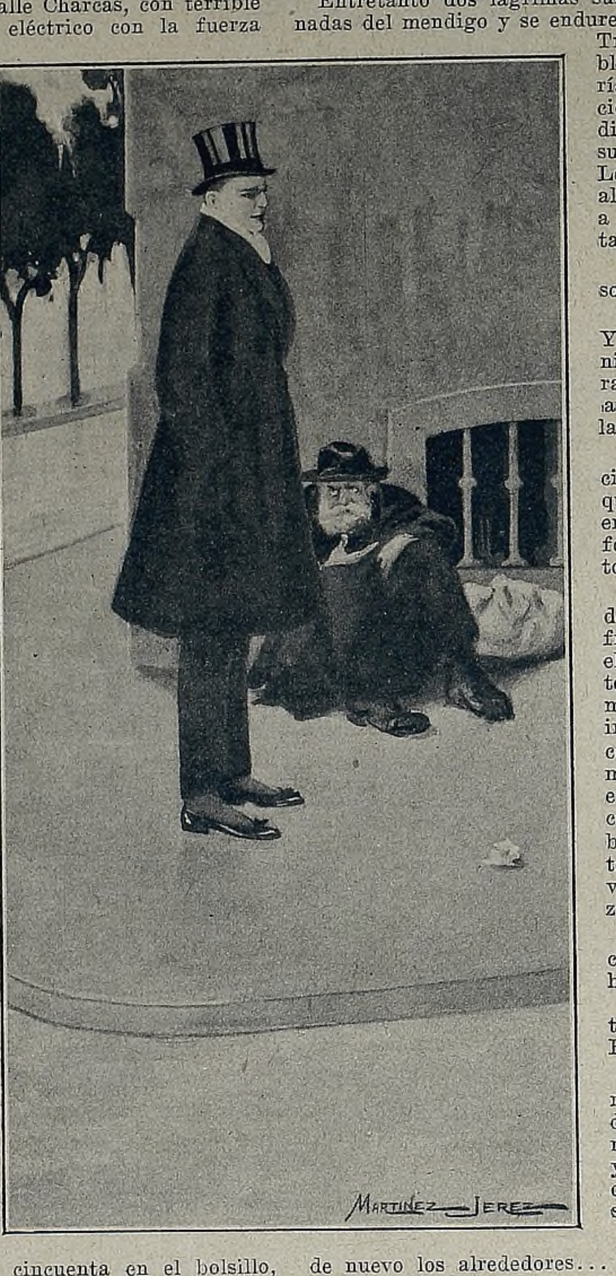
—¡A buen puerto acudes! ¡Acaban de desplumarme aquí en lo de Ferrero, en una miserable partidita de cinco la caja!...

Precisamente se dirigía a su casa a buscar dinero porque lo esperaban en el Petit-Salon.

—¡Hasta mañana, querido! ¡Perdóname, y buena suerte!

Alejóse silbando una conocidísima canción de una tonadillera española, mientras Rivas lo seguía con la vista, con fijeza de desesperado, hasta que dobló por Artes...

Entretanto dos lágrimas surcaban las mejillas apergaminadas del mendigo y se endurecían en la barba polvorienta... Traían en brazos a su Joselín, blanco, rígido... Ya no cantarían más sus labios, no le proporcionarían el sustento sus manos diligentes, no le mirarían más sus ojos buenos. ¡Pobre Joselín! Lo voltearon los andamios, y allí, lejos, dormía solo, solo; y a su desdichado padre lo dejó también solo y enfermo...



Lentamente, arrastrando los sonidos, un reloj dió las doce.

¡Santo Dios, la hora indicada! Ya de todos modos, aunque viniese el famoso eléctrico, demoraría demasiado; únicamente un automóvil que lo llevase volando...

—¡Dios mío! ¡Qué desgraciado soy! —y en aquel grito que dejó escapar su angustia, entre la ira y la rabia que lo sofocaban, vibró el desgarramiento de un sollozo.

Entonces las manos temblonas del viejo, entumecidas por el frío, desataron dificultosamente el nudo de un pañuelo mugriento, y sus dedos hinchados, deformes, contaron con sigilo, con inmenso sigilo, las monedas recogidas en muchas horas de dura mendicidad y las envolvió todas en un papelucho, un aviso encontrado en el suelo. ¡Significaban su pan de mañana, la intemperie helada con lluvias tal vez, el hambre seguramente, quizá la muerte!

¿Qué importaba? Su Joselín cantaba tan alegremente... no hubiera querido que llorase...

Y un bultito blanco, diminuto, cayó a los pies de Miguel Rivas.

Sorprendido éste, miró primero hacia arriba, después por todos lados; las ventanas continuaban herméticamente cerradas y la calle solitaria. Abrió el paquetito, ¡era la suma deseada, la suma justa!

Sus ojos atónitos recorrieron de nuevo los alrededores... ¡Nadie! Sólo el borracho roncando en los escalones.

Dos chispazos de felicidad iluminaron sus facciones juveniles y soltó una carcajada:

—¡Hay que creer o reventar! ¡Es indudable que Tata Dios me los envía!...

Como no había tiempo que perder, chistó un taxi que cruzaba, y, al pasar junto al viejo mendigo, lanzóle con formidable desprecio:

—¡Atorrante!..

LUISA I. DE PORTELA.

Dib. de Martínez Jerez.

Señora Marta Aldao de Hilleret

Nadie ve hadas ahora,
mas como fueron tan bellas,
es buena suerte, señora,
que por vos se piense en ellas

Las buenas—pues hubo malas
si la leyenda no miente,—
tenían, prez de sus galas,
un lucerito en la frente.

Y al ir ligeras, la estrella
daba sobre sus cabellos,
como volandera huella,
ala sutil de destellos.

Penacho de luz ligera
que se vuelve a ver fielmente
en ese airón que quisiera
abrir vuelo en vuestra frente.

Vos, sin mágico boato,
nos fuerais hada trayendo
de los dones el más grato
con sólo venir sonriendo.



Fot. Witcomb.

DOS OBRAS MAESTRAS DE BOTTICELLI



"Madonna della Malgrana".
(Galería degli Uffizi, Florencia).



"Madonna del Magnificat".



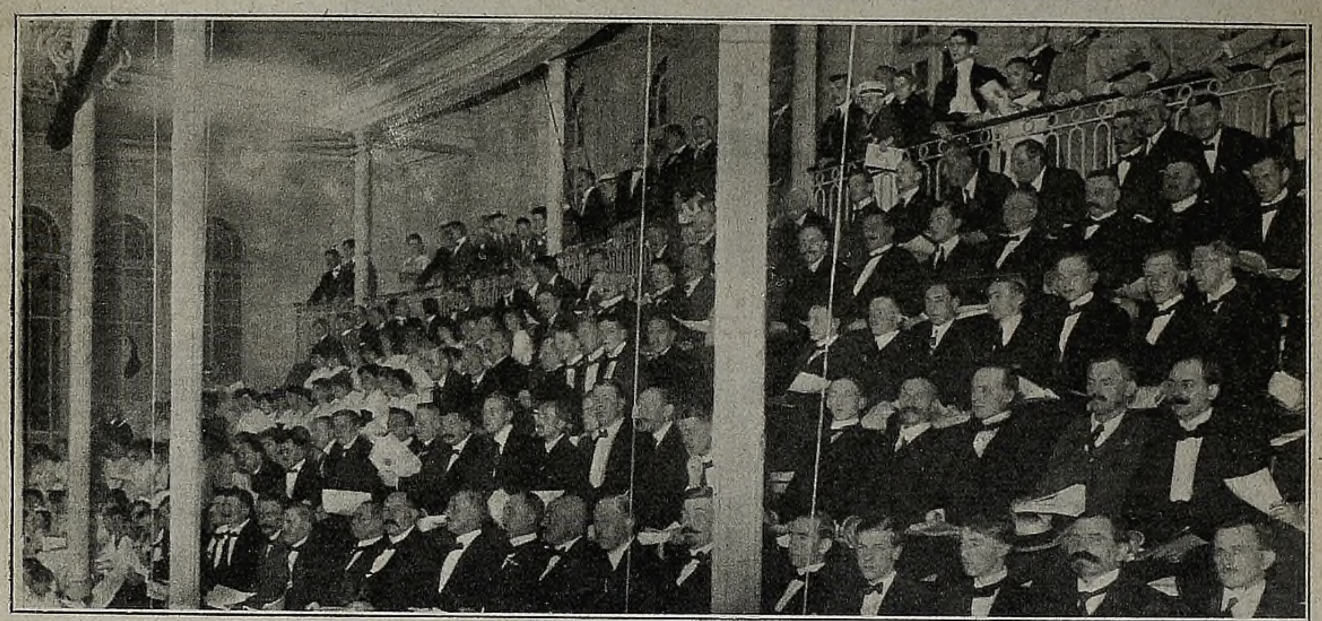
SEÑORA Y SU SIRVIENTA

Cuadro de Jan Bermeer van Delft.

EL CUMPLEAÑOS DE GUILLERMO II



Público que asistió a la fiesta realizada por la colonia alemana en la Exposición Rural, el sábado último, y cuyas entradas se destinaban a beneficio del Hospital Alemán y de la Sociedad Alemana de Beneficencia.



El coro de las asociaciones alemanas, que desempeñó un lucido papel en los festejos.

LA LEY DE DESCANSO DOMINICAL



Reunión de almaceneros de la capital, realizada en el salón Sáenz Peña 242, para deliberar acerca de la actitud que adoptará el gremio ante el cierre dominical obligatorio.

LOS ACCIDENTES DE LA AVIACION.

LA MUERTE DEL CAPITAN ALARCON.

El miércoles a la noche fueron conducidos a la estación Retiro los restos del malogrado capitán del ejército boliviano don José Alarcón, que fué víctima de un fatal accidente el martes 23 de enero, en circunstancias que realizaba ejercicios de aviación en la escuela del Palomar, a la que se hallaba adscripto.

La muerte del capitán Alarcón impresionó vivamente a los círculos militares, donde se le estimaba por sus altas condiciones de inteligencia.

Ante sus restos, que estuvieron depositados para ser velados en el Círculo Militar, desfiló una concurrencia enorme.

Una larga columna acompañó al féretro hasta la estación Retiro, donde fueron conducidos sus restos para ser trasladados a Bolivia, reclamados por el gobierno de aquel país.



Fotografía tomada en momentos de la partida del tren que llevó los restos hacia Bolivia.



Público escuchando los discursos que se pronunciaron ante el féretro, en la estación Retiro.

INFORMACIONES DEL ROSARIO



Ida Casali, que se ahogó en el Paraná, próximo a la isla La Brava.



En la subprefectura marítima. Despedida a los conscriptos de marina de la clase del 96.

NECROLOGIA

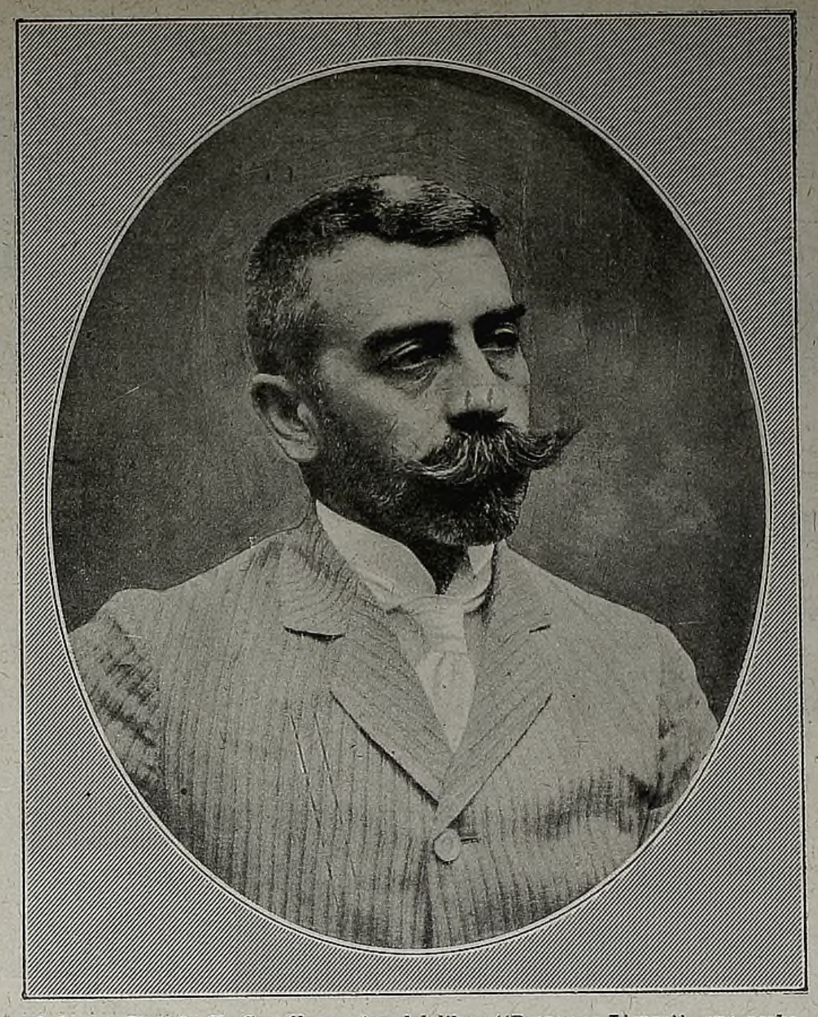


1. Señora Anastasia L. de Casali. — 2. Señor Santiago Bassanetti. — 3. Señor Andrés J. Briano. — 4. Señora Serafina Sugliano de Aime. — 5. Señor Carlos Alberto Gaudino. — 6. Señor Adolfo J. Benza. — 7. Señora Concepción F. de Mainetti.

BRONCE Y LIENZO

POR EL DOCTOR JOAQUÍN V. GONZALEZ

El nombre del autor de *Bronce y Lienzo*, libro que acaba de aparecer, editado por la librería Juan Roldán, es, en nuestro país, sinónimo de alta cultura y de encumbrada jerarquía espiritual. No en vano se ha venido haciendo una vida de estudio, ejerciendo influencia intelectual y estado en perpetuo coloquio con las manifestaciones artísticas y literarias. Joaquín V. González ha prestado apoyo a cuanta iniciativa intelectual ha llegado a su alcance. Ha tomado parte, en innúmeras ocasiones, en las actividades líricas con entusiasmo y con acierto siempre. Y a espíritu tan admirablemente dotado como el de este escritor, le viene bien el adjetivo de maestro. Es por eso que, a pesar de su ostensible carrera de político, centro esencial de sus actividades, su personalidad se destaca más como pensador y como fuerza dinámica de espiritualidad. Tal prestigio, tiene una solidez inconmovible. Largo sería enumerar aquí en esta ligera nota bibliográfica toda su extensa labor intelectual. Larga sería, también, la lista de escritores que han podido desenvolver sus facultades bajo el estímulo del ilustre universitario y pensador. Pero si desde este punto de vista las letras le deben su gratitud, débensela asimismo por su producción literaria, educativa y científica.



El doctor Joaquín V. González, autor del libro "Bronce y Lienzo", que acaba de publicarse.

Bronce y Lienzo, la obra que acaba de publicar, está dedicada a dos artistas de dotes excepcionales y de un talento largamente probado: Zonza Briano, escultor, y Antonio Alice, pintor. Por rara y acaso hermosa coincidencia, ambos ostentan con orgullo el blasón de su origen humilde y obscuro, que viene a ser, sin duda, el más hermoso para la democracia. También son jóvenes uno y otro, y la dedicatoria de Joaquín V. González no hace más que justificar lo que hemos dicho más arriba, y comprueba su alto criterio y generosidad para ensalzar los verdaderos valores artísticos.

Consta *Bronce y Lienzo* de una veintena de trabajos escritos en distintas épocas y sobre diversos temas. No es, por lo tanto, una obra orgánica. Pero su interés literario es incuestionable, una vez que en sus páginas se registran ideas, emociones y recuerdos de valor nada común. El libro primero, dedicado a la historia y a la política en su mayor parte, trae trabajos tan agudos e impresionantes como los relacionados con Agustín Alvarez, Eduardo Wilde y Gervasio Méndez, tres almas familiares y gratas para el autor de *Mis Montañas*.

La parte segunda de *Bronce y Lienzo* consta de trabajos literarios, juicios críticos sobre hombres y obras de arte. De todos ellos fluye esa penetración tan característica en las apreciaciones y en las ideas de Joaquín V. González, y por las páginas se agitan su entusiasmo y sus inquietudes por la belleza y la gracia. Ese entusiasmo le hace llegar, a veces, hasta la nota cálida y generosa, cual si su pensamiento y su corazón fuesen siempre jóvenes.

Entre los trabajos de la segunda parte de este libro figura un artículo que el autor escribiera hace cerca de un cuarto de siglo sobre el primer Ateneo y el primer *Salón* de pintura de Buenos Aires; este trabajo, que Joaquín V. González se complace en reproducir en *Bronce y Lienzo*, revela cuán penetrante era su pasión artística en aquel lejano tiempo, y cuán honda la visión que tenía del porvenir.

En su aparente simplicidad, destácase en esta obra la firme orientación idealista de su autor a través de largos años y adviértese asimismo un entusiasmo generoso para apreciar las expresiones artísticas ajenas.

Por lo demás, ligado estrechamente como lo está Joaquín V. González al pensamiento argentino moderno, fuera pueril desconocer su influencia en los afanes y las luchas que vienen sosteniendo escritores y estudiosos por mejorar y ennoblecer el ambiente intelectual del país.

El libro que nos ocupa es, desde todo punto de mira, una obra de valor literario incuestionable. En todas sus páginas se bebe una impresión de cordial amenidad y de noble pensamiento.

DR. JOAQUÍN V. GONZALEZ

BRONCE
Y LIENZO

BUENOS AIRES
LIBRERÍA "LA FACULTAD" DE JUAN ROLDÁN
436 - FLORIDA - 486
1916

Carátula del libro.

DESDE MONTEVIDEO

El baño de los pobres

Al lado de las aristocráticas playas, donde se da cita el mundo elegante, ha establecido la municipalidad los baños populares, y allí, al aire libre, desprovistos de carpas, de carritos y casetas, sin más galas que las de la naturaleza y sin otro reparo para desnudarse que el que puede ofrecer algún desnivel del terreno o alguna roca, concurre la gente trabajadora o los que están reñidos con las tiranías de la moda y las exigencias sociales.

Pero la falta de *confort* no implica falta de animación. Es en los baños populares donde reina más alegría y más bullicio. Su carácter democrático permite expansiones y bromas que ponen a veces en apuros a más de un bañista, que, al irse a vestir, encuentra la ropa anudada (galleteada) o echa de menos alguna prenda, sino se la han cambiado por otra de algún otro bañista.



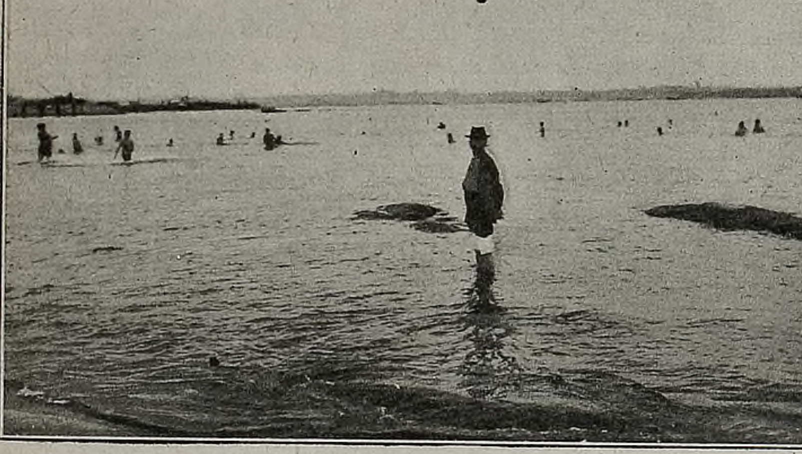
Vista general del "balneario", frente a la punta del Cerro.



¡Está muy fría!

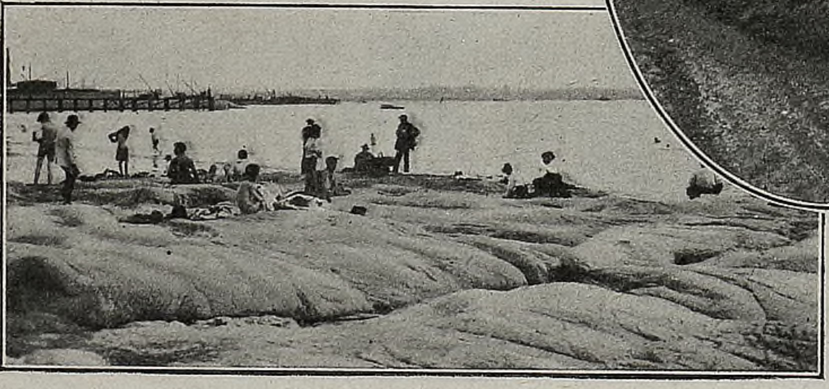


Bañando al compañero de travesuras.



Vigilando a los pibes.

La "toilette" al aire libre.



Otro aspecto del "balneario".

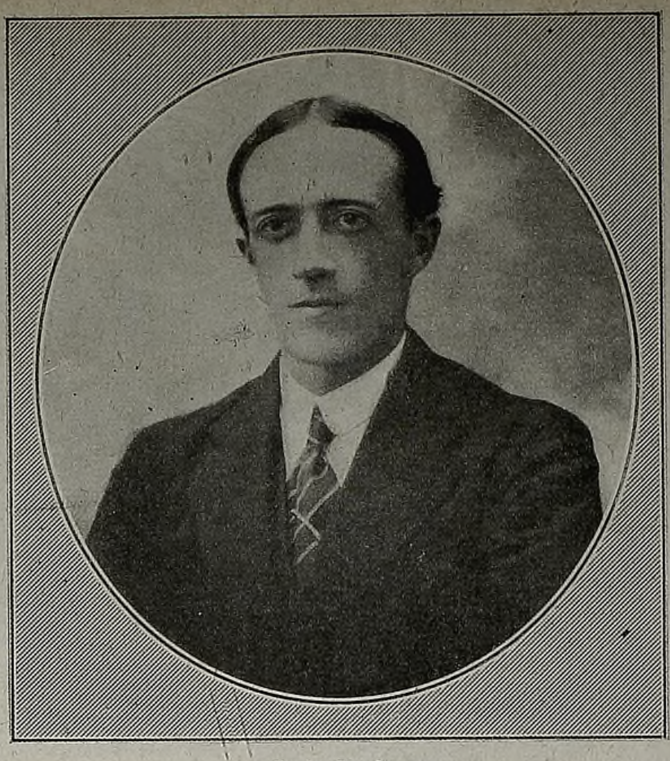
G. de St. Ouen

Este poeta de que nos vamos a ocupar nació en Glasgow, bajo el cielo histórico de Escocia, y vino al Río de la Plata cuando estaba aprendiendo a caminar. Su niñez pasó en Montevideo. Más tarde, en los umbrales de su adolescencia, volvió a la ciudad de su nacimiento. A los quince años se alistó como marinero en un barco de la carrera del Mediterráneo.

Regresó luego al Uruguay. Vino a la Argentina. Se perdió en los paisajes de Buenos Aires; un átomo en el torbellino.

Este poeta firma sus poesías y sus libros con el nombre de G. de St. Ouen. En 1912 G. de St. Ouen dió a la publicidad un pequeño libro de versos, el primero. Titulábase este libro *Amor Viris*.

Fiel a la tradición inmemorial de todos los poetas, estos versos iniciales fueron sonetos de amor. El metro más difícil en el idioma inglés es el endecasílabo, pero G. de St. Ouen triunfó en sus endecasílabos sonoros casi sin imperfecciones.



G. de St. Ouen.

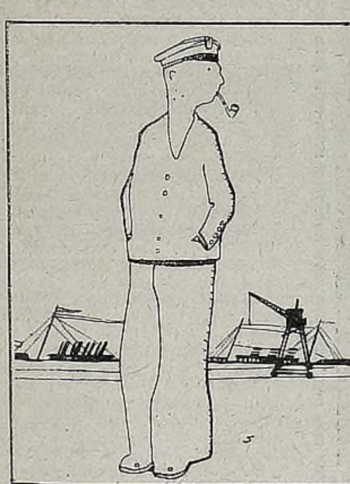
Constituyeron aquel primer libro cincuenta sonetos de amor, sin título, unidos sin violencia; un poema lírico.

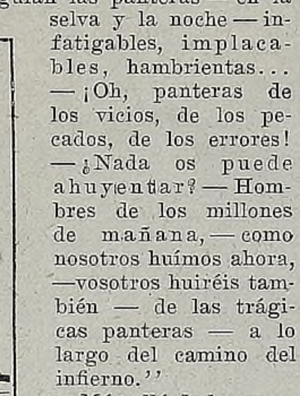
Un año más tarde *The Cooperative Publishing Society*, de esta capital, brindaba a la colectividad británica el segundo libro de este poeta, un libro más voluminoso que el primero: *Aurora*.

La evolución de G. de St. Ouen es evidente en *Aurora*. Su inspiración toma más vuelo. Al subjetivismo de su primera manera, sucede un objetivismo sonoro y luminoso. Los versos de amor están ausentes, salvo en dos o tres poesías aisladas.

Encuéntranse en *Aurora* páginas líricas de una fuerza y una belleza singulares. Hay en mitad del libro un poema titulado *El último dios*, que hubiera bastado para consagrar a un poeta. Toda la cultura clásica de St. Ouen (¿acaso no se educó en una universidad británica?) desfila por las estrofas de este poema, sirviendo de fondo a los sueños y los conceptos vitales del poeta. Pan cruza el poema, modulando en su flauta la canción de la vida, despertando los ecos del vivir universal, y el poeta dialoga en la selva mitológica con el eterno, con *el último dios*.

Hojeando el libro, aparece otro poema brevísimo: *The Panthers*, las panteras: "Nos seguían las panteras — en la selva y la noche — infatigables, implacables, hambrientas... — ¡Oh, panteras de los vicios, de los pecados, de los errores! — ¿Nada os puede ahuyentar? — Hombres de los millones de mañana, — como nosotros huímos ahora, —vosotros huiréis también — de las trágicas panteras — a lo largo del camino del infierno."





Más allá de las puertas, Ephphatha, Ephemera, El canto del gallo, Resurgam, etc., son poesías plenas de pensamiento, de técnica impecable. A la ideología serena del lector de los clásicos latinos y griegos se mezcla la angustia del poeta subjetivo, atormentado por los sistemas filosóficos y por el dolor personal.

Aurora tiene una segunda parte, en la que figuran diez o doce poesías de métrica variada.

Estas poesías son eminentemente objetivas.

El poeta recuerda la tierra donde nació, la patria de sus mayores. En el corazón de todo británico duerme un marino; G. de St. Ouen canta a la patria y al mar.

Hiere la lira maravillosa de Kipling y le arranca nuevos cantos imperiales, cantos de gloria y de conquista. Canta a su rey y a sus héroes, a sus sombras y a sus naves, dominadoras de los siete mares.

En esta su tercera manera, G. de St. Ouen ha producido sus estrofas más bellas, creemos. Durante el año transcurrido ha publicado, en diversos diarios locales británicos, sus mejores cantos imperiales, entre los que sobresalen los titulados *Canción del mar de los viejos días* y *Visiones de buques*.

En medio del soplo homérico de estos cantos, el poeta vuelca la tristeza y la nostalgia que caracterizan las canciones populares inglesas modernas. La melancolía de una raza que se derramó por el mundo y que siempre sueña, desde las rutas lejanas del planeta, bajo los cielos del trópico y del polo, con el hogar y la amada, siempre distantes, nunca olvidados: "Estamos lejos de Plymouth Hoe esta noche, — estamos lejos de Londres, — estamos lejos del faro de Land's End, — donde bajan los caminos del mundo. — Dejamos por buques los labios de nuestros amores, — y por la ola y el salado viento, — pero seremos fieles al juramento — que hicimos bajo las luces del puerto... — Olas del mar, rodad, — arrojadnos vuestras flores de espuma; — vientos del mar libres y sonoros, — cantadnos una canción del hogar..."

En la segunda parte de *Aurora* leemos otras poesías de este estilo: *Nuestro legado, El Mar, Vuelta a las olas, Los grandes sin nombre*, etc.

G. de St. Ouen es un hombre joven. Desde que estalló la guerra se ha presentado tres veces al consulado de su país para alistarse como voluntario e ir a combatir a los campos de Francia o de Africa. Pero no lo admiten, porque sus ojos son cada vez más débiles, y los imperios no necesitan hombres casi ciegos para sus ejércitos...

G. de St. Ouen ha ofrecido sus servicios a los consulados de los países aliados, pero tampoco lo han aceptado. Por eso permanece en Buenos Aires. Trabaja en una oficina de la City, en una celda de la colmena comercial. Allí escribe sus poemas y sus cantos imperiales. Bajo el resplandor de las lamparillas eléctricas mira desfilar sus visiones, mientras hace números y sueña con los mares y los mundos.

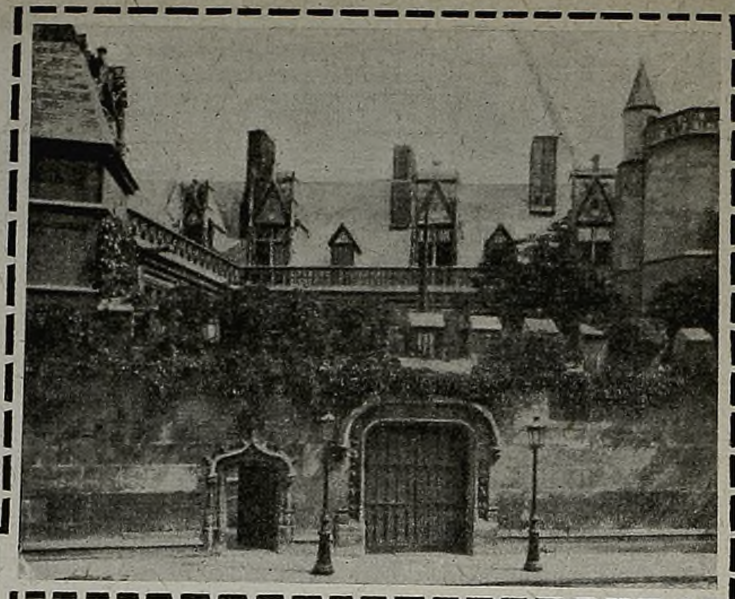
HÉCTOR PEDRO BLOMBERG.

EL BARRIO LATINO

(COSAS DEL VIEJO PARIS)

¿Qué imaginación aleteante y vagabunda no se siente pletórica de ensueño frente al pórtico espiritual donde se escribieron estas tres mágicas palabras: "Le Quartier Latino". Es la Meca de todo el universo joven, que gusta del canto, del baile y del sueño, como los helénicos antepasados.

Incomprensible para el turista de Baedeker y anteojos, tal vez insignificante; pero para el que usa gorro azul, muchacha alegre y romántica pipa, es la Babilonia más armónica que vieron los siglos. En el Boulmiche y en las tortuosas callejuelas que a él concurren, se ignora el paso del tiempo, que parece ponerse sandalias de seda para pasar disimulado, camino del Luxemburgo, a donde llegan del brazo el Amor y la Risa. Por eso, cuando el espíritu es ancho, puede uno creerse contemporáneo de Abelardo al trepor la Montagne de Sainte Geneviève. Poca cosa ha cambiado en sus colinas tan amables como serpientes. La Sorbona reina en absoluta señora sobre todas ellas y la santa patrona de París conversa con Minerva bajo el pórtico del Pantheon. El barrio latino, hoy sede indiscutible de la bohemia internacional, tiene, sin embargo, un origen ilustre: abrigó en tiempos de César el esplendor y el fausto de la Lutecia romana, cuyos patricios alzaron en él sus palacios, sus templos y sus baños. De esta reculada época no quedan más vestigios que las "arenas" y el antiguo palacio de Juliano, más tarde abadía y hoy museo de Cluny, en cuyo venerable jardincito, sin temor a la sombra fría de sus carcomidos muros, suele refugiarse más de una estudiantil pa-



Antigua abadía de Cluny, hoy museo.



Iglesia Saint-Etienne du Mont, que guarda las reliquias de Santa Genoveva.

reja enamorada. Las "arenas", de las que no se conserva más que un hemiciclo, han sido convertidas en un jardín, y las risas de los niños se alzan ahí, donde alternaba el rugido de la fiera con el ¡ay! de los moribundos. Pero, no obstante, las lóbregas bocas de los "bestiariums" están todavía abiertas bajo las flores, como un agujero que se hunde en el pasado legendario.

Una de las calles más características del barrio latino, y a la vez una de las más vetustas de París, es la rue de la Montagne de Sainte Geneviève. No ha pasado todavía por ella el moderno afán nivelador, y por eso con sus subidas y bajadas, codos y recodos, parece un grabado polvoriento del cabinet des estampes. Por su empedrado irregular, frente a sus casas achacosas de pignon y linterna, habitadas hoy en su mayoría por todo un mundo levantino de vendedores ambulantes, que usan fez y alternan el argot del Boulmiche con el del Bósforo, bajaban las pesadas diligencias de antaño, camino de Fontainebleau, de Lyon y de Italia. Más de una desconsolada muchacha de entonces humedecía el visillo de su ventanita acechando el adiós del "quinto" que ingresaba al regimiento, o del provensal alegre que, empaquetando sus libros, regresaba al sol de su mediodía, nostálgico de Mireia.

Cuando eran carne y hueso las heroinas de Murger, esta calle y sus vecinas de la rue Mouge a la place Maubert, fueron teatro principal de los "momomes" y correrías de los estudiantes, tan escasos en cuartos como abundantes en locuras. En una de ellas, hoy abandonada y en plena destrucción, junto a la place Maubert, el mismo Henri Murguer pudo darse la mano con el colega de enfrente sobre la caricaturesca estrechez de la vía. Pero no es éste el solo recuerdo literario que trae este dédalo de callejuelas. Si pasamos la plaza Maubert, donde el monumento a Etienne Dolef, quemado vivo por ser el primer impresor que hubo en París, nos recuerda que todos los tiempos fueron rudos para los de la orden de la pluma, encontraremos la iglesia Saint-Medard, teatro de batallas calvinistas, y más adelante, la rue Mouffetard, donde el estático y melancólico poeta Gerard de Nerval fué hallado una brumosa mañana de invierno inmóvil y rígido, colgando de una reja.

Pero no nos apartemos de nuestro barrio, tomemos la calle Cardinal Lemoine y llegaremos a la plaza del Pantheon, cuya mole armoniosa corona, como el Parthenon de Atenas, la gloria imperecedera de Lutecia. En este sitio los romanos levantaron en otro tiempo un templo a Diana, y más tarde la Edad Media, que posiblemente la destruyó, hubo de substituirle por un monasterio masculino: la abadía de Santa Genoveva, fundada por Clovis. Sobre sus ruinas se levanta hoy el Pantheon, que la revolución francesa dedicó en estos términos: "Aux grands hommes la patrie reconaissante", colocando en él, entre los primeros, a Mirabeau, Voltaire y Rousseau.

En el fondo de la plaza se encuentra la iglesia Saint-Etienne du Mont, uno de los más puros monumentos del gótico francés, verdadera "châsse" de piedra, que guarda las reliquias de Santa Genoveva.

Para cerrar este cuadro, forzozamente incompleto, del barrio romántico por excelencia, bajaremos de la montaña venerable, por la rue Soufflot, y sin que nos detengan los innumerables escaparates de sus librerías, olvidándonos de edades y condiciones, entraremos, para saturarnos de idealismo, en el maravilloso jardín de las reinas de Francia.

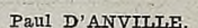


La fuente de Médicis (Luxemburgo). Polifemo sorprende a Acis y Galatea.

El Luxemburgo, palacio y jardín, fué construído por orden de María de Médicis, que quiso con ello hacer revivir bajo el cielo del norte, la perfumada sonrisa que florece a las márgenes del Arno. Y en efecto, más que en su tiempo orgulloso, el aticismo de la actual república parece cumplir aquel designio, convirtiendo al viejo y buen jardín, en idílico teatro de "decamerones" y de ensueño. El Luxemburgo es también el paraíso de los niños, que tienen a su vez en una pequeña fuente, frente al palacio del Senado, un verdadero mediterráneo para sus flotas minúsculas.

Además de las reinas de Francia, muchos poetas y artistas ven con sus inmortales ojos de piedra pasar incesantemente a sus plantas las caravanas juveniles, que gustan detenerse con respeto ante sus queridas efigies. Leconte de Lisle y su torno desnudo de griego, Henri Murger y su gorrión familiar, y aquel que reclinó tantas veces su cabeza socrática madura de gloria, sobre algún hospitalario banco entre las frondas, Paúl Verlaine, el genio tutelar del barrio latino.

Paul D'ANVILLE.



París, noviembre MCMXVI.

PARA LAS LECTORAS DE DBT.

¿Cuántas veces me habéis pedido modelos de todos los tamaños de cuadros, rectángulos, estrellas, etc., hechas al crochet? He perdido la cuenta, pues no me es tan fácil contentaros a todas, mis queridas lectoras: unas me pedís ropa blanca y de fantasía, labores de lujo y otras sencillas; aquélla bordados, éstas otras filet, o crochet, en fin, tantas que no tenéis más remedio que tener un poco de paciencia y esperar que llegue el turno; a cada cosa su tiempo. Hoy toca a las aficionadas al crochet, imitando el filet antiguo, siendo el modelo que os ofrezco una copia preciosa de unos amorcillos recogiendo frutas. Es un *panneau* de forma rectangular más largo que ancho. Os será fácil copiarlo, con un poco de paciencia, y sirviendo para cubrecama o cualquier otro destino que le deis, pues será siempre de un efecto precioso.

Los tres modelos de labores que veréis en la segunda página, son cada uno en su estilo muy nuevos. Empecemos por el primer modelo que lo es de un original tapiz o carpeta para mesa y cuyos ángulos están ligeramente redondeados. La tela empleada es de las llamadas antiguas y de un color blanco cremita. En el centro, tiene incrustado un cuadrado de filet que tiene 12 centímetros, por 63 mallas, dispuestas en forma de rombo. Alrededor del cuadrado, van dispuestos unas graciosas guías caladas y bordadas a la inglesa con bridas, o mejor dicho bordado Richelieu, con bridas sencillas.

El dibujo, como veis, es muy sencillo y pronto hecho, midiendo 60 centímetros de costado. A la orilla va cosido un encaje cluny de 6 centímetros de alto. El *bandeau* de filet resulta un espléndido modelo, que servirá lo mismo para colocarlo encima del piano, chimenea o para el bajo de un *store* de lujo. El dibujo de esta primorosa labor es de un puro estilo Luis XVI, un poco complicado, pero de un conjunto maravilloso. Este *bandeau* no exige ninguna clase de adorno, si no es una borla de hilo entre cada diente del encaje. A los dos extremos de las puntas, colocaréis una borla mayor aun. Si este dibujo lo dedicáis para el bajo de un *store*, es completamente inútil hacer estas dos puntas, pues no tienen razón de ser para el *store*. Estas puntas son facultativas a gusto de cada cual; examinando el dibujo os daréis pronto cuenta de él.



Panneau al crochet, imitando el filet estilo antiguo.

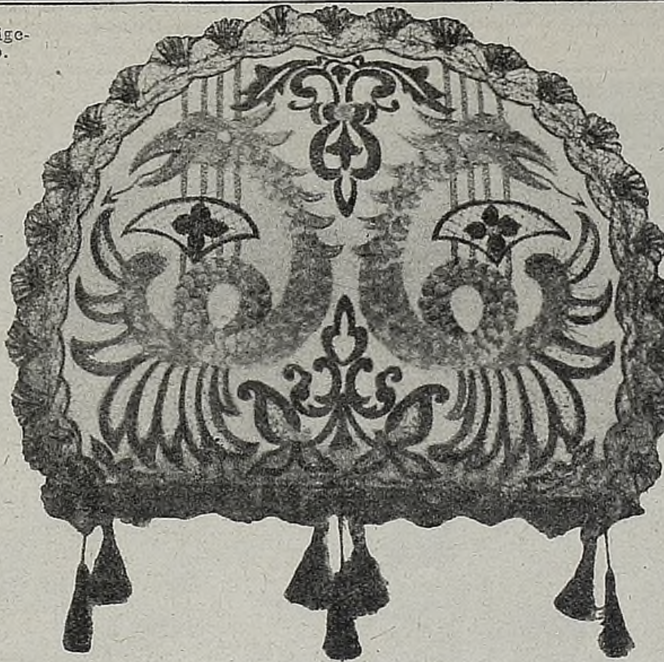
He reservado para el último el modelo de almohadón redondo para silla; es de un puro estilo antiguo. Lo mismo puede ser colocado sobre el asiento, que en el respaldo de una silla estilo antiguo. Este almohadón es de moiré color marfil, adornado con dos dragones y bordados. Este modelo requiere bastante costumbre de bordar, pues es ejecutado al pasado, imitando pintura. Para los dragones os harán falta tres tonos de seda, *vieux bleu*, y dos tonos de seda verde capre, que emplearéis simultáneamente para formar esas especies de escamas que veréis en



Tapiz para mesita, ligeramente redondeado.

el dibujo. La lengua es bordada al pasado chato en seda rosa viejo y el dardo en oro viejo.

El ojo es bordado al punto de tallo, en seda verde obscuro y el interior es marcado por unos puntos al pasado chato, en verde esmeralda. La cola un poco fantástica, abriéndose en abanico, tiene todos los contornos, bordados al pasado en dos tonos de seda marrón. Los adornos son bordados en tres tonos de madera.



Almohadón de silla estilo antiguo.

Una vez terminado de hacer el bordado, se forra en satín oro viejo y se rodea de un encaje oro viejo y con tres grupos de borlas oro viejo que caen en forma de caireles.

MIGNONNE.

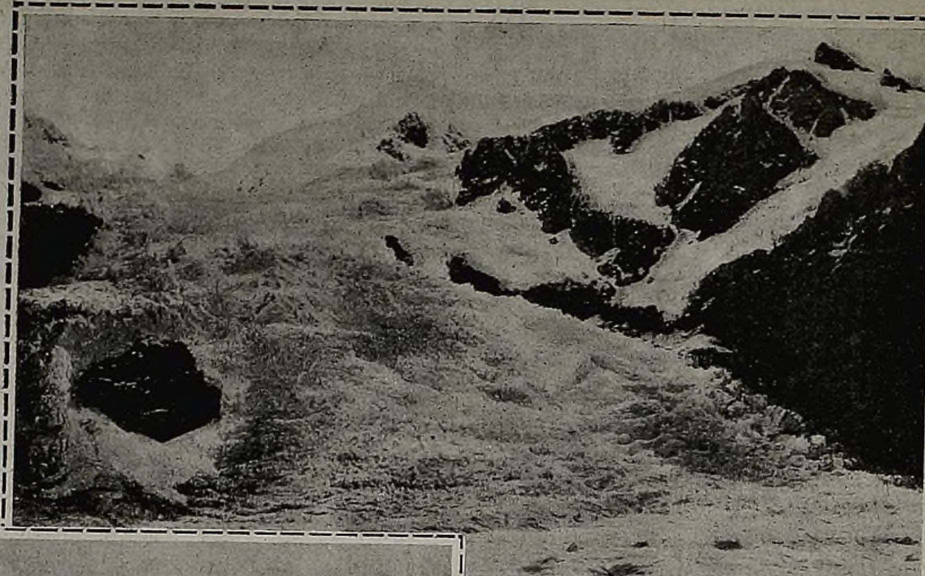


Bandeau de filet bordado para piano, bajo de store o para chimenea.

LA BELLEZA DE LOS HIELOS

Bajando por las regiones inferiores del valle del Hooker, ofrécese al viandante una admirable vista del ventisquero Tasmán, el más famoso de los Alpes Meridionales (Nueva Zelandia). Es un enorme ventisquero en declive, defendido por torres de hielo y quebrado por gargantas y valles abísimos. Vastos campos de hielo se extienden por sus vertientes y mesetas, y azules corrientes níveas cruzan sus valles y gargantas. Numerosas cascadas de hielo bajan al valle Tasmán desde los ventisqueros inmediatos y altas cúpulas relucientes.

La cascada de hielo de Hochstetter, del ventisquero Tasmán, ha sido descripta como un Niágara de hielo; tiene una milla de anchura y cae a cuatro mil pies de profundidad en olas de láctea blancura, zambulléndose por una escarpada montaña de más de doce mil pies de altura; es multicolor; ''brilla en sus oquedades un admirable azul etéreo, y sus témpanos hendidos y sus alminares resplandecen como innumerables puntos de fuego.'' Al pie de la gran cascada hay grutas y cuevas de hielo portentosas, ''que fulguran con el extraño brillo de la luz refractada, y en cuyos suelos se engastan como piedras preciosas las más delicadas lagunillas de púrpura.''



Cascadas de hielo de Hochstetter, ventisquero Tasmán (Nueva Zelandia).

Estas cascadas han sido descriptas como el Niágara de los hielos; tienen una milla de anchura, y caen desde cuatro mil pies en ondas de láctea blancura, desplomándose por una espesa ladera de más de doce mil pies de altura; la catarata es bellamente multicolor.

La cueva de hielo de Hochstetter.

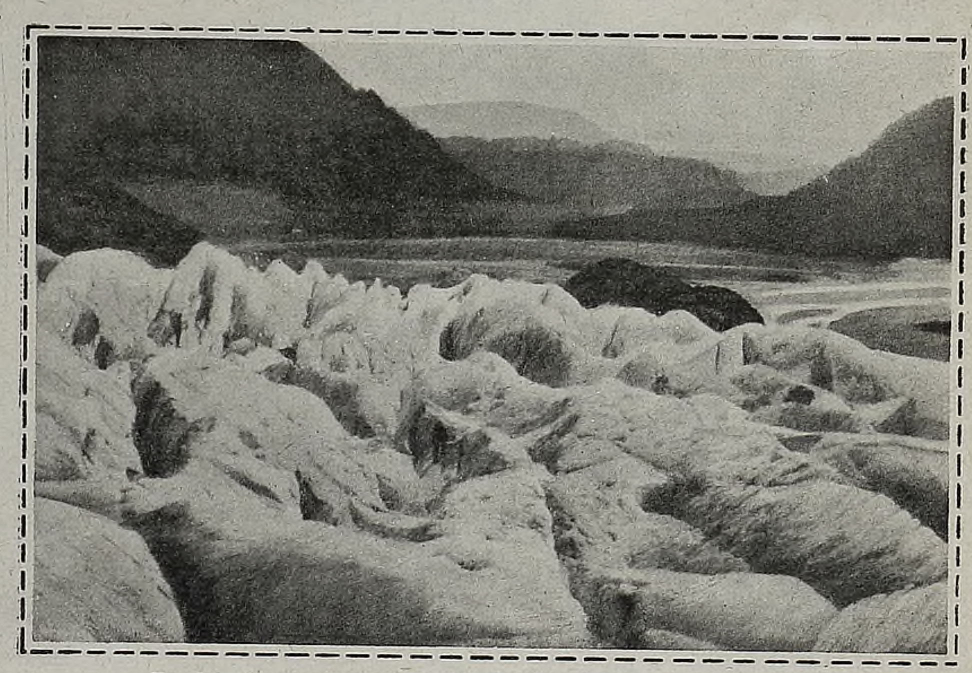
Esta caverna de un blanco azulado se halla en las cascadas de hielo de Hochstetter, entre la soledad de las agujas y cúpulas glaciales, tornasolándose bajo los colores maravillosos del cielo cambiante.

No hay fotografía ni pincel que pueda dar la bella idea de este mundo de hielo centelleante y sombríos despeñaderos, con las cascadas resplandecientes a la luz del sol o de la luna.

La Cueva de Hielo de Hochstetter es otra de las maravillas de esta región preclara: una gruta o una caverna de un blanco azul brillante, entre un desierto de torrecillas y cúpulas de hielo, que destellan bajo los colores maravillosos del cielo cambiante, un mundo de hielo inflamado por chispas mágicas de color rosa, heliotropo y azul.

Cuando reina la luna serena, toda la región es un mundo mágico, donde no se anda lejos de imaginar que moran, en cuevas exquisitas, puros y limpios espíritus alejados de los moradores de la Tierra, que viven más abajo de los campos de lirios de los valles.

En esta zona superior, enteramente blanca, de los Alpes Meridionales, nace un número extraordinario de ríos subglaciales, que bajo la opresión del sólido hielo buscan su camino hacia las regiones superiores y se muestran muy lejos del punto de partida, y con rugidos triunfantes de blanca espuma hacen repercutir su libertad a ambas orillas en los reciales.



En el borde del ventisquero de Francisco José (Alpes Meridionales).

Los ventisqueros del hemisferio meridional llegan a nivel mucho más bajo que los del septentrional. De aquí la extraordinaria mezcla de hielo resplandeciente y vegetación semitropical.

RASGOS DE HOMBRES CÉLEBRES

ALTIVEZ DE ARTISTA

El pintor napolitano Salvatore Rosa (1615-1673) se ofendía si alguien regateaba sobre el precio que había fijado a sus cuadros, tanto más si la persona era de fortuna. Llegaba hasta proferir injurias, sin cuidarse del rango o condición de aquel con quien trataba. Su amigo Baldinucci narra a este respecto una anécdota característica: ''Le visitó un día en su taller un caballero que, según lo que él mismo decía, gozaba de una renta de catorce mil escudos. Luego de haber examinado un bellísimo paisaje de Rosa y de haberlo elogiado calurosamente, preguntó cuánto le costaría en el caso de que se resolviera a comprarlo. Respondió el pintor que no menos de doscientos escudos.

—Es un precio excesivo—opinó el caballero,—pero tendremos ocasión de volvernos a ver, y estoy seguro de que me lo dejará por menos.

Por entonces Salvatore no contestó nada. Al cabo de pocos días el gentilhombre lo visita de nuevo y otra vez le pregunta el precio de la obra.

—Trescientos escudos; nada menos.



—Su señoría está de broma—exclamo el caballero,—pero no dudo que nos pondremos de acuerdo.

Como anteriormente, empezó a elogiar el cuadro, y al cabo de algunos instantes de conversación volvió a pedir el precio.

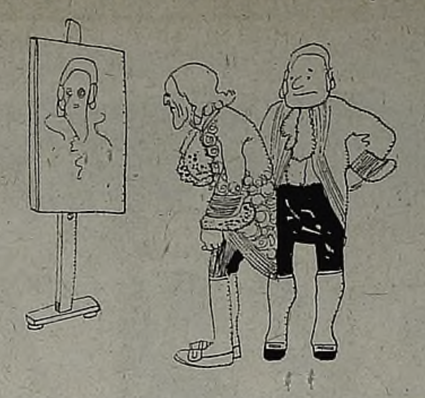
Y Salvatore Rosa replicó:

—Cuatrocientos escudos es su precio, y tenga entendido que cada vez que usted lo pregunte, lo aumentará de cien escudos. Pero para quitarle desde ya toda esperanza de poseer mi obra y hacerle conocer su tacañería, quiero que se convenza ahora mismo de que usted con sus catorce mil escudos de renta no podrá comprar uno de mis cuadros.

Dicho esto, se alejó algunos pasos de la tela y de pronto se abalanzó impetuosamente contra ella, de tal modo que la destrozó con la cabeza, las rodillas y las manos.''

PASEOS LABORIOSOS

Muchos escritores famosos sólo trabajaban y componían sus obras mientras caminaban o paseaban. De éstos era Juan Jacobo Rousseau, *el caminante solitario,* que dice: ''Jamás he podido hacer algo con la lapicera en la mano, delante de una mesa y del papel de escribir; pero en los paseos, en medio de las rocas y de los bosques, por la noche en mi lecho y durante mis insomnios, escribo en mi cerebro.''



El dramaturgo Crebillon, cuya memoria era prodigiosa, jamás se sentaba a escribir una obra sino cuando la tenía íntegramente pensada, compuesta mentalmente con todas sus palabras. Piron pensaba sus tragedias y, en lugar de escribirlas, las recitaba de memoria a los actores. El noble poeta Casimiro Delavigne, también en laboriosos paseos creaba sus composiciones, y no se apresuraba a confiarlas al papel. Se dice que murió sin haber escrito una tragedia que tenía casi terminada.

Casimiro Bonjour, dramaturgo francés, decía: ''Soy de aquellos que no hallan ideas en su escritura y a quienes el hecho de ver una pluma paraliza la inteligencia. Trabajo en todas partes, excepto en mi escritorio. Compongo en las calles, en las plazas, en medio del movimiento de las fiestas públicas.''

Jouy, autor dramático como el anterior (1764-1846), componía sus obras paseándose en una avenida de su parque, en los extremos de la cual se hallaba un banco, y, sobre cada banco, un lápiz y papel. En éste escribía las rimas a medida que se le ocurrían, y así tenía *el banco de la primera rima y el banco de la segunda rima.*

Como Rousseau y como Goethe, el polemista Proudhon redactaba mientras paseaba: ''En mí—decía,—las piernas hacen funcionar la cabeza, a tal punto que, cuando escribo, es sólo recuerdo lo que confió al papel.''

Víctor Hugo, en la fiebre de la composición solía caminar a grandes pasos en su cuarto de trabajo, o escribía de pie, arrojando al suelo las carillas.

''Todos mis poemas—dice Mistral—los he compuesto caminando. Jamás he hecho versos estando sentado. Creo que el balanceo del cuerpo es favorable al ritmo de las ideas.''

Para Ampere, marchar era una necesidad mientras pensaba. No podía explicar claramente lo que mejor sabía si no le ayudaba el movimiento del cuerpo. ''Estar sentado delante de una mesa, con la pluma en la mano—escribe,—es el más penoso y rudo de los oficios.''

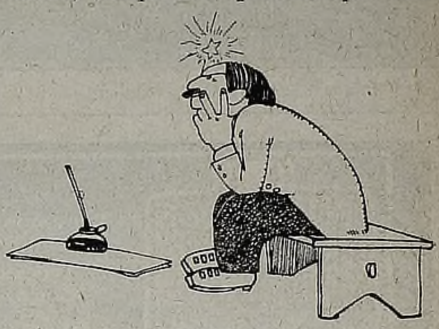


LA MALA LETRA DE NAPOLEON

Alejandro Dumas, que no olvidaba que llegado a París, pobre y desconocido, sólo merced a su hermosa caligrafía pudo hallar empleo y protección, refiere en sus *Memorias* esta anécdota de su maestro de escuela, un buen hombre que tenía una opinión realmente original sobre las causas de la caída de Napoleón I:

''Tenía yo para la caligrafía una disposición especial. Cuando Oblet (el maestro de escuela de Villers Cotterets) terminaba de darme su lección de aritmética y luego que, para tranquilidad de su conciencia, había practicado las tres primeras reglas—nunca fuí más allá de la multiplicación,—tomábamos hermosas hojas de papel blanco, cortábamos de antemano tres o cuatro plumas y nos dedicábamos afanosamente al trazado de *llenos y curvas.*

A los tres meses había alcanzado a Oblet, y, si no creyera herir su amor propio, diría que en ciertos puntos lo había superado. Estos progresos en la caligrafía causaban cierto placer a mi madre, aunque ella prefería que mostrase igual disposición para los números.



—¡Bah!—decía,—¡bonito mérito el de la linda caligrafía! Todos los tontos escriben bien. Mira, en cambio, a Bonaparte: tienes veinte cartas suyas dirigidas a su padre; ¿podrás leer acaso una sola de ellas?

—Por eso, señora—contestaba gravemente Oblet,—el señor Bonaparte se halla en la Isla de Elba.

Oblet, muy realista, afectaba pronunciar el nombre de Bonaparte a la italiana y lo trataba de *señor.*

—¿Quiere usted decir—preguntaba entonces mi madre—que está en la Isla de Elba porque no ha sabido escribir?

—¿Por qué no lo he de decir? Es una tesis que puede ser sostenida. Se afirma que el señor Bonaparte ha sido traicionado por sus mariscales. Por mi parte digo: ''La Providencia ha querido que este usurpador no supiera escribir bien para que sus órdenes, siendo ilegibles, no fueran ejecutadas.'' ¿Traicionábanle los mariscales? No, señora; simplemente leían mal y hacían lo contrario de lo que les era ordenado. De ahí nuestros reveses, nuestras derrotas, la toma de París y el destierro a la Isla de Elba.

—Dejemos a Bonaparte, señor Oblet.

—Pero es usted, señora, quien ha puesto su nombre en el tapete, no yo: no hablo jamás de ese hombre.

—Pero, en fin, si Alejandro...

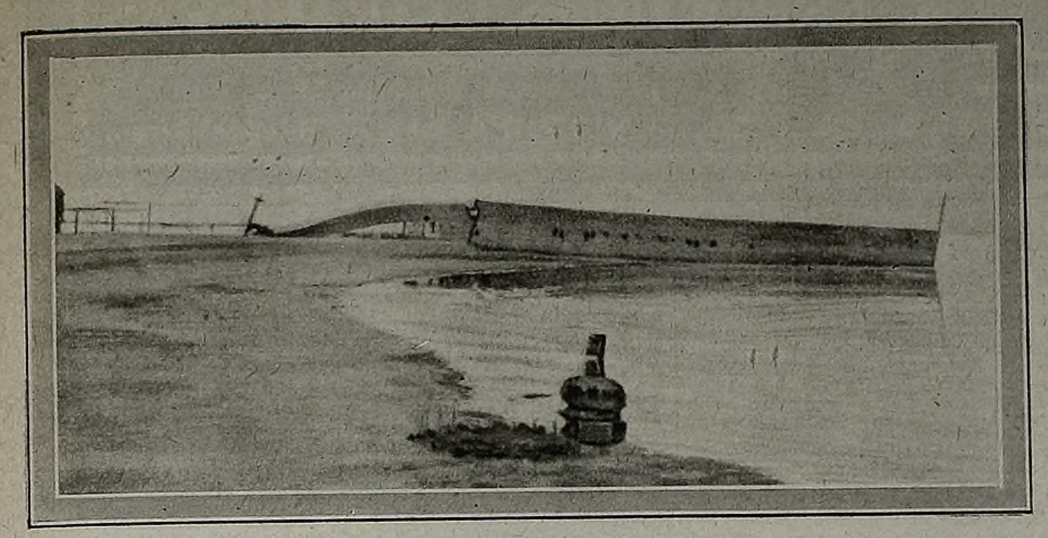
—Si su hijo, señora, llega a ser Emperador de los Franceses, como tendrá, o mejor dicho, como tiene una magnífica caligrafía, sus órdenes serán literalmente ejecutadas o sus mariscales no sabrán leer.''

UN VISTOSO ESPECTÁCULO



Un desfile de ''spahis'' tunecinos.

HISTORIA DE UN NAVIO FILIBUSTERO



Lo que queda del gran buque filibustero.

Hasta hace pocos años veíase en la bahía de Maytubig, Pasau (Filipinas), este casco de acero, cuanto quedaba del vapor "Don Juan", incendiado en alta mar. Fué un navío de interesante historia. En él, el doctor José Rizal volvió de Hong-Kong a las Filipinas, en 1892.

El vapor "Don Juan" hizo durante largos años la travesía de Hong-Kong a Manila, traficando entre ambos puertos legítima e ilegítimamente. Durante el último año de su existencia fué un buque filibustero, y se dedicaba al contrabando al tiempo de su ignominiosa destrucción por el fuego. Llevaba a bordo una enorme cantidad de plata de contrabando en pesos mejicanos, de los que entonces se obtenía de un 8 a un 10 por ciento de prima en el mercado.

El "Don Juan" llegó al término de su aventurera existencia en julio de 1893, precisamente unos doce meses después que condujo al doctor Rizal a través del mar de la China hasta Manila. Fué encontrado ardiendo por el vapor "Antonio", cuyo capitán, Antonio Iribar, había recibido aviso por su situación.

He aquí cómo describía el desastre *El Correo Militar*, diario español:

"En julio, frente a la costa de la provincia de La Unión, viéronse salir llamas de la bodega, donde venía almacenada una gran cantidad de petróleo. Los pasajeros, horrorizados, precipitáronse a la cubierta. ¡Abajo los botes! — gritaban. Había tres botes, grandes, capaces cada uno para 20 personas. En el primero, y sin duda el mejor, embarcaron el capitán, tres pilotos, un ayudante, un maquinista, dos ayudantes de maquinista, el médico del buque, un pasajero español y algunos de la tripulación y los chinos del pasaje. Entre todos, veinte. Sólo trece personas consiguieron acomodarse en los otros dos botes que, por otra parte, se habían vuelto inútiles. Aun en el caso de hallarse en estado de servir, y que en cada uno hubiesen podido escapar las veinte personas de que era capaz, con los tres botes así utilizados sólo un tercio de los pasajeros hubieran podido salvarse del terrible desastre.

"El resto de la tripulación filipina y de los pasajeros chinos eran abandonados: unos se encaramaban desesperadamente por la enjarciadura del buque ardiendo, otros manteníanse como podían a nado sobre las olas, entre todos unas 200 personas."

Los que tuvieron la fortuna de ocupar el bote, arrumbaron hacia Darigavos, sito a unas treinta millas, a donde llegaron salvos, pero rendidos por diez y seis horas de fatiga y de ansiedad.

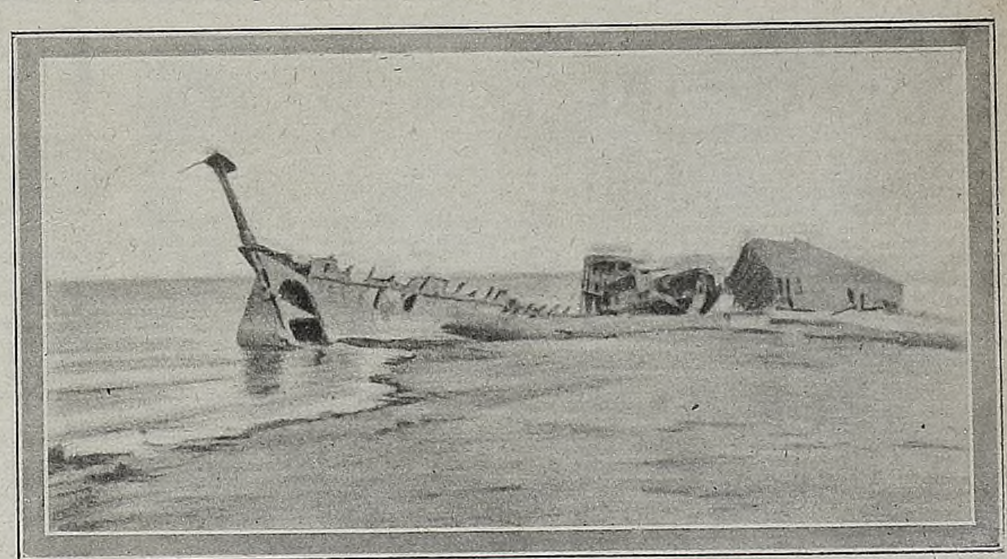
Al desembarcar, en vez de buscar auxilio, de aparejar otros botes para el salvamento de las 200 infortunadas víctimas del desastre, el capitán dió el buque como perdido, y tripulación y pasajeros, como devorados por las llamas, y contentóse con enviar al propietario del buque el telegrama siguiente:

"Terrible incendio: buque abandonado. Auxilio imposible. Salvados en buque 20 tripulación, Rodoreda, ocho chinos."

Afortunadamente, para las personas abandonadas en el buque, el vapor "Antonio" viró al verlas, y en pocas horas consiguió salvar a 98 náufragos filipinos y chinos, que fueron hallados apiñados en la popa del buque, donde la temperatura del hierro no era del todo insoportable. Allí esperaban la muerte por el hambre y tal vez por el fuego, prefiriéndolo mil veces a morir entre los dientes de los tiburones que infestaban aquellas aguas, y que ya habían aguzado su apetito con los que buscaron salvación aferrándose a los restos del naufragio que flotaban sobre las olas.

Salvadas las vidas de los de a bordo, el capitán Iribar dedicóse a la extinción del fuego, pero resultando todo esfuerzo inútil, tomó a remolque el buque abandonado, y en dos días entró triunfalmente en la bahía de Manila, con los sobrevivientes y el casco todavía humeante.

El "Don Juan" llevaba 1.000 latas de petróleo y 300.000 pesos mejicanos de contrabando. Al llegar a la bahía fondeó frente al polvorín de San Antonio Abad Pasay, donde quedó el casco hasta hace pocos años. El teniente Francisco García, de la armada española, fué comisionado por las autoridades navales para informar sobre el estado del buque y la índole de su carga, y dirigir las operaciones de salvamento. Al entrar en él el oficial, en el desempeño de su cometido, observó que en varios lugares del buque había escondidas sumas de plata mejicana, de todas las cuales tomó posesión. Enteróse también de que cierta cantidad de plata había sido trasladada al buque "Antonio", y hechas las pesquisas, hallóse parte de la misma en la sala de máquinas y en otros lugares de a bordo. En su mayor parte estaba derretida. Ulteriores pesquisas en ambos buques puso a descubierto más plata.



Estado actual del casco.

AL PÚBLICO
DE TODA LA REPÚBLICA

La administración de P B T ruega no sean atendidas ni tomadas en cuenta las personas que se presenten en nombre de esta revista para cualquier gestión, ya sea de corresponsales viajeros, fotógrafos, agentes administrativos o de cualquier otro orden, si no justifican su personalidad con un carnet de esta revista al que acompañe la fotografía del interesado, legalizándolo en sello de la Administración o Dirección y las firmas del director o administrador, debiendo estar fechado en el año en curso de 1917.

VALIJA POSTAL

A LOS COLABORADORES

Las colaboraciones deben venir con la firma y dirección del autor (localidad, calle y número). De lo contrario no serán tenidas en cuenta. Puede añadirse un seudónimo para la respuesta, pero solo a este objeto, pues los trabajos sólo se publican firmados. Los que no hayan llenado aquellos requisitos (firma y dirección), deben volver a mandar sus colaboraciones. Dirigir la correspondencia: Chile, 263.

Eros B., Tucumán. — No.

Enano. — Con leves correcciones, se publicará "El beso".

Maringélica. — El artículo que ha remitido está mucho mejor que los anteriores, pero no puede ser aceptado por su extensión.

Rómulo A. Liroica. — ¿Por qué firma usted como suya una poesía que no lo es?

Golondrina. — Se publicarán.

Argentino. — Aceptado.

Tito. — No le podemos contestar hasta ver la reproducción que cita.

F. Benet. — Irá.

Señores Fauchot, Athos y Pacífico Guerrero. — Se demora la publicación de las poesías por tener abundancia de colaboración, pero irán en cuanto sea posible.

C. D. Paola. — Ya que ha tenido usted el desenfado de remitir como suya una composición que no lo es, bien podía haberla copiado mejor.

José Francia. — De las poesías remitidas, sólo se publicarán "Visiones nocturnas" y "La flor de mi esperanza". Esta última es muy parecida a un célebre soneto, pero suponemos que será una mera coincidencia y que no hay en usted deseo de copiar, engañando a los demás y a sí mismo.

Sus versos son buenos, y serían mejores si estudiase usted la forma un poco más y cuidase de no cansar el pensamiento, torturándolo con un trabajo superior a sus fuerzas. La composición titulada "El de la triste figura" puede herir susceptibilidades, y por eso no será aceptada.

Alma, Merlo. — Tiene usted excelentes disposiciones para la literatura, y creemos que si persevera en el camino iniciado llegará a ser un alto exponente de la intelectualidad femenina en nuestro país.

F. Pucheta, Córdoba. — Se publicarán las poesías que ha enviado.

J. Maril. — No disponemos más que de la sección Colaboración espontánea.

TINTA DE IMPRENTA

Determinación del porcentaje de agua en el petróleo de Comodoro Rivadavia, por el doctor **Hércules Corti**. — Boletín número 3. Ministerio de Agricultura de la Nación.

La radioactividad de las aguas que surgen de la primera perforación de Argerich y de la tercera perforación de Gualeguay, por el doctor **Hércules Corti.**

Boletín de las Conferencias de Señoras de San Vicente de Paúl. — Año XIII. Número 10.

Revista Forestal. — Ha aparecido el primer número de esta importante publicación, única en su género, que defiende y auspicia los valiosos intereses de la industria maderera argentina. Saludamos al nuevo colega y le deseamos próspera existencia.

Filosofía de la Educación. — Profundo y concienzudo estudio, por el notable pedagogo doctor **Carlos N. Vergara.**

Ariel. — Organo del Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de La Plata. Año I. Núm. 3.

Atlas. — Revista semanal de arte libre. Rosario. Año I. Núm. 3.

CONVENTO DE SANTA CATALINA (SINAÍ).—LA BIBLIOTECA.—EL CUARTO DE LOS MUERTOS.

La biblioteca de los monjes del Sinaí puede decirse única en su clase. Los libros impresos que contiene son en su mayoría griegos, y de época remotísima. El resto de su fondo constitúyenlo manuscritos referentes a los libros sagrados, en todas las lenguas de Oriente. Los religiosos cuidan con celo extremado su biblioteca desde que el ruso Tischendorf, en 1844, descubrió en ella el célebre *Codex Sinaiticus*, el más preciso y más antiguo manuscrito de la Biblia que hoy existe, entre un gran cesto de viejos pergaminos destinados al fuego. Este tesoro se conserva ahora en la Biblioteca Imperial de Petrogrado. Entre los manuscritos más interesantes, los monjes enseñan uno de los Evangelios, escrito sobre vitela en letras de oro, y sobre todo una curiosísima copia de los Salmos escrita por una mujer, por ventura Santa Tecla, cuyos caracteres son tan diminutos que sólo pueden ser leídos con ayuda del microscopio. Todos los eruditos que han visitado esta biblioteca están acordes en que, si un día se facilita más la lectura de las obras allí guardadas, se obtendrán fecundísimas sorpresas.



Biblioteca del Sinaí.

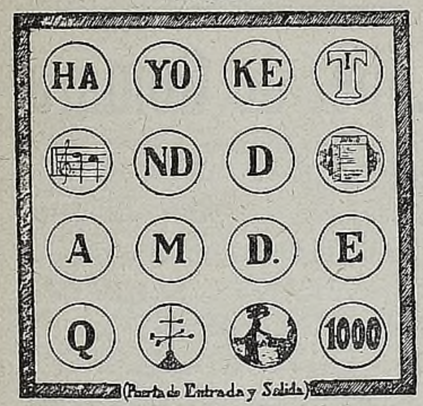
Una de las partes más singulares de este retiro cenobítico es el *cuarto de los muertos*. Esta costumbre tiene, a la vez, algo del antiguo Egipto y de las islas salvajes de la Oceanía. Está situado en medio del huerto. He aquí cómo lo describe el célebre viajero Robinson: "Es un pabellón semisubterráneo, compuesto de dos compartimientos, o mejor dicho, dos criptas; la primera contiene las osamentas de los sacerdotes, la segunda la de los hermanos legos. El cuerpo del monje difunto consérvase durante dos o tres años enterrado en otra sepultura. Al cabo de este tiempo, cuando la carne ha podido quedar suficientemente corrompida, se lo desentierra, y desarticulando el esqueleto se coloca cada una de sus partes en esta cripta, formando pilas regulares de huesos, la cabeza con las cabezas de los que han muerto antes que él, las tibias con las tibias, etc.



Entretenimientos



Distracción



Los fragmentos jeroglíficos que contienen los diez y seis precedentes discos, expresan un conocido proverbio, y para leerlo hay que entrar por la puerta, y, tomando todos los fragmentos, salir por la misma. La línea que resulta del camino seguido al leer los fragmentos, hace una figura simétrica.

Comprimido

iii 50 50 o

Mosaico

		Río		
	Dios de las tumbas	Pronombre	Vocal	
Río	Pronombre	51	Vocal	Adverbio
	Vocal	Vocal	Bebida	
		Adverbio		

Colocando en cada casilla el significado que se expresa, se leerá, horizontal y verticalmente: 1.º, río de España; 2.º, provincia de Italia; 3.º, famoso doctor de Cartago; 4.º, gran sacerdote hebreo, y 5.º, negación.

Charada telegráfica

Que venga *tercera cuarta*. *Primera* ella imposible ensayar la obra *cuarta segunda*.

TODO.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 635.

A Ensalada histórica:

PEGA, PERO ESCUCHA.
EL ESTADO SOY YO.
INGRATA PATRIA, NO GUARDARAS MIS HUESOS.
¡TU TAMBIEN, HIJO MIO!

Al Anagrama:

ORLANDO FURIOSO.

A la Charada:

EXCAVACION

A la Máxima:

AL BUEN CALLAR LLAMAN SANCHO.

Solucionistas

Eufemio Vallín, H. Glew, A. Escobar, Martín del Bo, Guillermo Milani, Ernesto Viaña, Juan Carlos Echániz, Modesto Vieyra, Angel Goyeneche, Marcelo Podestá, León Jiménez, A. Benvenuto, Pablo Galarce, Emilia H. de Llansó, Jorge Maudell, Federico Rinaldi, Pedro Frías, Augusto Moliner, Antonio Maldonado, Luis Bravo, etc., etc.

El premio del número 633 ha correspondido al señor **Gabriel Leyto**, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Santo Tomás, una vez y no más.

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 9 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

CUENTAGOTAS

ESTAMPILLAS USADAS

Con el producto de la venta de estampillas de correo usadas, se ha fundado hace años en el Congo Belga, la Misión Trudon, pueblo de traza relativamente importante, que cuenta con un hospital, una escuela y una iglesia.

VELOCIDAD DE LAS AVES

El buitre recorre, por segundo, 15 metros con 65 centímetros; la codorniz, cerca de 18 metros; la paloma viajera, 27; el águila, 31; la golondrina, 67 y el vencejo, 89 metros por segundo.

DESTERRADOS EN SIBERIA

De los 80.000 desterrados que había hace algunos años en Siberia, 15.000 se dedicaban a la caza de la zibelina y del armiño y vivían del producto de la venta de sus pieles. A veces tenían que trasladarse a más de 200 leguas del lugar que habitaban, sobre desiertas llanuras cubiertas de nieve, donde gran número de expedicionarios perdían la vida a causa de los intensos fríos.

ERA POSIBLE

Se dice que hay en Quilmes, cerca de la playa, un señor que tiene la facultad extraordinaria de ver, a simple vista, algo que está más allá de Montevideo.

—¡No puede ser!

—Sin embargo está comprobado.

—¿Y qué es lo que ve?

—La luna.

BASTANTE

—"¡Ciudadanos! — gritaba desde la tribuna el norteamericano candidato a diputado. — He peleado contra los indios. Más de una vez no tuve más lecho que el campo de batalla, ni otro techo que el firmamento. He marchado por la llanura helada donde cada uno de mis pasos quedó marcado con sangre".

Se le acercó un presunto votante:

—¿Dice usted que ha peleado por la Unión?

—Sí, señor.

—¿Y contra los indios?

—Sí, señor.

—¿Y que usted durmió a la intemperie y sus pies sangraban?

—Así es — contestó el candidato, contento.

—Entonces ya ha hecho usted demasiado por su país. Vaya a su casa y descanse. Voto por el otro.

EL OASIS DE SIWAH



Aldea libia en los confines de Egipto. Estos grandes castillos de arcilla se encuentran a menudo en el norte de Africa, desde los confines del desierto Libio hasta Marruecos. En Siwah se halla el gran templo de Júpiter-Ammon, visitado por Alejandro Magno.

EFECTO DE LOS PERFUMES

Se ha comprobado que el perfume de algunas flores ocasiona fenómenos nerviosos, vértigos e indigestiones. Entre los perfumes que producen esto último, se cita el de la vainilla. Estos efectos no se observan en todas las personas por igual. Hay algunas que no pueden soportar, sin mareos o náuseas, el olor del jazmín o el de la lila.

PRECIOS POR LIBROS FAMOSOS

Los editores de la "Vida de Gladstone", por John Morley, pagaron a su autor 250.000 francos. Es el precio más alto pagado en Inglaterra por una biografía. Igual suma fué abonada en los Estados Unidos a los señores Nicolay y John Hay, por su obra "Vida de Lincoln.

EL DEDO DEL ANILLO

Los antiguos griegos y romanos acostumbraban llevar un anillo en el dedo que sigue al meñique en la mano izquierda, (el dedo que llamamos anular), pues decían que existía un nervio muy delgado que partía de ese dedo y terminaba en el corazón, la parte noble del hombre, a la que se honraba distinguiendo el dedo que le estaba relacionado.

UNA TUMBA FENICIA



Tumba triangular de las ruinas de Cartago, uno de los pocos monumentos que sobreviven a los fenicios.

DELITO Y CASTIGO

—Le aseguro, señor juez, que cometí el robo en un momento en que no sabía lo que hacía y completamente contra mi voluntad, señor juez, completamente...

—Lo comprendo; por eso la pena será fijada teniendo en cuenta esa circunstancia: como usted cometió el delito contra su voluntad, será también castigado contra su voluntad.

GATO FLACO

Un gato esquelético caminaba penosamente por el negocio.

—¡Eh, Miguel! ¿No le dije hace un mes que todos los días le diera al gato una libra de carne hasta que se pusiera gordo?

—Y así lo he hecho: todos los días una libra de carne.

—¿La comió esta mañana?

—Sí, señor; yo mismo lo he visto.

—Vamos a comprobarlo. Tráigame la balanza y el gato.

El animal fué pesado: exactamente una libra marcaba el aparato.

—¡Ha visto, patrón?

—Muy bien, muchacho: aquí está la libra de carne, pero ¿dónde está el gato?

RIQUEZA DE LOS IDIOMAS

El idioma inglés es el que contiene más vocablos y en el que con más frecuencia y abundancia aparecen palabras nuevas. El diccionario publicado por el doctor Murray, por ejemplo, contiene cerca de 250.000. El alemán cuenta, aproximadamente, con 80.000 palabras; el italiano, 45.000; el francés, 30.000 y el español, 23.000.

MONUMENTO CONSTRUIDO POR HORMIGAS.



Hormiguero monumental en Ikoko (cuenca central del Congo). Esta rara erección de arcilla roja es obra de los insectos termitas (erróneamente llamadas hormigas blancas).

PERDIDA DE MADERA

Se ha calculado que en los Estados Unidos, solamente, se pierde por año el 11 por ciento de la madera, producto de la tala de árboles, principalmente por el aserrín y por la astilla menuda inutilizable. Sólo en el Estado de Nueva York, la pérdida se eleva a cuarenta millones de esterios, es decir, una cantidad de material suficiente para construir dos mil chalets pequeños.

LAS OREJAS

La forma de las orejas se hereda de padres a hijos con pocas modificaciones. Quizás no haya en el mundo quien tenga las dos orejas iguales; siempre difieren mucho la una de la otra, no sólo por la forma sino también por el tamaño y la colocación en la cabeza.

HABEAS CORPUS

Un joven empleado necesitaba un día de licencia, y parecía que se le había agotado el repertorio de pretextos, ya repetidamente utilizados, cuando se le ocurrió decirle al jefe de la oficina que faltaría por tener que asistir al funeral de su padre.

Al día siguiente, el jefe le observó, como al azar:

—Hombre, alguien vino ayer a preguntar por usted.

—¡Ah! ¿sí? ¿Y quién era?

—Su papá.

—¿Y... y... y... qué le dijo usted?

—¡Bah! yo le dije que se volviera pronto a su casa porque el hijo lo estaba esperando para enterrarlo.

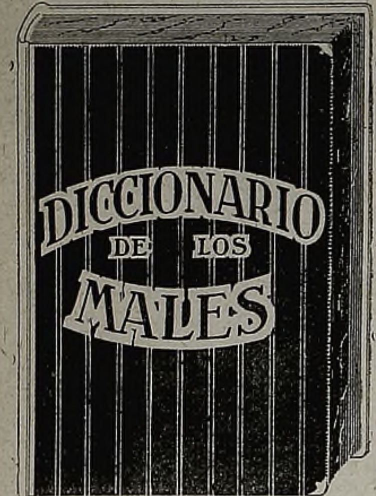
DENTRO DE CINCO MIL AÑOS

La bóveda celeste que contemplamos es en su aspecto sidéreo semejante al que tenía en el hemisferio septentrional en la época de los antiguos astrónomos caldeos. Dentro de 5.000 años será sensiblemente igual, excepto en dos o tres modificaciones, que apenas percibirán los profanos: Sirio estará dos grados más al sur, Arturo se habrá movido unos tres y medio grados hacia la Espiga de la Virgen y variará en cinco grados el ángulo de separación de las dos primeras estrellas de la constelación del Centauro.

LA CINOFAGIA

El empleo de la carne de perro en la alimentación humana, frecuente en la China y en la Groenlandia, no es desconocido en Europa. En Sajonia, por ejemplo, centenares de perros son anualmente sacrificados para el consumo, a sabiendas de los consumidores. Esa carne se utiliza principalmente en la preparación de los embutidos. En cuanto a su sabor, dice un escritor: "Comí con algunos amigos, carne de perro hervida y asada a la parrilla. A la primera le hallamos un gusto agradable, bastante parecido a la de las aves de corral. Personas que la probaron, ignorando de qué animal era, declararon que sabía a pollo. La otra, preparada a la parrilla, dejó la impresión de una carne semejante a la de carnero.

¿Por qué hay **PERSONAS FELICES** y **PERSONAS DESGRACIADAS**?



En el **DICCIONARIO DE LOS MALES** hallará los medios para obtener suerte, felicidad, fortuna y el remedio moral de sus males. **LOS RECIBIRÁ COMPLETAMENTE GRATIS,** junto con el secreto del Anillo de Oro a la Gemma Astral con sus influencias celestes.

RECORTE este cupón, llénelo y envíelo a M. Berat, Pasco 270, Bs. Aires.

CUPÓN

Sr. M. Berat, Pasco 270, Buenos Aires

Sírvase enviarme GRATIS un ejemplar del libro "EL DICCIONARIO DE LOS MALES".

Nombre y apellido..............................

Domicilio (pueblo o ciudad)..............................

Ferrocarril - Provincia..............................



GRATIS, dos obsequios para Vd.

A NUESTROS FAVORECEDORES, (completamente gratis)

NI UN SOLO CENTAVO CUESTA ESTE LIBRO. Sea usted el primero, escriba hoy mismo, que es de sumo interés para todos. Se remite un maravilloso libro, nuevo en este país, que enseña a dominar la voluntad y adquirir el poder magnético, único medio para obtener **Exito** en **Negocios, Empleos, Amor, Salud y Fortuna.** Este libro es de utilidad muy grande para Señoras, Señoritas y Caballeros, pues enseña la manera más sencilla para triunfar en todas las empresas, ser correspondido por la persona amada y ver realizadas sus más dulces esperanzas.

PIDALO HOY MISMO por carta, que se le remitirá gratis. Escribir a:

I. LANGUBA. — SALTA 994. — BUENOS AIRES

OTRO REGALO

Un hermoso catálogo de obras de magia, hipnotismo, magnetismo, sugestión y un libro de prestidigitación, con maravillosos secretos para hacer reir a sus relaciones y pasar ratos agradables las señoras, señoritas y caballeros, etc.



SEÑORAS Y SEÑORITAS

TODAS PODEIS SER FELICES
NO MAS MARIDOS INFIELES
NI MAS NOVIOS PASA TIEMPO

¿Quiere usted que su marido le sea fiel y que su novio le cumpla el compromiso contraído? Escríbame en seguida, y siguiendo mis instrucciones, lo conseguirá. Mis trabajos son infalibles, no dañan ni se dan cuenta de nada y se vuelven más complacientes y cariñosos que antes. **ESTE SECRETO**, aprendido de un FAKIR indú, no lo conoce nadie en esta capital.

¡Cuántos padres de familia se olvidan de que han formado un hogar, y en vez de cumplir sus deberes, se pasan los días y las noches fuera de sus casas! Si usted quiere, esto se acabará para usted; escriba en seguida al **ABONADO, CORREO N.º 1852,** y esto es lo suficiente para que usted consiga mi invento, que no se da nada a tomar ni a oler. Es una ligadura que regalo en bien de la humanidad. No se admite dinero ni regalo de ninguna clase. La dirección es ésta: **Abonado de Correo N.º 1852, Bs. Aires.**



¿NO ES USTED FELIZ? ¡¡LEA!!

Para que usted tenga el dominio de su voluntad y poder vencer en sus empresas y contrariedades, obtener éxito en sus negocios, **SALUD, FORTUNA** y **FELICIDAD**, consulte a la célebre profesora de **ESPIRITISMO**, señora **JULIA V.**, astróloga de fama mundial, que tiene instalado su consultorio Hispano-Magnético, desde hace años, en la calle Sarandí 229.

Hace toda clase de trabajos en el **ESPIRITISMO**, con resultados positivos.

Predice el **PASADO, PRESENTE** y **PORVENIR.** Atiende todos los días en su consultorio de 8 de la mañana hasta las 9 de la noche, y por correspondencia a los ausentes, enviando estampillas para el franqueo.

IMPORTANTE: No confundir con pretendidas espiritistas que publican avisos similares a éste para mistificar a mi numerosa y distinguida clientela. **SARANDI 229, ENTRE ALSINA Y MORENO, BUENOS AIRES.**



Línea fija de barreras, construída por los empleados de la Defensa Agrícola, de Nueve de Julio, y que reproduce dos grandes montones de langosta saltona destruída por ese procedimiento, que parece ser el más eficaz en la lucha contra la acridia.



Subcomisario de policía don Eduardo Costa, que presta sus servicios en el partido de Nueve de Julio. Dicho jefe, al perseguir a unos ladrones, fué visto por un vecino, quien, confundiéndolo con uno de aquéllos, le hizo un disparo, produciéndole la muerte.

PBT ✱ PROGRAMA OFICIAL ✱ HIPÓDROMO ARGENTINO

Reunión del 1 de febrero de 1917

1.ª CARRERA A las 2.30 p. m.

Premio Sibarita

(Carrera de vallas)

Para todo caballo de 3 años y más edad que no haya ganado carrera de vallas. — Peso por edad. Premio: $ 2.000 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 2.500 metros. — Entrada $ 20.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Clavo	1 D. Ricardo II	alazán	5	71	Moschion	La Belleza
El Talar	2 Pío Blanc	alazán	5	71	Ex Voto	Pedra
Zubiaurre B. C.	3 El Payo	tordillo	4	67	Le Samaritain	Casualidad
Cuaró	4 Lindona	zaina c	4	65	Diam. Jubilee	Cellare
Sáenz Peña	5 Penitenta	alazana	4	65	Penitente	Peeress
The Laddie's	6 Don Tomás	alazán	3	60	Pom	Sálica
El Aguila	7 Yekki Pashá	alazán	3	60	Saint Michan	Lady Vogler

2.ª CARRERA A las 3 p. m.

Premio Mediana

Para todo caballo de 3 años que no haya ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 3.500 al 1.º, 350 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 1.200 metros. — Entrada $ 35.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Colón	1 Helado	zaino c.	3	56	Américo	Hatchmere
Pagola	2 Dato II	zaino	3	56	Dictador II	Fly
Los Misterios	3 Gatun	zaino	3	56	Polas	Silent Toast
El Titanic	4 Mágico	zaino	3	56	Mac Chesney	Engañadora
Asteroide	5 Hidalgón	zaino c.	3	56	Dusty Miller	Hidalguía
Anaya F. E.	6 Marken	alz. tos.	3	56	Cyllene	Haya
Guadalupe A.	7 Pan Solo	zaino	3	56	Ducato	Powder
Amistad	8 Floridablanca	zaino c.	3	56	Bronce	St. Philomela
Los Robles	9 Rey Mago	zaino n.	3	56	Duc d'Albe	Antíope
Laprida	10 Salandra	zaino	3	56	Jardy	Plewna
Otero J.	11 Impaciencia	zaina c.	3	54	Millenium	Brasa

3.ª CARRERA A las 3.30 p. m.

Premio Driada

Para todo caballo de 4 años y más edad, que no haya ganado más de $ 15.000. — Peso: 43 kilos. Recargo de 1 kilo por cada $ 1.000 o fracción mayor de $ 500 ganados. — Premio: $ 3.500 al 1.º, 350 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1,800 metros. — Entrada $ 35.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Sterling	1 Gramillón	zaino c.	4	57	Roseate Dan	Piazaba
El Cerro	2 Pata de Gallo	tordillo	4	52	Pippermint	Ana
Filippi R.	3 Jan Valjean	zaino	4	50	Víctor Hugo	Lady Surprise
Medio Mundo	4 Ton Ton	alazán	5	50	Wagram	Medora
La Clarita	5 Liucha	alazana	4	50	Polar Star	Julep
El Latiguillo	6 Harlem	zaino c.	4	50	Pearl River	Haya
3 de Junio	7 Morocho	alz. tos.	4	49	Polar Star	La Verde
Pedro Núñez	8 Ica	zaina	5	49	Cyllene	Amazona
El Vasco	9 Faucheur	zaino c.	4	49	Grenan	Alberta
La Eneida	10 Our Queen	alazán	4	46	Your Majesty	Trêfle
San Cristóbal	11 Deyanira	zaina d.	4	46	Diam. Jubilee	Directriz
Petite Ecurie	12 Callejas	zaino c.	4	45	Fulmen	Carabine

4.ª CARRERA A las 4 p. m.

Premio Rosse

Para potrancas de 2 años que no hayan ganado. — Peso: 54 kilos. — Premio $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.º. — Distancia: 800 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
El Talar	1 Rodila	alazana	2	54	Ladior	Enriqueta
Armón	2 Idaviva	zaina d.	2	54	Galloway	Aguaviva
Unitario	3 Amelita	alazana	2	54	Orville	Amneris
La Rosalba	4 Cuartelera	zaina	2	54	Duc d'Albe	La Dorada
Montiel	5 Vida Alegre	tordilla	2	54	Le Samaritain	Rhodalind
Alazán	6 Turpinita	zaino c.	2	54	Clam	Lidita
Pineral	7 Herzegovina	zaina d.	2	54	Bronce	Basilea
El Faro	8 Caridad	zaino c.	2	54	As de Espadas	Catamarca

5.ª CARRERA — A las 4.30 p. m.

Premio Aquisgran

Para potrillos de 2 años que no hayan ganado. — Peso: 54 kilos. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 800 metros. — Entrada $ 40.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Caá	1	**Lelilí**		2	54	Le Rubicon	Folâtre
Gran Muñeca	2	**Rasante**	zaino	2	54	Pom	Risueña
Unitario	3	**Delfos**	alz. tos.	2	54	Elmstead	Has Been
Royal	4	**Irishman**	alz. tos.	2	54	Ginger Ale	Good Times
Arcos	5	**Claro de Luna**	zaino c.	2	54	Le Samaritain	Royal Ruff
Santos Vega	6	**Steen**		2	54	Magno	Stephanie
Sovereing	7	**Horse Power**	zaino	2	54	Esparto	Adelina
Muro A. E.	8	**Rucachoroi**	alz. tos.	2	54	Cerrito	Patria
Zubiaurre J. B.	9	**Retamo**	zaino	2	54	Buenos Aires	Lenapé
La Razón	10	**Intermedio**	zaino	2	54	Fisherman	Francesa
Río Luján	11	**Ivan Way**	alz. tos.	2	54	Galloway	Gold. Rambler

6.ª CARRERA — A las 5 p. m.

Premio Pirotécnica

Para yeguas de 3 años ganadoras de una carrera, no clásica. — Peso: 56 kilos — Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª — Distancia: 1.400 metros. — Entrada $ 40.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Circ. de Armas	1	**Mucha Sal**	alazana	3	56	Diam. Jubilee	Melilla
Lagrange	2	**Lady Larrea**	zaina	3	56	Jardy	Muñeca
Petite Ecurie	3	**La Tentación**	alazana	3	56	Old Man	L'Etrangère
Bella Vista	4	**La Paisana**	zaina c.	3	56	Martirio	Salamina
Bearn	5	**Alteza Real**	alazana	3	56	Your Majesty	Cyno
La Nación	6	**Ortiguita**	zaina c.	3	56	Duarte	Lady Ortiga
Alvear D.	7	**Tarja**	zaina c.	3	56	Cyllene	Tacuara
El Talar	8	**Edith Cavell**	zaina c.	3	56	El Chacho	Bibiani
Don Gonzalo	9	**Bretona**	zaina	3	56	Index	Bretagne
Sánchez A.	10	**Charm. Hope**	tordilla	3	56	Bridge of Canny	Charmin. Polly
Starting Gate	11	**Diaspa**	zaina	3	56	Orange	Last Chance
La Posta	12	**La Victoria II**	zaina	3	56	Old Man	Pillowdex
Asteroide	13	**Bayal**	zaina n.	3	56	Dusty Miller	Bay Bertha
Reims	14	**Perle d'Or**	zaina c.	3	56	Jardy	Persil
Zubiaurre J. B.	15	**Doña Delfina**	alazana	3	56	Diam. Jubilee	Friolera
Los Dos	16	**Mi Ñata**	alazana	3	56	Calepino	Fledged
El Totoral	17	**Hondonada**	zaina	3	56	Africander	Caprera
Atucha J.	18	**Pasión**	zaina	3	56	Perrier	Fascinación
Fomento	19	**Ganadera**	alz. tos.	3	56	Pimiento	Natita

7.ª CARRERA — A las 5.30 p. m.

Premio Pegaso

Handicap para todo caballo de 3 años y más edad, ganador de más de $ 5.000. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 40.

* Ex Léopard.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Federal	1	**Full Hand**	alazán	4	60	Old Man	Felicitas
Alvear D.	2	**Maciste**	zaino n.	3	54	Old Man	Indígena
Montiel	3	**Piña**	alazana	4	52	Cyllene	Lupina
Don Gonzalo	4	**Lauzun**	alazán	4	51	Cyllene	Cantárida
Sceptre	5	**The Lad**	tordillo	3	48	Le Samaritain *	Lada
Arcole	6	**Pasteur**	zaino c.	3	48	Arcole	Thornielee
Zubiaurre J. B.	7	**Doña Alda**	zaina c.	3	47	Your Majesty	Vega
Montevideo	8	**Well Meant**	alazán	3	46	Ben d'Or	Wellbeck
La Lucha	9	**Art Nouveau**	zaino c.	3	46	Saint Wolf	Arlet. Dorgère
Buenos Aires	10	**Lord Beatty**	zaino c.	3	40	Le Samaritain	Secousse

8.ª CARRERA — A las 6. p. m.

Premio Lefévre

Handicap para todo caballo. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 2.500 metros. — Entrada $ 45.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Buchardo	1	**Changüí**	zaino c.	3	51	Fulmen	Chicharra II
General Acha	2	**San Luis**	zaino	4	48	Chinchorro	Ramona
Pelicurá	3	**Marobe**	zaino	4	45	Macbeth	Marión
Sterling	4	**Gramillón**	zaino c.	4	43	Roseate Dawn	Piazaba
Atucha J.	5	**Charm**	zaino c.	3	43	Cyllene	Charmazel
Lagrange	6	**Cardigan**	alazán	4	43	Orinoco	Crucifix
Caseros	7	**Ojo Bravo**	zaino c.	3	42	Scorpio	Manija
Pajonal	8	**Bosch**	zaino	4	41	Jardy	Rosa Bonheur
Unitario	9	**Submarino**	zaino c.	3	40	Pippermint	Cañonera
Bearn	10	**Rey Moro**	tordillo	3	40	Your Majesty	Le Fe
Telaraña	11	**Bellegarde**	zaina	3	40	Hexagon	Velocity
El País	12	**Los Angeles**	zaino	4	40	Wild Mint	Delfina

La reunión de mañana

El programa confeccionado por el Jockey Club para la reunión con fines de beneficencia a realizarse mañana, puede considerarse como uno de los mejores de la presente temporada, pues al número de inscriptos que ha reunido cada prueba, hay que agregar la bondad de muchos de ellos y lo bien que vienen desempeñándose en todas las carreras que han intervenido.

Lo equitativo de los dos handicaps finales, lo prueba la poca deserción habida en ellos, pues en el premio Pegaso sólo se han retirado Max Linder y Charm, y en el premio Lefevre, de quince animales que se habían anotado, solo se han retirado tres, los dos que debían cargar mayor peso e Infanta V, cuyas probabilidades eran bien remotas.

Premio SIBARITA (vallas)

Dará comienzo la reunión con la inevitable y ridícula prueba de los «payasos», dedicada a animales perdedores en vallas y en la que salvo Lindona, que ya ha disputado varias carreras de éstas sin mayor éxito, los demás anotados se presentarán a lucir sus habilidades por vez primera.

Partiendo de aquel refrán que dice: «vale mas malo conocido que bueno por conocer», nuestros votos de preferencia se inclinarán del lado de la pensionista de la Ec. Cuaró, viéndole como enemigo de mayor consideración, al mañero Don Ricardo II, que hará su debut bien adiestrado por Martincito de los Santos.

Premio MEDIANA

Para elegir candidato en la carrera de animales de tres años perdedores, vale más sortear a los anotados y dar como pronóstico al que resulte favorecido con la suerte, pues de tanto verlos correr, una vez bien y otras pésimamente, se pierde el tino sin saber al fin indicar al probable ganador.

Si en los 1.200 metros de la distancia de hoy, Salandra no consigue ganar, sería muchísimo mejor que Bentancur lo mandara a cualquier parte, pues de lo contrario correrá el riesgo de perder la paciencia, lo que se justificaría por lo irregular y «matungo» de su pupilo.

Floridablanca, reservado para esta ocasión, puede ganar, lo mismo que Impaciencia, a quien esperamos impacientes ver la carrera que producirá.

Premio DRIADA

Por tercera vez volverán a encontrarse en esta carrera Jean Valjean, Our Queen y Callejas, ganador aquél por dos veces consecutivas, la primera sobre el defensor de la Petite Ecurie y la segunda el jueves pasado sobre la yegua que cuida Pedro País.

Si Our Queen se quiere emplear tal como lo hace en sus trabajos, creemos que por esta vez Monsieur Filippi no podrá ir a la balanza a buscar su crédito, que bien lo acredita como buen cuidador por el grado de preparación que le ha sabido hacer alcanzar.

¿Cómo correrá Harlem? Ojo con él, que hoy puede hacerlo en forma tal que resulte el ganador.

Premio ROSSE

La Ecurie Montiel presentará en esta carrera a Vida Alegre, una Le Samaritain (de Reyles), que, según díceres se conduce bien en sus trabajos privados y que nada difícil sería que en su primera presentación lo hiciera ganando, lo que mucho nos alegraría por su distinguido propietario don Arturo R. Bullrich.

Turpinita, que ha figurado en el marcador, es una de las principales concurrentes y ser ella la llamada a tornarla a Vida Alegre, en muerte triste.

Por su tercer puesto en pos de Partiquino, a Idaviva se le puede considerar como buena candidata.

Premio AQUISGRAN

Retamo, que el día que debutó ocupó la segunda colocación detrás de Cavador bastante cargado de carnes, si algo ha adelantado debe ser el ganador, pues en aquella carrera, que le debe haber sentado a las mil maravillas, se condujo como producto regular y de aptitudes para la lucha.

Irishman, por su performance producida el día que ganó Ice Cream en 0.47 los 800 metros, será seguramente el preferido de los catedráticos, y animal que debe ser tenido muy en cuenta es Rucachoroi por el solo hecho de ser hijo de Cerrito, semental que de su poca producción ya ha dado ganadores a Millaman y Zainuco.

Premio PIROTECNICA

Diez y nueve piolas para un solo trompo, o lo que es lo mismo, diez y nueve yeguas de tres años ganadoras de una sola carrera, aspirantes a los 4.000 pesos del premio; acertar con la ganadora es tan difícil como encontrar un pelo en el medio del mar.

Sea nuestra candidata sin más vuelta y por el hecho de haber debutado al fin de la temporada pasada, Doña Delfina, yegua que no ha sentido tanto como sus contendoras los rigores del entrenamiento.

Juan Pianezzi, el novel cuidador de la caballeriza La Posta, se iniciará en sus tareas presentando debidamente preparada a La Victoria II.

Premio PEGASO

Entre el héroe de Cabiria; la Piña del Montiel; The Lad y Well Meant que cuida el viejo profesional Juan Iralde, más conocido en el gremio por «Giantin», deberá encontrarse el ganador de la séptima prueba del programa, pues Full Hand, que anda corriendo una enormidad según lo ha demostrado últimamente, a pesar de ello, no creemos les pueda dispensar tanto peso a los animales que acabamos de nombrar.

Premio LEFEVRE

La pensionista de Ambrosio Elnen, después de su carrera del domingo anterior, donde ocupara el tercer puesto escoltando a Pas Si Mal y Majestad, se presenta en la prueba del desquite como el mejor candidato, y a él le daremos nuestras preferencias en la seguridad que responderá a ellas, con sólo repetir aquella performance.

NUESTROS PRONOSTICOS

A ganador:: Lindona, Salandra, Our Queen, Vida Alegre, Retamo, Doña Delfina, Well Meant, Changui.

A place: Don Ricardo II, Floridablanca, Jean Valjean, Turpinita, Irishman, La Vic- Well Meant, Changui.



Administración:

Avenida
Presid. Julio A. Roca 531

(Diagonal Sud
entre Alsina y Victoria

Teléfonos:

Unión Telefónica 2402
(Avenida)

Coop. Telefónica 1398
(Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	$ 5.00	Semestre	$ 6.00
Año	$ 9.00	Año	$ 11.00
Número suelto	$ 0.20	Número suelto	$ 0.25
Número atrasado	$ 0.40	Número atrasado	$ 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	” 4.00
Año	” 8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el núm. 457 inclusive.	$ 1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	$ 2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 1.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.


43
MATANZAS
327